

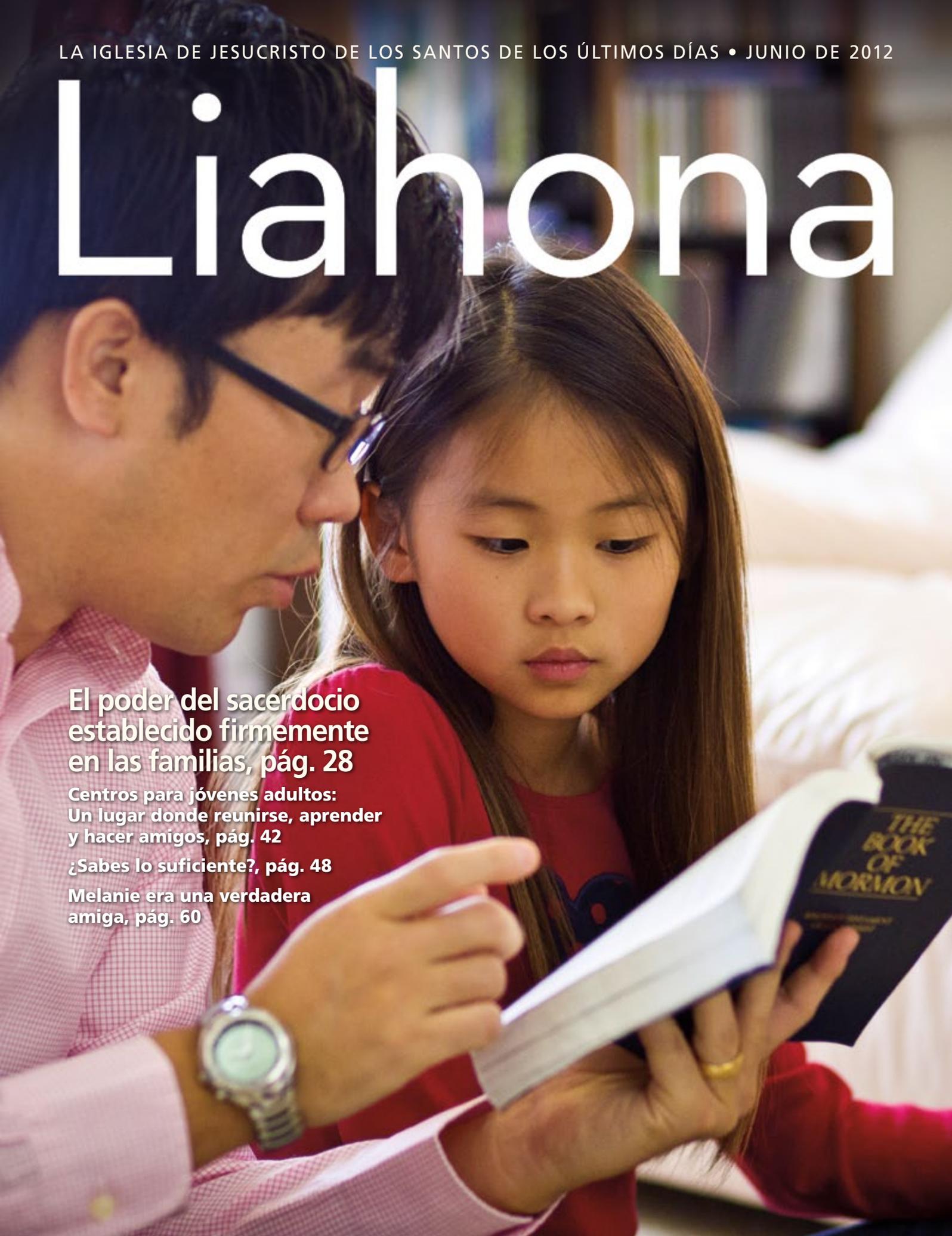
Liahona

**El poder del sacerdocio
establecido firmemente
en las familias, pág. 28**

**Centros para jóvenes adultos:
Un lugar donde reunirse, aprender
y hacer amigos, pág. 42**

¿Sabes lo suficiente?, pág. 48

**Melanie era una verdadera
amiga, pág. 60**





© 2011 JAMES C. CHRISTENSEN, TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. CON LICENCIA DE THE GREENWICH WORKSHOP, INC.

Virtud, por James Christensen

“Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y... el Espíritu Santo será tu compañero constante” (D. y C. 121:45–46).

El presidente Thomas S. Monson dijo acerca de la virtud: “Se requiere gran valor para permanecer castas y virtuosas en medio de las ideas que se aceptan en estos tiempos”

(“Tengan valor”, Liahona, mayo de 2009, pág. 125).



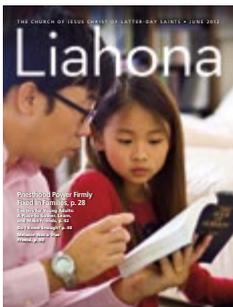
Liahona, junio de 2012

MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Llamado por Dios y sostenido por las personas**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Las visitas de maestras visitantes: Una asignación sagrada**

EN LA CUBIERTA

Derecha: Ilustración fotográfica por Craig Dimond. Atrás: *Restauración del Sacerdocio de Melquisedec*, por Walter Rane © IRI.



ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 13 El gozo de observar el día de reposo**
Por el élder Marcos A. Aidukaitis
Debido a que nunca dejamos de asistir a la Iglesia cuando estábamos de vacaciones, ocurrió algo maravilloso.
- 20 Actuar de acuerdo con los susurros**
- 28 El honor y el orden del sacerdocio**
Por el presidente Boyd K. Packer
Las enseñanzas y el testimonio de un apóstol en cuanto al santo sacerdocio.

SECCIONES

- 8 Cosas pequeñas y sencillas**
- 10 Lo que creemos: El ayuno nos fortalece espiritualmente**

- 12 El prestar servicio en la Iglesia: El potencial del servicio encabezado por los jóvenes**
Por Norman C. Hill
- 16 Clásicos del Evangelio: El albedrío y la inspiración**
Por el élder Bruce R. McConkie
- 24 Nuestro hogar, nuestra familia: Deliberar juntos en el matrimonio**
Por Randy Keyes
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 74 Noticias de la Iglesia**
- 79 Ideas para la noche de hogar**
- 80 Hasta la próxima: Una voz de trueno, una voz de silencio**
Por Kristin Boyce



42

42 Reunidos en la unidad de la fe

Por Stephanie J. Burns

Los centros para jóvenes adultos se han convertido en lugares de reunión para socializar, para sentir la unidad, y para aprender y compartir el Evangelio.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Encontrarla requerirá trabajo arduo.

34 Tus deberes del Sacerdocio Aarónico

Por Paul VanDenBerghe

¿Cuáles son las responsabilidades de los diáconos, los maestros y los presbíteros?

46 Preguntas y respuestas

A veces me abruma pensar en todas las cosas que debo hacer para vivir el Evangelio. ¿Dónde comienzo?

48 Sabes lo suficiente

Por el élder Neil L. Andersen

Si piensas que tu conocimiento espiritual es limitado, quizás sepas más de lo que te des cuenta.

50 Una pausa para la misión

Por Elyse Alexandria Holmes

A los 18 años, a William Hopoate se le ofreció un contrato para jugar al rugby profesionalmente. Tenía que tomar una decisión.

53 Del campo misional: El milagro de sanar espiritualmente

Por Elizabeth Stitt

54 Póster: Con humildad y de rodillas

55 Línea sobre línea: Doctrina y Convenios 135:3

56 ¿A dónde me conducirán mis decisiones?

Por Adam C. Olson

Las decisiones del pasado la habían alejado, pero las nuevas decisiones la trajeron de vuelta.

58 Un mejor ejemplo

Por Shaneen Cloward

Una experiencia dolorosa me enseñó a estar más dispuesta a escuchar a mis líderes de la Iglesia.

56



63

60 Una verdadera amiga

Por Sarah Chow

Los amigos verdaderos se ayudan mutuamente a cumplir con los mandamientos.

62 Nuestra página

63 Las bendiciones del trabajo arduo

Por el élder Per G. Malm

El trabajo físico honrado es una manera de hacer lo justo.

64 De la Primaria a casa: Hago lo justo al vivir los principios del Evangelio

66 Un patio de recreo para Carly

Por Chad E. Phares

Carly siempre ayuda a los demás, y algunas de sus amigas decidieron ayudarla a ella también.

68 La lección de la liga infantil de béisbol

Por Lindsay Stevens

Lindsay aprende a animar a su hermano menor.

70 Para los más pequeños

81 Figuras de las Escrituras del Libro de Mormón

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2012 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

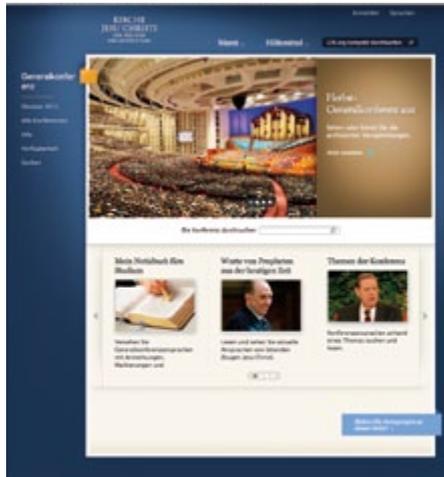
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" ® es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

June 2012 Vol. 36 No. 6. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea Liahona.lds.org



PARA LOS JÓVENES

Si te gustó el artículo del élder Neil L. Andersen en la página 48, puedes escuchar el discurso completo en **conference.lds.org**. Busca la conferencia general de octubre de 2008.

PARA LOS NIÑOS

Lee acerca de Carly (página 66) y mira cómo juega en el nuevo patio de recreo en **liahona.lds.org**.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

- Albedrío**, 16, 56
- Amistad**, 60, 66
- Amor**, 66, 68
- Arrepentimiento**, 56
- Ayunar**, 10
- Bendiciones**, 70, 72
- Consejos**, 24
- Día de reposo**, 13
- Diezmos**, 64, 73
- Espíritu Santo**, 16, 20, 80
- Familia**, 68
- Fe**, 48, 70
- Inspiración**, 16, 20, 38, 39, 41
- Jóvenes**, 12
- Libro de Mormón**, 81
- Líderes de la Iglesia**, 4, 28, 58
- Matrimonio**, 24
- Obediencia**, 13, 56, 58, 60
- Obra misional**, 40, 50, 53
- Oración**, 54
- Palabra de Sabiduría**, 60
- Prioridades**, 46, 50, 56
- Programa de las maestras visitantes**, 7
- Sacerdocio**, 28, 34, 70
- Servicio**, 12, 66
- Smith, José**, 54, 55
- Sostener**, 4
- Testimonio**, 48
- Trabajo**, 63
- Unidad**, 42

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en **languages.lds.org**.

Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero de la
Primera Presidencia



Llamado por Dios

Y SOSTENIDO POR LAS PERSONAS

Como miembros de la Iglesia, con frecuencia se nos invita a sostener a las personas en llamamientos para prestar servicio. Hace algunos años, un estudiante de 18 años me enseñó lo que significa sostener a los siervos del Señor; su humilde ejemplo aún me bendice.

Él acababa de comenzar su primer año en la universidad y se había bautizado menos de un año antes de dejar su hogar para comenzar los estudios en una institución de grandes proporciones. Mientras estaba en la universidad yo fui su obispo.

Al comenzar el año escolar, tuve una breve entrevista con él en mi oficina como obispo. Es poco lo que recuerdo de esa primera charla, salvo que él habló de los desafíos de estar en un nuevo lugar; sin embargo, nunca olvidaré nuestra segunda conversación.

Pidió verme en mi oficina, y me sorprendió cuando dijo: “¿Podríamos orar juntos?, y ¿me permitiría ofrecer la oración?”. Estuve a punto de decir que yo ya había orado y que suponía que él lo había hecho también; pero en cambio, accedí.

Empezó la oración con un testimonio de que sabía que el obispo era llamado por Dios y le pidió a Dios que me dijera lo que él debía hacer en un asunto de gran trascendencia espiritual. El joven le dijo a Dios que estaba seguro de que el obispo ya conocía las necesidades que él tenía y que le daría el consejo que necesitaba escuchar.

Mientras él hablaba, acudieron a mi mente los peligros específicos que él enfrentaría. El consejo fue sencillo pero muy claro: Ora siempre, obedece los mandamientos y no temas.

Ese joven, que sólo tenía un año en la Iglesia, enseñó,

por medio del ejemplo, lo que Dios puede hacer con un líder que es sostenido por la fe y las oraciones de aquellos a quienes es llamado a dirigir. Ese joven me demostró el poder de la ley de común acuerdo en la Iglesia (véase D. y C. 26:2). Aunque el Señor llama a Sus siervos por revelación, ellos actúan únicamente después de que son sostenidos por aquellos a quienes son llamados a servir.

Con nuestro voto de sostenimiento hacemos promesas solemnes. Prometemos orar por los siervos del Señor para que Él los guíe y los fortalezca (véase D. y C. 93:51). Nos comprometemos a buscar la inspiración de Dios, y esperamos sentirla, por medio del consejo que ellos impartan, y en toda ocasión en la que actúen en sus llamamientos (véase D. y C. 1:38).

Debemos renovar esa promesa en nuestro corazón con frecuencia. El maestro de la Escuela Dominical tratará de enseñar con el Espíritu pero, al igual que usted, el maestro puede cometer errores frente a la clase. A pesar de ello, usted puede optar por escuchar y prestar atención a los momentos en que sienta la inspiración. Con el tiempo, se fijará menos en los errores y más en las pruebas de que Dios sostiene a ese maestro.

Al levantar la mano para apoyar a una persona, nos comprometemos a trabajar para lograr cualquier propósito del Señor que esa persona haya sido llamada a cumplir. Cuando nuestros hijos eran pequeños, se llamó a mi esposa para que enseñara a los niños de nuestro barrio. No sólo levanté mi mano para apoyarla, sino que también oré por ella, y después pedí autorización para ayudarla. Las lecciones que aprendí en cuanto a apreciar lo que las



mujeres hacen y en cuanto al amor que el Señor tiene por los niños aún bendicen a mi familia y mi vida.

Hace poco hablé con ese joven que sostuvo a su obispo hace años. Me enteré de que el Señor y las personas lo habían sostenido a él en su llamamiento como misionero, como presidente de estaca y como padre. Al término de nuestra conversación, dijo: “Aún oro por usted cada día”.

Podemos tomar la determinación de orar a diario por alguien a quien Dios haya llamado a servirnos. Podemos agradecer a alguien que nos haya bendecido con su servicio. Podemos decidir ofrecer nuestra ayuda cuando alguien a quien hemos sostenido solicite voluntarios¹.

Aquellos que apoyen a los siervos del Señor en Su reino serán sustentados por Su incomparable poder. Todos necesitamos esa bendición. ■

NOTA

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 435.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Después de compartir el mensaje, lea la siguiente cita: “El Señor hará de usted un instrumento en Sus manos si usted es humilde, fiel y diligente... Usted recibirá una fortaleza adicional cuando sea sostenido por la congregación y cuando sea apartado” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, pág. 20). Haga que la familia se reúna alrededor de un objeto pesado y pida a una persona que trate de levantarlo. Una persona a la vez, vaya invitando a los demás miembros de la familia para que ayuden a levantar el objeto. Analice lo que sucede cuando todos ayudan. Considere hacer hincapié en el consejo del presidente Eyring sobre las maneras prácticas en que podemos sostener a los demás en sus llamamientos.

JÓVENES

Gracias a mi maestra de la Escuela Dominical

Nombre omitido

La clase de la Escuela Dominical no siempre es reverente; a mí me encanta escuchar la lección cada semana, pero a veces parece que a otras personas de mi clase no les gusta. A menudo hablan entre sí o utilizan juegos electrónicos mientras la maestra trata de enseñarnos. Lamentablemente, algunas veces yo también soy parte del problema.

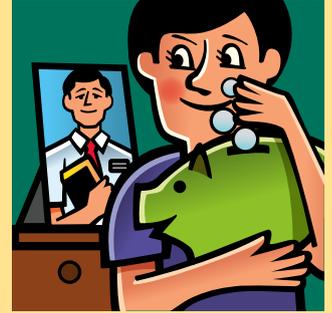
Una semana nos comportamos peor que de costumbre y, al final de la clase, nuestra maestra estaba llorando porque nadie escuchaba la lección. Al salir del salón de clases, sentí lástima por ella.

El domingo siguiente nuestra maestra nos dijo que había orado mucho esa semana en busca de guía, y se le ocurrió que debía mostrarnos una película de la Iglesia. Mostró la película, la cual era acerca de la vida de Jesucristo y de los milagros que Él hizo.

Esa noche, al pensar en la película, sentí algo diferente. De pronto me di cuenta de que estaba sintiendo el Espíritu como nunca antes lo había sentido. De inmediato decidí que quería hacer cambios en mi vida para ser más como el Salvador, y me di cuenta de que la experiencia que había tenido en la Escuela Dominical ese día había fortalecido mi testimonio enormemente. Estoy muy agradecido por mi maestra de la Escuela Dominical y por todo lo que ella hace por nuestra clase cada semana. ■



NIÑOS

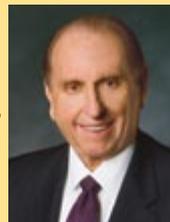


Sostener significa ayudar

El presidente Eyring dijo que cuando levantamos la mano para sostener a las personas, prometemos que las ayudaremos a hacer lo que han sido llamadas a hacer.

¿Cuáles niños de los que aparecen arriba están sosteniendo a un líder o maestro?

- • • Éstas son algunas de las personas a las que sostenemos: el profeta, el obispado o la presidencia de rama, el líder misional de barrio o de rama, un maestro de la Primaria y los líderes de la Primaria.
- Escribe algo que puedas hacer para sostener a esas personas, o habla de ello con tus padres.





Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas a las que visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer de la Sociedad de Socorro una parte activa de la vida de usted.

Las visitas de maestras visitantes: Una asignación sagrada

Como maestras visitantes, tenemos una importante misión espiritual que cumplir. “El obispo, que es el pastor ordenado del barrio, simplemente no puede velar por todas las ovejas del Señor a la vez... Él depende de la ayuda de maestras visitantes inspiradas”¹. Es esencial buscar y recibir revelación en cuanto a quién se debe asignar para velar por cada hermana.

La inspiración empieza cuando las integrantes de la presidencia de la Sociedad de Socorro tratan, con espíritu de oración, las necesidades de las personas y de las familias. Luego, con la aprobación del obispo, esa presidencia da la asignación de manera que ayude a las hermanas a entender que el programa de las maestras visitantes es una importante responsabilidad espiritual².

En verdad, las maestras visitantes llegan a conocer y a amar a cada hermana, la ayudan a fortalecer su fe y le prestan servicio cuando lo necesita. Ellas buscan inspiración personal para saber cómo responder a las necesidades espirituales y temporales de cada hermana que visitan³.

“El programa de las maestras visitantes se convierte en la obra del Señor cuando nos concentramos en las personas en vez de en los porcentajes. En realidad, esta obra nunca se termina; es más un modo de vida que una tarea”⁴.



De las Escrituras

Mateo 22:36–40; Juan 13:34–35; Alma 37:6–7

NOTAS

1. Véase Julie B. Beck, “La Sociedad de Socorro: Una obra sagrada”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 114.
2. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 9.5; 9.5.2.
3. Véase *Manual 2*, 9.5.1.
4. Julie B. Beck, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 114.
5. Véase Eliza R. Snow, citado en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 120.
6. Véase Eliza R. Snow, citado en *Hijas en Mi reino*, pág. 52.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Cómo puedo mejorar mi habilidad para cumplir con mi importante responsabilidad como maestra visitante?
2. En calidad de maestra visitante, ¿en qué manera puedo ayudar a otras hermanas a cumplir su responsabilidad como maestras visitantes?

De nuestra historia

Eliza R. Snow, la segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó: “Considero el oficio de maestra como un oficio elevado y sagrado”. Ella aconsejó a las maestras visitantes a “estar llenas del Espíritu de Dios, de sabiduría, humildad y amor” antes de visitar los hogares para que pudieran determinar y satisfacer las necesidades tanto espirituales como las temporales. Dijo: “...y entonces quizá deseen expresar palabras de paz y consuelo; y si ustedes hallan a una hermana en frialdad espiritual, recíbanla en su corazón como tomarían a un niño en los brazos, y denle abrigo”⁵.

A medida que avanzamos con fe como lo hicieron las hermanas de la Sociedad de Socorro en los primeros días, tendremos el Espíritu Santo con nosotras y seremos inspiradas para saber cómo ayudar a cada hermana que visitemos. “[Busquemos] sabiduría en lugar de poder”, dijo la hermana Snow, “y [recibiremos] todo el poder que [podamos] ejercer según [nuestra] sabiduría”⁶.

Cosas pequeñas y sencillas

“...por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

Datos de interés sobre el Coro del Tabernáculo Mormón



Millones de personas en el mundo están familiarizadas con la música del Coro del Tabernáculo Mormón, bien sea por sus presentaciones en la conferencia general o a través de programas como *Música y palabras de inspiración*, que se ha presentado cada semana durante 83 años. Sin embargo, son menos conocidos los detalles cotidianos con respecto a este grupo de cantantes.

El Coro del Tabernáculo Mormón está compuesto de 360 cantantes voluntarios de entre 25 y 60 años de edad. A lo largo de los años, el coro ha viajado a 28 países y se ha presentado en 37 estados de los Estados Unidos, y en Washington, D.C. Por lo general viajan como grupo por avión al lugar donde actuarán, y de allí se trasladan en once autobuses de turismo, seguidos por cuatro autobuses que llevan el equipaje

y cuatro camiones que llevan el equipo electrónico. Así viajan a varias ciudades, que algunas veces están entre seis a diez horas de distancia.

Durante el viaje, cada miembro del coro lleva una placa de identificación azul en la que figuran el logotipo del coro y el nombre de la persona. Todos los integrantes del coro y de la orquesta han sido apartados como “misioneros de música” y representan a la Iglesia dondequiera que van.

Cuando los miembros del coro no están viajando, su semana normal consiste en por lo menos un ensayo a la semana, junto con las producciones de *Música y palabras de inspiración*, que es un programa que se transmite los domingos por la mañana a nivel internacional, por radio y televisión.

Los miembros de la Iglesia a quienes se les acepta en el coro

OTROS DATOS DE INTERÉS SOBRE EL CORO

- Los vestidos de las mujeres que integran el coro son diseñados y confeccionados por un comité de vestuario.
- Hay aproximadamente veinte parejas casadas en el coro y en la Orquesta de la Manzana del Templo.
- El coro ha recibido dos álbumes de platino y cinco de oro.
- El coro se ha presentado en la toma de posesión de cinco presidentes de EE. UU.



lo tratan como un llamamiento. Cuando se unen al coro, se les informa que consideren que el tiempo que dediquen equivale al que se presta al servir como presidente del quórum de élderes o como presidenta de la Sociedad de Socorro de un barrio. Una vez que se los acepta en el coro, los miembros pueden permanecer en él un máximo de veinte años o hasta que lleguen a los sesenta años de edad.

IZQUIERDA, ARRIBA: FOTOGRAFÍA POR BUSINTH PHOTOGRAPHY; OTRAS FOTOGRAFÍAS © IRI, SAIVO DONDE SE INDIGUE; FOTOGRAFÍA DEL CORO FUERA DE LA ÓPERA DE SÍDNEY, AUSTRALIA © DESERET MORNING NEWS; DERECHA: DETALLE DE EL CAMINO A BELEN, POR JOSEPH BRICKEY © 2000; SARIAH, LA ESPOSA DE LEHI, POR NATHAN PINNOCK; LA ESENCIA DE LA ESPERANZA (ANNA), POR ELSRETH YOUNG; PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN; DETALLE DE ADÁN Y EVA ARROJADOS ANTE UN ALTAR, POR DEL PARSON © 1988; IBI, POR WALTER RANE; DETALLE DE ESTAR EN EL MUNDO PERO NO SER DEL MUNDO, POR PAUL MANN; LA REINA ESTER, POR MINERVA TEICHER © WILLIAM Y BETTY STOKES; MARÍA OÍA SU PALABRA, POR WALTER RANE © 2001; EMMA HALE SMITH, POR IEE GREENE RICHARDS © 1941; IBI, DETALLE DE RUT Y NOEMÍ, POR JUDITH MEHR © 1992.

CÓMO ELEGIR LA MÚSICA PARA LAS REUNIONES DE LA IGLESIA

- Con suficiente tiempo antes de que comience la reunión, asegúrese de que la autoridad que presida apruebe la música que se haya seleccionado.
- Con varios días de anticipación, comuníquese con el pianista o la pianista a fin de que él o ella sepa qué himno practicar para la reunión.
- Para las reuniones sacramentales, considere el espíritu que cada himno aportará. El primer himno en las reuniones sacramentales expresa alabanza y gratitud a Dios y por la restauración del Evangelio. Los himnos sacramentales son para reflexionar en la Santa Cena o en el sacrificio del Salvador. El último himno puede inspirar a la congregación a comprometerse nuevamente a los convenios que hayan renovado y testificar de los principios del Evangelio que los miembros hayan aprendido.
- Para la Sociedad de Socorro o las reuniones del sacerdocio, consulte con el maestro. Quizás él o ella deseen sugerir un himno relacionado con la lección. Si el maestro no tiene una preferencia, los líderes podrían sugerir un himno que complemente el tema de la lección.

Véase Himnos, *pág.* 263; Manual 2: Administración de la Iglesia, 2010, 14.4; 14.6.

¿Conoces a las mujeres de las Escrituras?

Trata de unir las descripciones de las mujeres de las Escrituras con sus nombres. Utiliza los pasajes de las Escrituras de referencia si necesitas ayuda.



A. María, la madre del Señor



B. Sariah



C. Ana



D. Eva



E. Abish



F. Sara



G. Ester



H. María, la hermana de Marta



I. Emma Smith



J. Rut

1. Mi esposo me consoló cuando me lamentaba por mis hijos que estaban en un viaje muy peligroso (véase 1 Nefi 5:1, 6).
2. Era una criada en la casa del rey Lamoni y me había convertido al Señor muchos años antes de que el rey se convirtiera (véase Alma 19:16).
3. Cuando murió mi esposo, me “[quedé]” con mi suegra y le dije que su pueblo sería mi pueblo y su Dios mi Dios (véase Rut 1:14, 16).
4. Se menciona mi nombre tanto en el Nuevo Testamento como en el Libro de Mormón. Se me describe como “sumamente hermosa y blanca” y como “un vaso precioso y escogido” (véase 1 Nefi 11:13; Alma 7:10).
5. Escogí “la buena parte” al escuchar las palabras de Jesucristo cuando Él visitó a mi familia en Betania (véase Lucas 10:42).
6. Mi pueblo ayunó por mí cuando arriesgué mi vida al suplicar al rey que les perdonara la vida (véase Ester 4:16).
7. Mi nombre significa “madre de todos los vivientes” (véase Génesis 3:20).
8. En Doctrina y Convenios se me llamó “una dama elegida” y compilé una “selección de himnos sagrados” (véase D. y C. 25:3, 11).
9. Había sido viuda por unos 84 años cuando recibí al niño Jesús en el templo (véase Lucas 2:36–38).
10. Cuando el Señor cambió el nombre de mi esposo, también cambió el mío a un nombre que significa “princesa” (véase Génesis 17:15).

Respuestas: 1. B; 2. E; 3. J; 4. A; 5. H; 6. G; 7. D; 8. I; 9. C; 10. F

El ayuno

NOS FORTALECE ESPIRITUAL Y TEMPORALMENTE

El ayuno ha sido parte del evangelio de Jesucristo desde los tiempos del Antiguo Testamento (véase, por ejemplo, Daniel 9:3; Joel 2:12). El ayuno fortalece espiritualmente a las personas y aumenta la eficacia de sus oraciones (véase Isaías 58:6–11). En la actualidad, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ayunan y dan a la Iglesia el dinero que hubieran gastado en alimentos, para ayudar a los pobres y necesitados.

“La Iglesia designa un domingo por mes, por lo general el primero, como día de ayuno. La observancia correcta del domingo de ayuno consiste en no ingerir alimentos ni bebidas correspondientes a dos comidas consecutivas [en un período de 24 horas], en asistir a la reunión de ayuno y testimonios, y en dar una ofrenda de ayuno para el cuidado de los necesitados.

“El valor de la ofrenda de ayuno debe ser por lo menos el de las dos comidas que no hayas ingerido. Cuando sea posible, sé generoso y da mucho más que esa cantidad.

“Además de observar los días de ayuno establecidos por los líderes de la Iglesia, puedes ayunar cualquier otro día, según lo que necesites y lo que los demás necesiten; sin embargo, no debes ayunar con demasiada frecuencia ni durante períodos

excesivos”¹. Las personas que tengan algún problema médico que pudiera agravarse al ayunar deben obrar con sabiduría y modificar la manera de hacerlo.

Los miembros de la Iglesia ayunan con diferentes propósitos. Por ejemplo, podemos ayunar y orar por un integrante de la familia que esté enfermo; podemos ayunar para expresar gratitud a Dios, para cultivar mayor humildad, para vencer una debilidad

o pecado, para recibir inspiración con respecto a nuestras responsabilidades en la Iglesia, etc. Ayunar nos ayuda a sentir compasión por aquellos que pasan hambre con regularidad; también ayuda a que nuestro espíritu triunfe sobre el cuerpo. ■

NOTA

1. *Leales a la fe*, 2004, págs. 24–25.

Si desea leer más acerca de este tema, lea Mateo 6:16–18; Alma 5:46; 6:6.



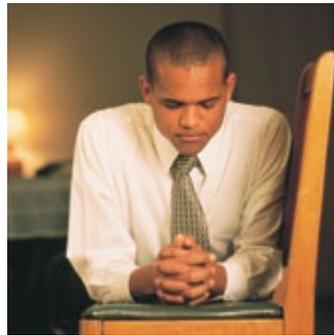
El domingo de ayuno incluye el dar testimonio en la reunión sacramental.



Ayunar significa abstenerse voluntariamente de alimentos y bebidas con el propósito de acercarnos al Señor y pedir Sus bendiciones.



Se nos insta a ser generosos en nuestras ofrendas de ayuno; la Iglesia utiliza el dinero para ayudar a los pobres y necesitados.



El ayuno es más eficaz cuando va acompañado de la oración.



Los verdaderos creyentes siempre han practicado el ayuno. Los judíos de la antigüedad, por ejemplo, ayunaron por Ester, para que pudiera pedirle al rey que protegiera a su pueblo (véase Ester 4:16).

“[El ayuno] es [sencillo] y [perfecto], [se basa] en la razón y la inteligencia, y no sólo sería una solución al problema de proveer de lo necesario para los pobres, sino que también daría como resultado el bien de los que... observaran [la ley]. Hace que... el cuerpo quede sujeto al espíritu y, de ese modo, promueve la comunión con el Espíritu Santo y asegura la fortaleza y el poder espirituales que la gente de la nación tanto necesita. Puesto que el ayuno debe ir siempre acompañado de la oración, esta ley acercaría a las personas más a Dios”.

Véase Presidente Joseph F. Smith (1838–1918), Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1998, pág. 213.

EL POTENCIAL DEL SERVICIO ENCABEZADO POR LOS JÓVENES

Por Norman C. Hill

A los nigerianos les gusta decir que viven bajo “un feroz sol africano”. Las temperaturas cerca del ecuador varían ligeramente, sin importar la época. Por esa razón, cuando en agosto llevamos a cabo el proyecto de servicio para toda África, comenzamos a las siete de la mañana a fin de poder terminar la mayor cantidad de trabajo posible durante las horas frescas de la mañana.

Con palas, rastrillos y machetes pusimos manos a la obra para sacar la maleza y recoger la basura del terreno baldío que se encuentra cerca de nuestro centro de reuniones del Barrio Yaba, en la Estaca Lagos, Nigeria. Después de tres horas de trabajo, habíamos limpiado 1,2 hectáreas del terreno de 1,6 hectáreas.

“¿Qué les parece si terminamos este pequeño sector y fijamos otro día para terminar de limpiar el terreno?”, preguntó el obispo.

Al oír al obispo, Emmanuel, el presidente del quórum de maestros, expresó su desilusión.

“Si dejamos este sector sin terminar, los jóvenes sentirán que no han hecho mucho hoy”, dijo. “Por favor, terminemos”.

Debido a que la maleza tenía aproximadamente 1,80 metros de alto en la mayoría de los lugares, nos obstaculizaba la vista y era difícil determinar cuánto faltaba por terminar.

“Hermano Hill, veamos cuánto



tiempo nos lleva a usted y a mí limpiar un sendero angosto, quizás uno de poco más de medio metro”, dijo Emmanuel. “Si logramos hacerlo rápido, los demás verán que se puede terminar antes de lo que piensan”.

Los hombres jóvenes, divididos en dos grupos, habían estado trabajando en lados opuestos del terreno todo el día. Nadie había logrado abrirse camino a través del laberinto de maleza hasta llegar al otro lado. Con dolor de espalda, me arrodillé para aliviarme un poco y seguí dando golpes a la maleza con el machete. Preocupados, algunos jóvenes se acercaron para ver si podían ayudar y luego se pusieron a trabajar cuando vieron que Emmanuel y yo avanzábamos en direcciones opuestas el uno hacia el otro. En pocos minutos habíamos despejado el camino y estábamos frente a frente, lo cual produjo gritos de alegría. Al ver lo que habíamos logrado, otros empezaron a trabajar en parejas haciendo lo mismo.

Terminamos en menos de una hora. Radiantes de satisfacción, nos felicitamos mutuamente, y en especial a Emmanuel, que literalmente había proporcionado un camino para que los demás siguieran.

El obispo y yo pensábamos que, con nuestra edad y sabiduría, sabíamos lo que esos jóvenes podían



DAR A LOS JÓVENES LA OPORTUNIDAD DE SERVIR

“¿Cuántas presidencias de quórumes de diáconos

y de maestros sólo se limitan a pedirle a alguien que ofrezca la oración o reparta la Santa Cena? Hermanos, éstos verdaderamente son espíritus especiales, y pueden hacer cosas muy importantes ¡si se les da la oportunidad!”.

Élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, “Unto the Rising Generation”, *Ensign*, abril de 1985, pág. 11.

lograr. Nosotros sólo veíamos jóvenes cansados y con calor; sin embargo, Emmanuel reconoció una oportunidad para que sus amigos desarrollaran dignidad y confianza. Él sabía que el hacer un esfuerzo más les proporcionaría mayor satisfacción que terminar el trabajo otro día. Nos recordó la fortaleza que la juventud de la Iglesia tiene y cuánto nos beneficiamos todos cuando ellos participan y toman la iniciativa.

Me di cuenta de que no tenemos que esperar a que nuestros jóvenes crezcan; ellos pueden marcar una diferencia *ahora* si se lo permitimos. ■

Por el élder
Marcos A. Aidukaitis
De los Setenta



EL GOZO

DE OBSERVAR EL DÍA DE REPOSO

Crecer como Santo de los Últimos Días en un ambiente que no era SUD fue una de las experiencias de los primeros años de mi vida que disfruté. Lo que más recuerdo es cuando nos reuníamos con familiares y amigos para los cumpleaños, los días feriados, los partidos de fútbol, y de vez en cuando para un *churrasco* (una parrillada) con la familia. Otro de mis recuerdos favoritos es el ir a la Iglesia todos juntos con mi familia los domingos.

Santificar el día de reposo y adorar a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo fueron aspectos básicos y normales para nuestra familia. Cuando era joven en la Iglesia, siempre esperaba con ansias jugar al fútbol los martes por la noche, pero también aguardaba con entusiasmo ir a la reunión sacramental, a la Escuela Dominical y a las reuniones del sacerdocio los domingos. Me sentía tan bien de estar con nuestros hermanos y hermanas en el Evangelio que al terminar no nos apresurábamos a volver a casa.

No fue hasta que me casé y tuve mi propia familia que en verdad aprecié el buen ejemplo que mis padres me habían dado durante mis años de formación. En calidad de padre de familia, llegué a comprender mejor lo importante que es “[ir] a la casa de oración y [ofrecer nuestros] sacramentos en [el] día santo [del Señor]” (D. y C. 59:9). Llegué a comprender mejor las bendiciones que Él

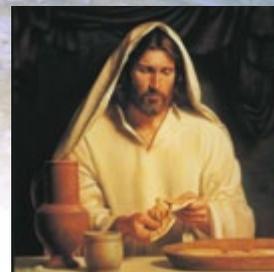
ha prometido a aquellos que guardan este mandamiento.

Recuerdo claramente lo felices que nos sentíamos mis amigos y yo cuando éramos jóvenes y podíamos decir que no habíamos faltado a una sola reunión de la Iglesia durante todo un año. Puede que no hayamos sido plenamente conscientes del efecto que causaba en nosotros nuestra asistencia fiel; sin embargo, nos estábamos conservando sin mancha del mundo. Además, teníamos corazones felices, nuestros semblantes eran alegres y nuestro gozo era verdaderamente cabal (véase D. y C. 59:9, 13–15).

Una tradición del día de reposo

Durante muchos años, mi esposa, mis hijos y yo hemos tenido la tradición de pasar las vacaciones de verano en una pequeña playa cerca de nuestra casa en el sur de Brasil. Aunque a veces nos mudamos por razones de trabajo, sin importar lo lejos que viviéramos de esa pequeña playa, siempre hicimos el viaje anual con mucha expectativa y alegría. De igual modo, los parientes y amigos viajaban largas distancias para que todos pudiéramos estar juntos una vez al año. Todos llegaban tan pronto como podían y se quedaban tanto tiempo como les era posible.

En esa pequeña playa, nuestra familia tuvo muchas oportunidades maravillosas de crecer espiritualmente y de enseñar el Evangelio. La



Testifico que al adorar a Dios y Su día santo recibimos gozo y bendiciones —incluso bendiciones que ahora no vemos.



Quebrantar el día de reposo habría sido fácil de justificar durante nuestras vacaciones anuales en la playa, pero nunca faltamos a la Iglesia los domingos.

mayor parte de nuestros familiares no eran miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ni compartían nuestras creencias religiosas. Para ellos el día del Señor era sólo otro día para jugar y divertirse. Debido a que habría más de nuestros familiares en la playa los fines de semana que los otros días de la semana, no sólo se esperaba que fuéramos y participáramos en las actividades del domingo, sino que nos lo pedían con insistencia —incluso nuestros hijos.

Nuestros hijos eran pequeños y apenas empezaban a aprender cómo poner en práctica las verdades del Evangelio. Para ellos la tentación de participar en actividades con sus primos y amigos los domingos era grande. Pasar tiempo con la familia es una parte importante del Evangelio, y hubiera sido fácil justificar el hecho de quebrantar el día de reposo. Después de todo, la capilla más próxima de la Iglesia en aquella época estaba a más de 96 km de distancia de la playa. Los amigos y vecinos de la congregación a la que

pertenecíamos estaban muy lejos, y ninguno de ellos sabría si nos quedábamos en la playa en vez de manejar hasta la capilla y asistir a las reuniones del domingo. Íbamos a la Iglesia todo el año y la familia extendida podía estar junta sólo unas pocas semanas al año.

Sin embargo, nunca faltamos a la Iglesia los domingos —¡ni una sola vez! Nos acordamos de las enseñanzas del Señor:

“Y para que más íntegramente te conserves sin mancha del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo;

“porque, en verdad, éste es un día que se te ha señalado para descansar de tus obras y rendir tus devociones al Altísimo. . .

“Pero recuerda que en éste, el día del Señor, ofrecerás tus ofrendas y tus sacramentos al Altísimo. . .

“Y en este día no harás ninguna otra cosa sino preparar tus alimentos con sencillez de corazón, a fin de que tus ayunos sean perfectos, o en otras palabras, que tu gozo sea cabal” (D. y C. 59:9–13).



Optamos por guardar este mandamiento y enseñamos a nuestros hijos que ellos también debían guardarlo. Pronto comprendieron que era más importante adorar a Dios en Su día santo que complacer a la familia y a los amigos, o satisfacer sus propios deseos.

Bendecidos debido a la obediencia

Los domingos durante las vacaciones en la playa, nos levantábamos temprano, nos vestíamos para la adoración dominical y viajábamos en automóvil hasta la capilla más cercana. Durante el viaje y en el transcurso de todo el día, disfrutábamos de la paz y la alegría que el Señor ha prometido a los que guardan Sus mandamientos. Llegamos a entender que ese sentimiento de paz y de alegría no viene del mundo.

Después de varios años de esa rutina, sucedió algo maravilloso. Nuestros hijos dejaron de cuestionar la importancia de adorar a Dios en Su día santo, y ¡varios de los primos de nuestros hijos empezaron a preguntar si podían ir a la Iglesia con nosotros! No sabíamos que el sentimiento de paz y alegría que sentíamos también lo sentían nuestros sobrinos y sobrinas cuando regresábamos de las reuniones. Con el tiempo, el resultado fue una gran bendición. Después de que algunos de esos niños llegaron a ser adolescentes, dos de ellos, de una misma familia, dijeron a sus padres: “Queremos ser Santos de los Últimos Días”. Pronto toda la familia fue bautizada. Hace poco, uno de esos niños, que ahora es ex misionero, se casó en el templo.

Todavía vamos a la playa todos los años, pero todos saben que el domingo nuestra familia no estará allí para jugar. En lugar de ello, iremos a la Iglesia y adoraremos a Dios con los familiares que nos acompañen — ¡un grupo que se ha hecho cada vez más grande todos los años!

Cuando recordamos esos años y pensamos en la decisión que tomamos, damos gracias a Dios por ayudarnos a tener el valor de hacer lo que era correcto y por enseñar a nuestros hijos a hacer lo mismo. No tenemos la menor duda de que esa decisión fortaleció a nuestros hijos, así como a nuestros familiares. Nos trajo la paz prometida del Señor, jugó un papel importante en la conversión de integrantes de la familia y nos bendijo con una satisfacción que no se encuentra en otras actividades del domingo que no llenan el alma.

Doy testimonio de que al adorar a Dios en Su día santo recibimos alegría y bendiciones — incluso bendiciones que ahora no vemos. Y testifico que “bienaventurado [es] el pueblo cuyo Dios es Jehová” (Salmos 144:15). ■

Todavía vamos a la playa todos los años, pero todos saben que el domingo nuestra familia no estará allí para jugar. En lugar de ello, iremos a la Iglesia y adoraremos a Dios con los familiares que nos acompañen.



El albedrío y la inspiración



Bruce R. McConkie nació el 29 de julio de 1915, en Michigan, EE. UU. Fue sostenido como integrante del Primer Consejo de los Setenta en 1946 y fue ordenado apóstol en 1972. Falleció el 19 de abril de 1985. Pronunció este discurso en la Universidad Brigham Young el 27 de febrero de 1973.

Por el élder Bruce R. McConkie (1915–1985)
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Se espera que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance y que luego busquemos una respuesta del Señor, un sello confirmador de que hemos llegado a la conclusión correcta.

Cuando morábamos en la presencia de Dios, nuestro Padre Celestial, se nos confirió el albedrío. Eso nos dio la oportunidad y el privilegio de escoger lo que haríamos a fin de tomar decisiones libremente, sin imposiciones... Se espera que utilicemos los dones, los talentos y las habilidades, el sentido común, el juicio y el albedrío con los que se nos ha investido.

No obstante, se nos manda que busquemos al Señor, que deseemos tener Su Espíritu, a fin de obtener el espíritu de revelación e inspiración en nuestra vida. Venimos a la Iglesia y un administrador legal coloca sus manos sobre nuestra cabeza y dice: “Recibe el Espíritu Santo”. Eso nos otorga el don del Espíritu Santo, que es el derecho a tener la compañía constante de ese miembro de la Trinidad, dependiendo de nuestra fidelidad.

De modo que nos enfrentamos a dos proposiciones. Una consiste en que debemos ser guiados por el espíritu de inspiración, el espíritu de revelación. La otra es que nos encontramos aquí bajo instrucción de utilizar nuestro albedrío para determinar, por nosotros mismos, lo que debemos hacer; y debemos lograr un equilibrio entre ambas...

Ahora bien, si me permiten, me gustaría presentar tres casos de estudio, de los cuales quizá podamos extraer algunas conclusiones muy realistas y certeras respecto a lo que debemos hacer en nuestra vida. Tomaré esos ejemplos de las revelaciones que el Señor nos ha dado.

“No has entendido”

Caso de estudio número uno: Había un hombre que se llamaba Oliver Cowdery... Él escribía las palabras que el Profeta le dictaba bajo la influencia del Espíritu durante el proceso de la traducción (en ese momento se estaba traduciendo el Libro de Mormón). En aquella época, el hermano Cowdery era relativamente inmaduro desde el punto de vista espiritual y procuraba y deseaba hacer algo que estaba más allá de su capacidad espiritual del momento: quería traducir. De modo que [le pidió hacerlo] al Profeta; el Profeta se dirigió al Señor con respecto a ese asunto y recibieron una revelación. El Señor dijo: “Oliver Cowdery, de cierto, de cierto te digo: Así como vive el Señor, que es tu Dios y tu Redentor, que ciertamente recibirás conocimiento de cuantas cosas pidieres con fe, con un corazón sincero, creyendo que recibirás...”. Y luego, una de las cosas que él podría recibir se describe como: “[un] conocimiento concerniente a los grabados sobre anales



antiguos, que son de antaño, los cuales contienen aquellas partes de mis Escrituras de que se ha hablado por la manifestación de mi Espíritu”.

Tras haber tratado de ese modo el problema específico, el Señor reveló un principio que se aplica a aquella y a todas las demás situaciones similares: “Sí, he aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón. Ahora, he aquí, éste es el espíritu de revelación” (D. y C. 8:2–3)...

De modo que preguntó; y, como saben, no tuvo éxito, fue totalmente incapaz de traducir... Se llevó de nuevo el asunto al Señor, a la promesa de quien habían estado tratando de ajustarse, y la respuesta llegó; llegó la razón por la cual él no podía traducir: “No has entendido; has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en pedirme” (D. y C. 9:7).

Aparentemente, eso es lo único que se le había mandado hacer: pedir con fe; pero, el pedir con fe lleva implícito el requisito previo de que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para lograr el fin que deseamos. Usamos el albedrío con el cual se nos ha investido. Usamos toda facultad, capacidad y habilidad que poseemos para que se produzca la situación en cuestión. Esto se aplica a la traducción del Libro de Mormón, a escoger una esposa, a elegir un empleo; se aplica a cualquiera de las diez mil cosas importantes que surgen en nuestra vida...

“¿Por qué me preguntas a mí?”

Pasemos al caso de estudio número dos: ...[Los Jareditas] llegaron a las aguas que iban a cruzar y el Señor le dijo al

Al llegar a ser espiritualmente maduros, aprendemos a lograr un equilibrio entre el uso de nuestro albedrío para determinar qué debemos hacer y el ser guiados por el espíritu de revelación.

[hermano de Jared]: “Construye algunos barcos”...

[Los barcos] se iban a utilizar en circunstancias peculiares y complicadas, y [el hermano de Jared] necesitaba algo más de lo que los barcos tenían en ese momento: necesitaba aire. Ése era un problema que estaba fuera de su alcance, así que llevó el asunto al Señor; y, dado que estaba completamente más allá de su capacidad de resolverlo, el Señor se lo solucionó y le dijo: “Haz esto y aquello y tendrás aire”.

Pero entonces el hermano de Jared, que tenía confianza porque estaba hablando con el Señor, pues estaba conversando y obteniendo respuestas, hizo otra pregunta: ...“¿Qué haremos para tener luz en los barcos?”.

El Señor habló un poco con él al respecto y le dijo: “¿Qué quieres que yo haga para que tengáis luz en vuestros barcos?” (Éter 2:23). En otras palabras: “...Te he dado el albedrío; estás investido con la capacidad y la habilidad. Ve y resuelve el problema”.

Y bien, el hermano de Jared entendió el mensaje. Subió a un monte llamado Shelem, y el registro dice que “de una roca fundió dieciséis piedras pequeñas; y eran blancas y diáfanas, como cristal transparente” (Éter 3:1)...

Entonces el Señor hizo lo que el hermano de Jared le pidió, y ésa fue la ocasión en la que él vio el dedo del Señor; y, mientras estaba en sintonía, recibió una revelación que excedía a toda otra que un profeta hubiese obtenido hasta aquel momento. El Señor le reveló más acerca de Su naturaleza y Su personalidad de lo que jamás antes se había revelado; y todo eso ocurrió porque él había hecho cuanto estaba a su alcance y

porque había buscado el consejo del Señor.

Existe un delicado equilibrio entre el albedrío y la inspiración. Se espera que hagamos todo lo que nos sea posible y que luego busquemos una respuesta del Señor, un sello que nos confirme que hemos llegado a la conclusión correcta; y a veces, felizmente, también recibimos verdades y conocimiento adicionales que ni siquiera nos habíamos imaginado.

“Según lo que determinen entre sí y conmigo”

Pasemos ahora al caso de estudio número tres: En los primeros tiempos de la historia de la Iglesia, el Señor mandó a los santos a que se congregaran en cierto lugar de Misuri... Ahora, presten atención a lo que sucedió. Es el Señor el que habla:

“Según dije concerniente a mi siervo Edward Partridge, ésta es la tierra de su residencia y de los que ha escogido para ser sus consejeros; y también la tierra de la residencia de aquel que he nombrado para encargarse de mi almacén;

“por lo tanto, traigan ellos sus familias a esta tierra, [y aquí está lo importante] según lo que determinen entre sí y conmigo” [D. y C. 58:24–25; cursiva agregada]...

Ahora bien, el Señor dijo “congregaos” en Sión. Sin embargo, los detalles y los preparativos, el *cómo*, el *cuándo* y las *circunstancias*, se determinan mediante el albedrío de aquellos a quienes se ha llamado a congregarse, pero deben consultar al Señor...

Después de que el Señor hubo dicho eso al Obispado Presidente de la Iglesia, explicó el principio que regía aquella situación, y que rige todas las situaciones; y ésta es una de nuestras gloriosas

verdades reveladas. Él dijo:

“Porque he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque el que es compelido en todo es un siervo perezoso y no sabio; por tanto, no recibe galardón alguno.

“De cierto digo que los hombres deben estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha justicia” (D. y C. 58:26, 27 [cursiva agregada])...

Esos son los tres casos de estudio; lleguemos ahora a la conclusión revelada...

...Si aprenden a utilizar el albedrío que Dios les ha dado, tratan de tomar sus propias decisiones, llegan a conclusiones que son certeras y correctas, y acuden al Señor y obtienen Su confirmador sello de aprobación en cuanto a las conclusiones a las que hayan llegado, entonces: primeramente, habrán recibido revelación, y segundo, tendrán la gran recompensa de la vida eterna, de ser levantados en el último día...

Ruego que Dios nos conceda sabiduría en estas cosas, que Dios nos conceda el valor y la capacidad de valernos por nosotros mismos y de utilizar nuestro albedrío así como las habilidades y capacidades que poseemos; entonces, seamos lo suficientemente humildes y dóciles al Espíritu para someter nuestra voluntad a la Suya, obtener Su sello confirmador y ratificador de aprobación y, de esa manera, gozar del espíritu de revelación en la vida. Si así lo hacemos, no hay duda en cuanto al resultado: es paz en esta vida; es gloria, honor y dignidad en la vida venidera. ■

Se ha estandarizado la ortografía, la puntuación y el uso de las mayúsculas en inglés.



ACTUAR DE ACUERDO CON LOS SUSURROS

Todo Santo de los Últimos Días tiene el privilegio de recibir inspiración diaria por medio del Espíritu. Cuando somos dignos de recibir susurros espirituales y estamos dispuestos a prestarles atención, podemos obtener la guía con la que el Padre Celestial desea bendecirnos. A continuación, tres miembros hablan sobre la forma en que escucharon los susurros del Espíritu y cómo respondieron a ellos y, a su vez, recibieron abundantes bendiciones.



Tenía que regresar

Una noche, mientras servía como líder del sacerdocio de estaca en Loulé, Portugal, llevaba a unos jóvenes a sus casas después de una actividad de estaca. Era muy tarde y, al dirigirme a casa después de dejar a los jóvenes en las suyas, di vuelta en una calle oscura de un área rural por la que transitaban pocos automóviles. En el camino pasé por un pequeño puente y, hacia el lado derecho, vi una luz que parpadeaba cerca del río, como si fuera fuego.

Debido al rocío de la noche, pensé que aunque hubiera fuego, rápidamente se apagaría con la humedad, de modo que volví a concentrarme en el camino.

Sin embargo, había viajado sólo unos cuantos metros cuando oí una voz decir: “¡Detente!”. Me sorprendió, ya que viajaba solo, pero no le hice caso y seguí manejando. Entonces oí una voz de trueno: “¡Detente y regresa!”. De inmediato di la vuelta y regresé. Al hacerlo, le pregunté a mi Padre

Celestial: “Señor, ¿qué sucede?”. Tan pronto como llegué al puente salí del auto y la respuesta del Señor fue inmediata, pues podía oír a alguien abajo que gritaba: “¡Por favor, ayúdenos!”.

Casi no había luz y no podía ver nada excepto la lucecita anaranjada que parpadeaba en el fondo. Abajo del puente había un pronunciado barranco y, con tan poca luz, no sabía cómo ayudar. Rápidamente llamé a un número para emergencias y los rescatistas no tardaron en llegar para ayudar.

Aquella lucecita provenía de un automóvil en el que viajaban cinco personas y que había caído al precipicio; dos habían perdido la vida, pero podría haber sido peor si yo no hubiera prestado atención a la voz del Espíritu Santo.

Testifico que el Señor nos habla por medio del Espíritu, ya sea con una voz suave o con una voz de trueno. Estoy agradecido de que aquella noche le presté atención. Sé que el



Señor vive, que nos ama y que el Espíritu Santo se comunica con nosotros. Lo único que tenemos que hacer es prestar atención a Su voz. ■

Nestor Querales, Portugal

Decidí escuchar

Hace años, empecé a tener un sentimiento molesto y constante de que necesitaba compilar un recetario familiar que incluyera recetas de mis parientes. Descarté la idea y con frecuencia me decía a mí misma: “¡No tengo tiempo para un ridículo libro de cocina; tengo seis hijos bien activos! ¡Preparar un recetario es para el tipo de madres que hacen pan y bizcochos caseros! ¡Yo no tengo tiempo para eso!”.

Durante años seguí teniendo ese sentimiento persuasivo, hasta que un día por fin decidí considerarlo seriamente; sin embargo, me preguntaba quién de mi familia estaría siquiera interesado en participar. De mi familia, yo era la única que era miembro de la Iglesia; mis padres habían fallecido, no tenía hermanos ni hermanas y la mayoría de mis familiares vivían lejos. De todos modos decidí dar oído a ese sentimiento.

Me puse en contacto con mis parientes, explicándoles que estaba recopilando un recetario familiar, y los invité a que me enviaran recetas. Durante el año siguiente, recibí varias recetas; algunos parientes incluso enviaron historias y fotografías familiares. Eso me motivó a entrevistar a mis familiares de más edad y a recopilar nuestra historia familiar, la cual también decidí incluir en el libro.

Al armarlo, me di cuenta de que ni siquiera conocía a muchos de los parientes que habían enviado recetas; por esa razón, decidí incluir un árbol genealógico. Solicité la información de todos, creé el árbol y lo incluí en el manuscrito.



EL ESPÍRITU LOS GUIARÁ

“El don del Espíritu Santo, si ustedes lo permiten, los guiará y los protegerá, e incluso corregirá sus acciones. Se trata de una voz espiritual que acude a la mente como una idea o un sentimiento que llega al corazón... No se espera que vayan por la vida sin cometer errores, pero no cometerán un error grave sin que primeramente recibían una advertencia mediante los susurros del Espíritu. Esa promesa se aplica a todos los miembros de la Iglesia”.

Presidente Boyd K. Packer,
Presidente del Quórum
de los Doce Apóstoles,
“Consejo a los jóvenes”,
Liahona, noviembre de
2011, pág. 17.

Al darle un último vistazo al libro terminado, fui hasta la página del árbol genealógico y me sentí sumamente conmovida por el Espíritu. Las lágrimas me rodaron por las mejillas al reconocer claramente la razón por la que tenía que compilar ese “ridículo” libro de cocina. Tenía poco que ver con recetas; había recopilado nombres y fechas de generaciones de mis antepasados, y ahora se podría llevar a cabo la obra del templo por todas esas personas. Además, había preservado historias maravillosas para generaciones futuras.

Actualmente me mantengo en contacto con varias primas en forma regular y disfruto de una maravillosa relación con los demás parientes. Al ver el recetario, a menudo pienso en el pasaje de las Escrituras: “Por tanto, no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes” (D. y C. 64:33). Todavía me asombro al detenerme a pensar en todas las cosas agradables y maravillosas que resultaron por dar oído a un susurro y crear un simple recetario. ■

Nancy Williamson Gibbs, Colorado, EE. UU.

Sentía que era lo correcto

El Espíritu se manifiesta de diferentes maneras. He experimentado momentos de paz, sentimientos de consuelo y claridad de pensamiento. Algunas de las impresiones más vívidas que recibo son simplemente un sentimiento de que algo es verdad o que es lo correcto. Es difícil describir el sentimiento, pero está presente cuando uno sencillamente sabe que algo es verdadero o que es necesario actuar.

Una de las experiencias más poderosas que he tenido en cuanto a ese sentimiento fue cuando buscaba una casa para comprarla. Era soltero y durante varios años había estado pensando en comprar una casa. Le dije a mi agente de bienes raíces lo que buscaba, y ella se esmeró por encontrar casas que se ajustaran a mis especificaciones. Me mostraba casas, pero yo las rechazaba porque no sentía que fueran la correcta. Me empezó a preguntar qué era lo que me disgustaba de cada una a fin de poder mostrarme casas que se acomodaran mejor a mis necesidades. Lamentablemente, no me era posible expresar muy bien lo que faltaba.

Finalmente, una tarde recorrimos una casa que no era tan bonita como algunas de las que habíamos visto; era un poco





más cara que las demás y se ajustaba a la descripción de lo que yo quería, pero no tan bien como otras que habíamos visto. Sin embargo, después de que la vimos, le dije a mi agente que deseaba hacer una oferta. Ella pareció un tanto sorprendida por el hecho de que yo deseara actuar con tanta rapidez; considerando lo renuente que me había mostrado los meses anteriores, tenía toda la razón de sentirse sorprendida. No obstante, el sentimiento de que ese era el lugar donde tenía que vivir era casi sobrecogedor. No sentí la necesidad de detenerme a pensar en ello.

Presenté una oferta y los vendedores la aceptaron a pesar de que no era la más alta que habían recibido. Le dije a mi familia que

sabía que debía vivir en esa casa, aunque no sabía por qué.

Muy pronto descubrí la razón por la que tenía que vivir allí. En menos de un mes conocí a una hermana en el barrio de solteros y, un poco más de un año después nos arrodillamos ante el altar en el templo, donde fuimos sellados como esposo y esposa.

Verdaderamente el Señor actúa de maneras misteriosas. Cuando me ayudó a escoger una casa, no tenía idea de que me estaba guiando hacia el matrimonio eterno. Todo lo que sabía era que se me estaba guiando a tomar ese paso, y ahora me doy cuenta de que esa guía provino de Su Espíritu. ■
Jeffery Stockett, Utah, EE. UU.

OCHO FINALIDADES DE LA REVELACIÓN

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que el Espíritu se manifiesta con ocho finalidades:

Para testificar: El Espíritu testifica que Jesús es el Cristo y que el Evangelio es verdadero.

Para profetizar: Una persona, dentro de los límites de sus esferas de responsabilidad, puede recibir inspiración para predecir lo que ocurrirá en el futuro. El profeta, los patriarcas e incluso nosotros podemos recibir revelación profética.

Para consolar: El Espíritu nos puede consolar tal como consoló a José Smith en la cárcel de Liberty: "...paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento" (D. y C. 121:7-8). El consuelo también está asociado con las bendiciones del sacerdocio, las visiones de seres queridos que han fallecido y el perdón de los pecados.

Para levantar el ánimo: El Espíritu nos puede ayudar a superar la depresión, los sentimientos de ineptitud o el estancamiento en una mediocridad espiritual. Se presenta cuando leemos las Escrituras o disfrutamos de música, arte o literatura sanos.

Para informar: Es posible que en cierta ocasión en particular se les concedan las palabras que deban decir. El Señor dijo

a José Smith y a Sidney Rigdon: "...porque os será dado en la hora, sí, en el momento preciso, lo que habéis de decir" (D. y C. 100:6). En algunas ocasiones sagradas, personajes celestiales han dado información cara a cara; en otras ocasiones, los sutiles susurros del Espíritu comunican la información necesaria.

Para restringir: Esta forma de revelación impedirá que hagamos cosas que no debemos hacer. Suele venir en forma sorpresiva, cuando no hemos pedido guía en cuanto a un tema en particular.

Para confirmar: Se puede recibir una confirmación mediante el Espíritu después de proponer un curso de acción particular y de haber orado para saber si es la decisión correcta.

Para constreñir: Este tipo de revelación no se busca, sino que viene a fin de llamar a una persona a hacer algo que no se había propuesto. Este tipo de comunicación del Espíritu es poco común y, por lo tanto, importante.

Tomado de "Revelation", en *Brigham Young University 1981-1982 Fireside and Devotional Speeches*, 1982, págs. 20-26.

DELIBERAR JUNTOS EN EL matrimonio

Por Randy Keyes

Como consejero matrimonial y familiar en Victoria, Canadá, asesoré a un matrimonio, Bob y Mary (se han cambiado los nombres), que con frecuencia estaban en desacuerdo cuando trataban de tomar una decisión juntos. En una de las sesiones, Bob me dijo: “Trato de presidir y de

hacer las cosas, pero cuando sugiero ideas de lo que tenemos que hacer, *jella no apoya al sacerdocio!*”.

A raíz de ese comentario, me di cuenta de que él no entendía plenamente lo que significa presidir. Cuando las parejas contraen matrimonio, forman una sociedad de igualdad en la que se esfuerzan por tomar decisiones juntos en un espíritu de unidad.

Compartí con ese matrimonio algunos principios relacionados con lo que significa deliberar juntos, que aprendí del modelo de los consejos del sacerdocio. A pesar de que los consejos del hogar funcionan de manera un tanto diferente al de los consejos de la Iglesia, muchos de los mismos principios se aplican a ambos. Conforme nos esforcemos por emplear esos principios en nuestros hogares, nos ayudarán a fortalecer nuestro



matrimonio de una manera que sea agradable al Señor.

PRINCIPIO 1: TOMAR DECISIONES DE MANERA UNÁNIME

En los consejos del sacerdocio

Todas las presidencias, los consejos y los obispados se basan en los principios de un acuerdo unánime y armonioso. El élder M. Russell Ballard explicó que el Quórum de los Doce Apóstoles llega a una decisión unánime antes de actuar con respecto a cualquier asunto: “Conversamos de una gran variedad de temas, desde la administración de la Iglesia hasta los acontecimientos mundiales, y lo hacemos con toda franqueza. A veces tratamos un asunto durante semanas antes de tomar una decisión”¹. La unidad es tan importante que no se toma una decisión hasta que no se haya llegado a la unanimidad.

El Señor le enseñó a José Smith el mismo principio de unidad en los consejos: “Y toda decisión que tome cualquiera de estos quórumes se hará por la voz unánime del quórum; es decir, todos los miembros de cada uno de los quórumes tienen que llegar a un acuerdo en cuanto a sus decisiones, a fin de que éstas tengan el mismo poder o validez entre sí” (D. y C. 107:27).

El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, reafirmó este principio cuando enseñó: “No podemos recibir inspiración si no somos unidos”². Cuando estamos unidos en propósito y en oración, invitamos la guía y la inspiración del Espíritu Santo.

En el hogar

El principio de la unidad es tan válido para los consejos del sacerdocio como lo es para los matrimonios. Las Autoridades Generales han enseñado que el consejo familiar es el concilio básico de la Iglesia³. Observen que no han enseñado que el marido sea el consejo básico, ni que la esposa sea el consejo básico;



este consejo consiste en los dos juntos.

No es algo fuera de lo común que los matrimonios tengan dificultades para llegar a una decisión unánime, especialmente cuando el asunto en cuestión sea de importancia. Es más, cuando los cónyuges se preocupan más por tener la razón que por llegar a un acuerdo, “se interrumpe la comunicación con nuestro Padre Celestial, [y] también se interrumpe la comunicación entre los cónyuges. Nuestro Padre Celestial no interferirá; por lo general no se inmiscuye donde no lo llaman”⁴. La clave realmente reside en invitar a nuestro Padre Celestial a nuestras deliberaciones en vez de excluirlo. Si trabajamos juntos con humildad y nos escuchamos el uno al otro, obtendremos la bendición esencial de la guía del Señor.

Es importante tomar decisiones unánimes con la guía del Espíritu, en especial cuando la decisión no parezca ser lógicamente la mejor opción. El presidente George Q. Cannon (1827–1901), Primer Consejero de la Primera Presidencia, explicó que el Señor apoya al consejo de líderes unidos, que Él mejorará el plan imperfecto de ellos, lo “complementará con Su sabiduría y poder, y lo hará eficaz”⁵. Esa promesa se brinda a todos los consejos, incluso a los matrimonios.

Sin embargo, el tomar decisiones no siempre se tiene que lograr a través de un proceso formal. El élder Ballard enseña que “cuando un esposo y su esposa hablan el uno con el otro, están llevando a cabo un consejo familiar”⁶.

Además, así como el Señor no nos manda en todas las cosas, los cónyuges no tienen que

Al igual que los consejos del sacerdocio se esfuerzan por tener unanimidad en sus decisiones, la unidad en el matrimonio es esencial.

efectuar consejos para toda decisión. En los matrimonios deben tenerse la confianza mutua para tomar decisiones diarias que tengan poca trascendencia desde el punto de vista eterno. Juntos, con la guía del Señor, las Escrituras y las palabras de los profetas, determinan las decisiones que requieran deliberación mutua.

PRINCIPIO 2: PARTICIPACIÓN PLENA

En los consejos del sacerdocio

En la Reunión mundial de capacitación de líderes efectuada en noviembre de 2010, Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, compartió el siguiente pasaje de las Escrituras: “Nombrad de entre vosotros a un maestro; y no tomen todos la palabra al mismo tiempo, sino hable uno a la vez y escuchen todos los que él dijere, para que cuando todos hayan hablado, todos sean edificados de todos y cada hombre tenga igual privilegio” (D. y C. 88:122). Después de los comentarios de ella, el élder Walter F. González, de la Presidencia de los Setenta, hizo la observación de que la participación fomenta la inspiración⁷. Cuando todos tienen igual oportunidad para contribuir, las ideas combinadas de las personas individuales se fortalecen.

En el hogar

El principio de la participación nos enseña la importancia de que ambos cónyuges contribuyan al proceso de tomar decisiones. No es suficiente que uno de los cónyuges tome todas las decisiones y que el otro simplemente esté de acuerdo. Los matrimonios logran mayor éxito cuando ambos buscan inspiración y luego escuchan las ideas y los sentimientos del otro.

El presidente Howard W. Hunter (1907–1995) dijo: “El hombre que posee el sacerdocio debe aceptar a su esposa como compañera en la dirección del hogar y de la familia, por lo que ella debe participar en forma total, y con un conocimiento pleno de los detalles, en todas las decisiones que atañan a éstos... El Señor dispuso que la esposa fuese ayuda idónea para el hombre (*idónea* significa igual), o sea, una compañera igual, necesaria y con derechos en todo sentido”⁸.

PRINCIPIO 3: PRESIDIR CON RECTITUD

En los consejos del sacerdocio

Para llevar a cabo un consejo eficaz del sacerdocio, es de suma importancia comprender el significado correcto del término *presidir*. Aquellos que presiden la Iglesia “vela[n] por ella” (Alma 6:1) y tienen la responsabilidad de asegurarse de que se pongan en práctica la unidad, la participación equitativa y otros principios relacionados con la deliberación en consejo. El élder Ballard nos recuerda que “los que posean el sacerdocio no deben olvidar nunca que no tienen el derecho de ejercer la autoridad del sacerdocio como un garrote sobre las cabezas de los demás... El sacerdocio es para prestar servicio, no para exigir servidumbre; es compasión, no coacción; es cuidado, no control. Quienes piensen de otra forma están actuando fuera de los límites de la autoridad del sacerdocio”⁹.

El élder Ballard nos recuerda que “los que posean el sacerdocio no deben olvidar nunca que no tienen el derecho de ejercer la autoridad del sacerdocio como un garrote sobre las cabezas de los demás”.

En el hogar

El deber patriarcal del marido, como la persona que preside el hogar, no es gobernar a los demás, sino asegurarse de que el matrimonio y la familia prosperen. El presidente David O. McKay (1873–1970) explicó que, un día, todo hombre tendrá una entrevista personal del sacerdocio con el Salvador: “Primeramente, Él solicitará un informe para dar cuentas de la relación que uno haya tenido con su esposa. ¿Ha estado activamente ocupado en hacerla feliz y en cerciorarse de que las necesidades de ella como persona se hayan satisfecho?”¹⁰.

El marido es responsable del progreso y de la felicidad en su matrimonio, pero esa responsabilidad no le concede autoridad sobre su esposa. Ambos están a cargo del matrimonio. En los consejos matrimoniales justos, ambos cónyuges comparten una serie de virtudes que, cuando se aplican, los ayudan a enfocarse el uno en el otro.

En Doctrina y Convenios 121:41 podemos aprender acerca de algunas de esas virtudes: “Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del



sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero”.

No podemos hacer uso del sacerdocio con el fin de ejercer poder e influencia; por lo tanto, no podemos utilizar medios injustos con el fin de establecer dominio en el matrimonio. El verdadero poder se recibe únicamente cuando trabajamos juntos en rectitud y, de ese modo, nos hacemos merecedores de las bendiciones del Señor.

EDIFICAR UN MATRIMONIO ETERNO

Los matrimonios que tengan dificultades en cuanto al control de autoridad o desacuerdos sobre cómo manejar el tiempo, el dinero, la relación con los hijos o con los suegros, o sobre cualquier otro asunto, deben reevaluar los principios básicos que hayan elegido seguir en su matrimonio. ¿Pueden mejorar su relación si establecen un modelo mediante el cual puedan deliberar juntos con amor sincero?

Los principios de unidad, participación y de presidir con rectitud nos permiten llegar a

un consenso con nuestro cónyuge e invitar al Espíritu a nuestra vida. El aplicar las virtudes del amor y de la bondad atenuará muchos desacuerdos, conducirá a una satisfacción más profunda en el matrimonio y edificará una relación que perdurará a lo largo de la eternidad. ■

NOTAS

1. Véase M. Russell Ballard, “Los consejos de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 31.
2. David A. Bednar, en “Deliberación de mesa redonda”, *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes 2010*, lds.org/broadcasts/archive/worldwide-leadership-training/2010/11.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 234.
4. M. Russell Ballard, “Los consejos familiares: Una conversación con el élder y la hermana Ballard”, *Liahona*, junio de 2003, pág. 17.
5. *Gospel Truth: Discourses and Writings of George Q. Cannon*, sel. Jerreld L. Newquist, 1957, pág. 163.
6. M. Russell Ballard, “Los consejos familiares”, *Liahona*, junio de 2003, pág. 14.
7. Véase “Deliberación de mesa redonda”, *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes 2010*.
8. Véase Howard W. Hunter, “El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 58.
9. Véase M. Russell Ballard, “Fortalezcamos los consejos”, *Liahona*, enero de 1994, págs. 91–92.
10. David O. McKay, citado por Robert D. Hales, “Understandings of the Heart” (discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young, 15 de marzo de 1988, pág. 8), speeches.byu.edu.

En los consejos matrimoniales justos, ambos cónyuges se esfuerzan, mediante el respeto, la bondad y la participación plena, por edificar la relación y procurar la unidad.



EL HONOR Y EL ORDEN DEL sacerdocio

Por el presidente Boyd K. Packer

Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles



“La autoridad y el poder [del sacerdocio] constituyen el fundamento de todo lo que hacemos en la Iglesia”, dijo el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles¹. Durante su ministerio, que abarca más de 40 años como miembro de los Doce, el presidente Packer ha ampliado esa declaración, explayándose sobre el tema del sacerdocio: su importancia, su uso debido y sus llaves. En las selecciones que siguen a continuación se destacan algunas de sus importantes enseñanzas relacionadas con el sacerdocio, incluso su testimonio como apóstol del Señor Jesucristo.

Las llaves del sacerdocio

“En 1976 se realizó una conferencia general de área en Copenhague, Dinamarca. Al concluir la última sesión, el presidente Spencer W. Kimball deseó visitar la Iglesia de Vor Frue, que exhibe las estatuas del *Christus* y de los Doce Apóstoles creadas por Thorvaldsen...

“En el interior de la iglesia, detrás del altar, se encuentra la conocida estatua del *Christus* con los brazos levemente hacia adentro y un tanto extendidos; en las manos se aprecian las marcas de los clavos, y el costado denota claramente Su herida. A cada lado están las estatuas de los apóstoles; Pedro es el primero a la derecha, y los demás le siguen en orden.

“La mayoría de los que integrábamos aquel grupo estaba en la parte posterior de la capilla, con el conserje del edificio. Yo me hallaba al frente con el presidente Kimball ante la

estatua de Pedro, junto con el élder Rex D. Pinegar y Johan Helge Benthin, presidente de la Estaca Copenhague.

“En la mano de Pedro, esculpido en mármol, hay un juego de llaves gruesas. El presidente Kimball señaló esas llaves y explicó su simbolismo. Entonces, en una acción que jamás olvidaré, se volvió hacia el presidente Benthin y, con una firmeza poco habitual, le apuntó con el dedo y le dijo: ‘¡Quiero que les diga a todos en Dinamarca que yo poseo las llaves! Nosotros poseemos las llaves *verdaderas* y las utilizamos todos los días’.

“Jamás olvidaré esa declaración, ese testimonio del Profeta. La influencia fue espiritualmente poderosa y la impresión produjo un impacto físico.

“Volvimos a la parte posterior de la capilla donde se encontraba el resto del grupo y, señalando a las estatuas, el presidente Kimball



El sacerdocio no tiene la fuerza que debería tener, y no la tendrá sino hasta que el poder del sacerdocio esté firmemente arraigado en las familias como debería estarlo...

le dijo al amable conserje: ‘Éstos son los apóstoles muertos’. Señalándome a mí, dijo: ‘Aquí están los apóstoles *vivientes*. El élder Packer es un apóstol, el élder Thomas S. Monson y el élder L. Tom Perry son apóstoles, y yo soy un apóstol. Somos los apóstoles *vivientes*.

“En el Nuevo Testamento se habla de los setentas, y éstos son dos de los setentas *vivientes*: el élder Rex D. Pinegar y el élder Robert D. Hales’.

“El conserje, que hasta entonces no había mostrado emoción alguna, de repente comenzó a llorar.

“Sentí que había tenido la experiencia de mi vida”².

El sacerdocio no puede dividirse

“El sacerdocio es mayor que cualquiera de sus oficios. Cuando alguien recibe por primera vez el Sacerdocio Aarónico o el de Melquisedec, se le confiere por medio de la imposición de manos. Después de que se le ha conferido el sacerdocio, es ordenado a un oficio dentro del mismo. Todos los oficios derivan su autoridad del sacerdocio.

“El sacerdocio no puede dividirse. Un élder posee tanto sacerdocio como un apóstol (véase

D. y C. 20:38). Cuando un hombre recibe el sacerdocio, lo recibe en su totalidad o plenamente. Sin embargo, dentro del sacerdocio hay oficios: divisiones de autoridad y de responsabilidad. Un varón debe ejercer su sacerdocio de acuerdo con los derechos del oficio para el cual haya sido ordenado o apartado...

“Quien posea el Sacerdocio de Melquisedec o el sacerdocio mayor posee también toda la autoridad del Sacerdocio Aarónico o menor”³.

El sacerdocio preparatorio

“El hecho de que se lo llame el sacerdocio menor no disminuye en absoluto la importancia del Sacerdocio Aarónico. El Señor ha dicho que es necesario para el Sacerdocio de Melquisedec. (Véase D. y C. 84:29.) Todo poseedor del sacerdocio mayor debe sentirse altamente honrado cuando se lo llama para llevar a cabo las ordenanzas del Sacerdocio Aarónico, puesto que éstas encierran gran importancia espiritual.

“Como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, he repartido la Santa Cena. Les aseguro que ha sido para mí un gran honor, más de lo que puedo expresar con palabras, participar de algo que algunos pueden llegar a considerar una tarea de rutina...

“Antiguamente simbolizaban la expiación de Cristo mediante la ceremonia del sacrificio. Recordamos ese mismo acontecimiento por medio de la ordenanza de la Santa Cena.

“Tanto el sacrificio en la antigüedad como la Santa Cena posteriormente, están centrados en Cristo, en el derramamiento de Su sangre y en la Expiación que Él hizo por nuestros pecados. Tanto entonces como ahora, la autoridad para efectuar tales ordenanzas corresponde al Sacerdocio Aarónico.

“Se trata de una responsabilidad sagrada y los incluye a ustedes en una hermandad junto con los antiguos siervos del Señor. No es de extrañar que nos sintamos tan honrados al participar en las ordenanzas asignadas al Sacerdocio Aarónico...

“Algunos de ustedes que hoy son diáconos, maestros y presbíteros un día se sentarán en el estrado como apóstoles y profetas y presidirán la Iglesia. *Deben estar preparados*.”

“En efecto, es correcto llamar al Sacerdocio Aarónico el sacerdocio preparatorio”⁴.

Una invitación a los futuros élderes

“El oficio de un élder es un llamamiento de dignidad y de honor, de autoridad espiritual y de poder. La palabra ‘futuro’ implica esperanza, optimismo y posibilidad. Ahora me dirijo a ellos, con la certeza de que quizás haya muchos otros a quienes se aplique este mensaje...”

“Si vuelven al entorno donde se habla de las verdades espirituales, acudirán a su mente las cosas que daban por perdidas; volverán a salir a luz cosas que se habían extinguido a consecuencia de muchos años de desuso e inactividad. Su habilidad para comprenderlas aumentará...”

“Si realizan la travesía para volver a estar entre los santos, no tardarán en comprender de nuevo el lenguaje de la inspiración. Y con más rapidez de lo que suponen, parecerá que nunca se han alejado. ¡Cuán importante es que se den cuenta de que si regresan, podrá ser como si nunca se hubiesen ido!...”

“En poco tiempo se sentirán satisfechos y cómodos en la Iglesia y en Su reino; entonces sabrán lo mucho que se les necesita aquí y cuán poderosa puede ser la voz de su experiencia en redimir a los demás”⁵.

Llamamientos en el sacerdocio

“Un llamamiento es más importante que una invitación o que un pedido. Es un llamado del Señor por medio de Su siervo escogido. Hace años, el presidente Spencer W. Kimball, que entonces era presidente de una estaca de Arizona, tuvo una experiencia al extender un llamamiento. Había una vacante en la presidencia de los Hombres Jóvenes de la estaca. El presidente Kimball salió de su despacho en

el banco donde trabajaba, caminó por la calle, pasó unos cuantos negocios, entró en una tienda y dijo: ‘Jack, ¿te gustaría ser el presidente de Hombres Jóvenes de la estaca?’.

“Jack respondió: ‘Spencer, seguramente no hablas de mí’.

“Él contestó: ‘Por supuesto que sí. Eres joven y te llevas bien con los jóvenes. Serías un muy buen presidente’.

“Entonces sucedió algo que el presidente Kimball consideró una conversación un tanto desagradable, ya que Jack rechazó el llamamiento. El presidente regresó al banco y se sentó ante su escritorio, afligido por su fracaso. Entonces se dio cuenta. Salió de su despacho, caminó por la calle hasta llegar a la misma tienda y habló con el mismo hombre; lo llamó por su nombre completo y le dijo: ‘El domingo pasado la presidencia de estaca se reunió para considerar la vacante en la presidencia de los Hombres Jóvenes. Oramos y conversamos al respecto y, finalmente, mientras estábamos arrodillados, preguntamos y recibimos la inspiración del Señor de que debíamos llamarte a ti. Estoy aquí como siervo del Señor para extender ese llamamiento’.

“Jack respondió: ‘Bueno, Spencer, si lo pones de ese modo...’.

“Y él dijo: ‘Así es’”⁶.

“Todo élder debe saber que un llamamiento es más que una invitación o un pedido, incluso mucho más que una asignación. Con demasiada frecuencia escuchamos decir: ‘Se me ha pedido que preste servicio como consejero de la presidencia del quórum de élderes’; lo más apropiado sería decir: ‘Se me ha llamado a prestar servicio como consejero’.

“No nos llamamos a nosotros mismos a un oficio o cargo dentro de la Iglesia, más bien, respondemos al llamamiento de quienes nos presiden. Es responsabilidad de quienes presiden consultar al Señor en oración para saber cuál es Su voluntad concerniente a un cargo dentro de la Iglesia. Es entonces cuando

El sacerdocio no puede dividirse. Un élder posee tanto sacerdocio como un apóstol. Cuando un hombre recibe el sacerdocio, lo recibe en su totalidad o plenamente. Sin embargo, dentro del sacerdocio hay oficios: divisiones de autoridad y de responsabilidad.

El poder en el sacerdocio viene mediante una vida fiel y obediente al honrar convenios, y aumenta al ejercitar y usar el sacerdocio en rectitud.

se pone de manifiesto el principio de la revelación, y el oficial que preside, quien actúa en nombre del Señor, extiende el llamamiento”⁷.

La importancia de la ordenación

“El sacerdocio se confiere por medio de la ordenación y no simplemente al hacer un convenio o recibir una bendición. Ha sido así desde el principio. A pesar de lo que se pueda suponer o dar a entender basándose en lo que se ha dicho o escrito, tanto en el pasado como en el presente, la ordenación específica a un oficio en el sacerdocio es la manera, la única manera, en que se ha conferido o en la que se confiere actualmente.

“Y las Escrituras dejan bien claro que la única forma válida de conferir el sacerdocio es por medio de ‘alguien que tenga autoridad, y sepa la iglesia que tiene autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia’ [D. y C. 42:11]....

“No pasen por alto ese principio simple y evidente: El sacerdocio es y siempre será conferido mediante ordenación de manos de alguien que posea la debida autoridad y que la Iglesia sepa que la posee. Y aun cuando se haya conferido el sacerdocio, un hombre no tiene más autoridad que la que se le haya conferido de acuerdo con el oficio específico al que haya sido ordenado. Esos límites se aplican también a un cargo para el cual hayamos sido apartados. Ordenar o apartar sin tener la autoridad para hacerlo no confiere nada: ni el poder ni la autoridad del sacerdocio”⁸.

El poder del sacerdocio

“Nos ha ido muy bien al distribuir la *autoridad* del sacerdocio. Tenemos la autoridad del sacerdocio establecida casi en todas partes. Tenemos quórumes de élderes y de sumos sacerdotes en todo el mundo. Pero la distribución de la *autoridad* del sacerdocio ha superado, creo yo, a la distribución del *poder* del sacerdocio. El sacerdocio no tiene la

fuerza que debería tener, y no la tendrá sino hasta que el *poder* del sacerdocio esté firmemente arraigado en las familias como debería estarlo...

“La autoridad del sacerdocio está con nosotros. Después de todo lo que hemos correlacionado y organizado, ahora es nuestra la responsabilidad de activar el *poder* del sacerdocio en la Iglesia. La *autoridad* en el sacerdocio viene por medio de la ordenación; el *poder* en el sacerdocio viene mediante una vida fiel y obediente al honrar convenios, y aumenta al ejercitar y usar el sacerdocio en rectitud.

“Ahora bien, padres, quisiera recordarles la naturaleza sagrada de su llamamiento. Se les ha dado el poder del sacerdocio directamente del Señor para proteger su hogar. Habrá ocasiones en las que el único escudo que haya entre su familia y la malicia del adversario será ese poder. Ustedes recibirán dirección del Señor por medio del don del Espíritu Santo”⁹.

“El *poder* que reciban dependerá de la forma en que utilicen este sagrado e intangible don.

“Reciben la autoridad por medio de la ordenación; reciben el poder mediante la obediencia y la dignidad personales...

“El poder en el sacerdocio se recibe al cumplir su deber en las cosas más sencillas: asistir a las reuniones, aceptar asignaciones, leer las Escrituras y guardar la Palabra de Sabiduría”¹⁰.

Verdaderos siervos del Señor

“No oímos hablar de que en otras iglesias cristianas se ejerzan las llaves del sacerdocio, por lo que resulta extraño que se diga que no somos cristianos cuando somos los únicos que tienen la autoridad y la organización que Cristo estableció.

“Los Doce de la actualidad son personas comunes y corrientes. No son, como tampoco lo fueron los primeros Doce, espectaculares individualmente; pero en forma colectiva tienen gran poder.

“Provenimos de una variedad de ocupaciones. Entre nosotros hay científicos, abogados y maestros.

“El élder Nelson fue un pionero de la cirugía del corazón...

“Varios miembros de este Quórum fueron militares: hay un marinero, varios infantes de marina y pilotos.

“Todos han desempeñado diversos cargos en la Iglesia: maestros orientadores, maestros, misioneros, presidentes de quórum, obispos, presidentes de estaca, presidentes de misión y, de mayor importancia, esposos y padres.

“Todos son alumnos y maestros del evangelio de Jesucristo. Nos une nuestro amor por el Salvador y por los hijos de Su Padre, así como nuestro testimonio de que Él está a la cabeza de la Iglesia.

“Casi todos los integrantes de los Doce tienen orígenes humildes, como ocurrió cuando Cristo estuvo aquí. Los Doce actuales están unidos en el ministerio del evangelio de Jesucristo y, cuando llegó el llamado, cada uno dejó sus redes, por así decirlo, y siguió al Señor”¹¹.

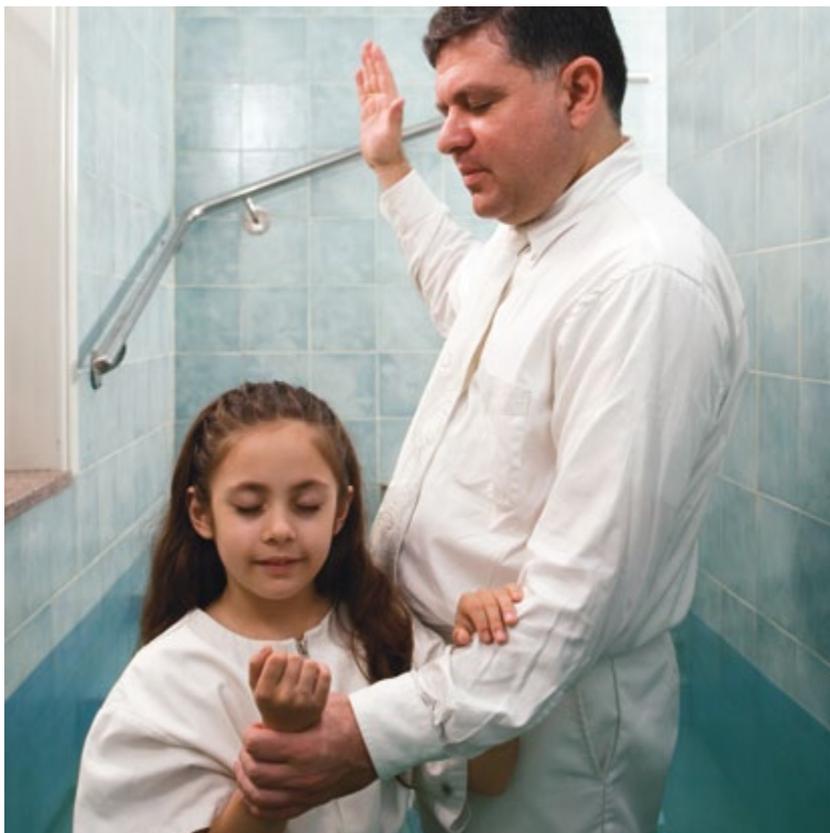
“Les testifico que los catorce hombres con quienes comparto esta ordenación son efectivamente apóstoles. Al proclamarlo, no digo más que lo que el Señor ha enseñado, ni más de lo que pueda ser revelado a cualquier persona que busque con un corazón sincero y con verdadera intención un testimonio personal del Espíritu.

“Estos hombres son verdaderos siervos del Señor; presten oído a sus consejos”¹².

Un testimonio apóstolico

“Carezco de mucha preparación; mi esfuerzo por servir deja mucho que desear. Hay sólo una cosa, un único atributo que puede explicarlo. Al igual que Pedro y todos los que han sido ordenados desde entonces, yo poseo ese testimonio.

“Sé que Dios es nuestro Padre. Él presentó a Su Hijo Jesucristo a José Smith. Les declaro



que sé que Jesús es el Cristo. Sé que Él vive; que nació en el meridiano de los tiempos; que impartió Su evangelio y que fue probado. Padió y fue crucificado, y resucitó al tercer día. Él, así como Su Padre, tiene un cuerpo de carne y hueso. Él llevó a cabo Su expiación. Testifico de Él. Soy un testigo Suyo”¹³. ■

NOTAS

1. Véase “Cómo conferir el sacerdocio: la doctrina, el principio y la práctica”, *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, 21 de junio de 2003, pág. 1.
2. Véase “Los Doce”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 85.
3. Véase “Lo que todo élder debe saber; y toda hermana también: Un compendio de los principios de la administración del sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 1994, pág. 15.
4. Véase “El Sacerdocio Aarónico”, *Liahona*, febrero de 1982, págs. 56–57.
5. “An Appeal to Prospective Elders,” *Ensign*, mayo de 1975, págs. 104, 105, 106.
6. Véase “Cómo conferir el sacerdocio”, *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, 21 de junio de 2003, pág. 1.
7. Véase “Lo que todo élder debe saber; y toda hermana también”, *Liahona*, noviembre de 1994, págs. 21–22.
8. Véase “El templo y el sacerdocio”, *Liahona*, julio de 1993, pág. 23.
9. Véase “El poder del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 7, 9.
10. Véase “El Sacerdocio Aarónico”, *Liahona*, febrero de 1982, págs. 59–61.
11. Véase “Los Doce”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 85–86.
12. Véase “Los Doce Apóstoles”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 8.
13. Véase “Los Doce”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 87.

Padres, quisiera recordarles la naturaleza sagrada de su llamamiento. Se les ha dado el poder del sacerdocio directamente del Señor para proteger su hogar.

Tus deberes del SACERDOCIO AARÓNICO

Has sido ordenado al Sacerdocio Aarónico. ¿Qué se supone que debes hacer ahora?

Por Paul Vandenberghe

Revistas de la Iglesia

Tal vez seas un diácono a quien se acaba de ordenar el domingo pasado; o un maestro que ayuda todas las semanas a preparar la Santa Cena; o tal vez seas un presbítero experimentado, conocedor de lo que son los proyectos de servicio y de lo que es guiar a los maestros y diáconos más jóvenes en sus nuevas responsabilidades; sin embargo, todos los poseedores del sacerdocio tienen en común este llamado del Señor: "...aprenda todo varón su deber, así como a obrar con toda diligencia en el oficio al cual fuere nombrado" (D. y C. 107:99).

¿Pero a dónde puedes acudir para aprender sobre este deber? El primer lugar debería ser las Escrituras. En particular debes estudiar las secciones de Doctrina y Convenios en las que se delinean los deberes del Sacerdocio Aarónico: sección 20:46–60, 72–79; y sección 84:111.

Otro gran recurso es el librito *Cumplir Mi deber a Dios: Para poseedores del Sacerdocio Aarónico*. Este libro divide los deberes del sacerdocio en tres secciones: (1) "Administrar las ordenanzas del sacerdocio", (2) "Prestar servicio a los demás" y (3) "Invitar a todos a venir a Cristo". En la sección

"Deberes del sacerdocio" de cada oficio —diácono, maestro y presbítero— encontrarás pasajes adicionales de las Escrituras para estudiar, y sugerencias a fin de trazar tu propio plan para entender mejor tus deberes del sacerdocio.

Demos un breve vistazo a algunos de los deberes principales de los poseedores del Sacerdocio Aarónico.

Diáconos

El diácono da un buen ejemplo a los otros integrantes del quórum y a los demás miembros de la Iglesia. Lleva una vida recta y se conserva digno de ejercer el sacerdocio.

Reparte la Santa Cena; éste es uno de los deberes más sagrados del diácono. Cuando el diácono lleva a cabo esta responsabilidad, actúa como representante del Señor. Debe ser digno de dar los emblemas de la Santa Cena a los miembros de la Iglesia. Se debe vestir y comportar de manera que refleje la naturaleza sagrada de la Santa Cena. De ser posible, debe ponerse una camisa blanca.

El diácono presta servicio como ministro residente, "[nombrado] para velar por la iglesia" (D. y C. 84:111). También debe "amonestar, exponer,

El ser ordenado al Sacerdocio Aarónico trae consigo derechos, responsabilidades y deberes específicos; para saber cuáles son, primero acude a las Escrituras. Otro gran recurso es el librito *Cumplir Mi deber a Dios: Para poseedores del Sacerdocio Aarónico*.





exhortar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo” (D. y C. 20:59). Esta responsabilidad abarca el hermanar a los miembros del quórum y a otros hombres jóvenes, informar a los miembros de la Iglesia sobre las reuniones, hablar en reuniones, compartir el Evangelio y dar testimonio.

Ayuda al obispo a “administrar... las cosas temporales” (D. y C. 107:68). Esta responsabilidad podría incluir recolectar ofrendas de ayuno, cuidar del pobre y del necesitado, ocuparse del cuidado del centro de reuniones y de sus terrenos, y servir como mensajero del obispo durante las reuniones de la Iglesia.

Participa en la instrucción del quórum al estudiar diligentemente el Evangelio. Entre sus otros deberes se encuentran ayudar a los miembros con las necesidades temporales, prepararse para el servicio misional y prestarlo, apoyar y ayudar al presidente del quórum, activar a los hombres jóvenes de la edad que corresponda al quórum y aprender el Evangelio.

Maestros

El maestro tiene todas las responsabilidades del diácono y además tiene las siguientes:



ELÉVENSE A SU NOBLE ESTATURA

“...los exhortamos, maravillosos jóvenes hermanos, a que se esfuercen diligentemente por ‘nacer de nuevo’. Oren para que se realice este potente cambio en sus vidas; estudien las Escrituras; deseen más que nada conocer a Dios y llegar a ser como Su santo Hijo. Disfruten de su juventud pero ‘dejen] lo que [es] de niño’:

“Eviten profanas y vanas palabrerías.

“Huyan de toda maldad.

“Eviten la contención.

“Arrepiéntanse cuando sea necesario.

“Eso los ayudará a elevarse a la noble estatura de su calidad de hombre. Poseerán las cualidades del valor, la honradez, la humildad, la fe y la bondad. Sus amigos los admirarán, sus padres los elogiarán, los hermanos del sacerdocio confiarán en ustedes y las mujeres jóvenes los adorarán y llegarán a ser aún mejores a causa de ustedes. Dios los honrará e investirá su servicio en el sacerdocio con poder de lo alto”.

Obispo Keith B. McMullin, Segundo Consejero del Obispado Presidente, “El poder del Sacerdocio Aarónico”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 48–49.

Prepara la Santa Cena. Es responsabilidad de los maestros la de siempre tener la Santa Cena lista para la reunión sacramental. Preparar la Santa Cena es un buen ejemplo de lo que es prestar servicio sin esperar elogios por hacerlo. Los miembros con frecuencia no se dan cuenta de que los maestros preparan la Santa Cena; sin embargo, ellos lo hacen, lo cual agrada al Señor porque es un verdadero servicio.

“El deber del maestro es velar siempre por los miembros de la iglesia, y estar con ellos y fortalecerlos” (D. y C. 20:53). Una manera de hacer esto es servir como maestro orientador.

Debe “cuidar de que no haya iniquidad en la iglesia, ni aspereza entre uno y otro, ni mentiras, ni difamaciones, ni calumnias” (D. y C. 20:54). Esta responsabilidad incluye ser un pacificador, ayudando a los demás miembros a llevarse bien unos con otros. Debe alentar a quienes lo rodean a siempre ver lo bueno en los demás.

Debe “ver que los miembros de la Iglesia se reúnan con frecuencia, y también ver que todos cumplan con sus deberes” (D. y C. 20:55). Parte de esta responsabilidad es invitar a otras personas a asistir a la Iglesia.

Presbíteros

El presbítero tiene todas las responsabilidades del diácono y del maestro, y además tiene las siguientes:

Oficia en la mesa de la Santa Cena. El honor de bendecir la Santa Cena se confiere a los presbíteros, quienes ofrecen las oraciones de la Santa



Cena. El presbítero debe estar familiarizado con dichas oraciones, vestirse de modo adecuado y lavarse las manos antes de efectuar la ordenanza. Ante todo, los presbíteros deben ser dignos de cumplir con esta sagrada ordenanza como representantes del Salvador.

Otro deber de los presbíteros es bautizar cuando lo autorice el obispo o el presidente de rama (véase D. y C. 20:46). El bautismo efectuado mediante la debida autoridad es una de las ordenanzas más importantes y sagradas de la Iglesia, ya que es la ordenanza mediante la cual pasamos a ser miembros de la Iglesia, recibimos el perdón de nuestros pecados y entramos en el sendero que lleva al reino celestial.

“El deber del presbítero es predicar, enseñar, exponer [y] exhortar” (D. y C. 20:46), lo cual quiere decir que el presbítero es llamado a enseñar los principios del Evangelio a los demás; y, para poder enseñar los principios del Evangelio, es claro que antes tiene que aprender cuáles son. Esta responsabilidad le será de mucha ayuda al prepararse para servir en una misión de tiempo completo.

Debe “visitar la casa de todos los miembros, exhortándolos a orar vocalmente, así como en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares” (D. y C. 20:51). El presbítero hace esto al cumplir con su responsabilidad de ser un maestro orientador y de visitar a las familias asignadas.

Tiene la autoridad de conferir el Sacerdocio Aarónico y ordenar a otros presbíteros, maestros y diáconos, pero sólo cuando lo autorice el obispo o el presidente de rama (véase D. y C. 20:48). El poder de conferir el Sacerdocio Aarónico es sagrado.

Las mujeres jóvenes y el sacerdocio

A pesar de que la autoridad del sacerdocio se confiere sólo a los miembros varones dignos de la Iglesia, las bendiciones del sacerdocio están a disposición de todos, y son las mismas para hombres y mujeres, niños y niñas, ricos y pobres. Todos los hijos de Dios cuentan con el privilegio de recibir las mismas ordenanzas de salvación del sacerdocio.

Como hijas escogidas de Dios, todas las jovencitas que se han

bautizado también han recibido el don del Espíritu Santo. Tienen el derecho de buscar y ser bendecidas con dones espirituales tales como “el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.” (Artículos de Fe 1:7). En la medida en que las jóvenes lleven vidas rectas y procuren servir a los demás al recibir y cultivar estos dones del Espíritu, su ejemplo para bien tendrá una marcada influencia en los hombres jóvenes que las rodeen.

¿De qué manera pueden las jóvenes ayudar a que los hombres jóvenes sean poseedores dignos del sacerdocio? Un joven expresó: “Creo que dos cosas muy importantes que hacen es vestirse con modestia y ser amables con todos. La vestimenta modesta me ayuda a controlar mis pensamientos, y al conversar, ¡las puedo mirar a los ojos tranquilamente!”.

El Padre Celestial te ayudará

A medida que ustedes, los diáconos, maestros y presbíteros, lleguen a entender sus deberes del sacerdocio y cumplan con ellos, experimentarán la dicha que proviene de administrar las ordenanzas del sacerdocio, de servir a los demás y de invitar a todos a venir a Cristo. En su mensaje a los poseedores del Sacerdocio Aarónico, la Primera Presidencia escribió: “Nuestro Padre Celestial tiene gran confianza en ti, cuenta contigo y tiene una importante misión para que la cumplas; te ayudará si acudes a Él en oración, escuchas los susurros del Espíritu, obedeces los mandamientos y guardas los convenios que has hecho” (*Cumplir Mi deber a Dios*, 2010, pág. 5). ■



A pesar de que la autoridad del sacerdocio se confiere sólo a los miembros varones dignos de la Iglesia, las bendiciones del sacerdocio están a disposición de todos, sean hombres o mujeres.

MÁS SOBRE LOS DEBERES DEL SACERDOCIO

Ve a DutytoGod.lds.org para mayor información, videos y relatos sobre los deberes del sacerdocio y Mi Deber a Dios.

¡VE A LA CASA DE LA MISIÓN!

La mañana después de regresar de mi misión en Costa de Marfil a casa, en Ghana, me desperté a las 6:00 de la mañana. La cita que tenía con el presidente de estaca para que me relevara no era sino hasta la tarde, así que decidí seguir durmiendo. Cuando me estaba quedando dormido, una impresión me cruzó la mente: “Ve a la casa de la misión en Cape Coast”. Yo conocía la casa de la Misión Ghana Cape Coast, pero no tenía idea de por qué tenía que ir allí esa mañana.

Después de recibir esa impresión, empecé a inquietarme, así que me

dirigí a la casa de la misión. En el camino, iba preocupado pensando en qué le diría al presidente de misión. Sabía que me iba a preguntar a qué se debía mi visita, así que traté de preparar una respuesta adecuada.

Al llegar, todavía no sabía qué le respondería. El presidente de misión, Melvin B. Sabey, me invitó a pasar a su oficina creyendo que yo estaba allí para que él me relevara. Después de hacerme algunas preguntas, el presidente Sabey me dijo que fuera a ver a mi presidente de estaca para ser relevado.

“Eso lo sé, presidente”, le contesté.

El presidente de misión me hizo la mismísima pregunta que yo había estado tratando de contestar: “¿Por qué está usted aquí esta mañana, élder Mobio?”.

Hizo una pausa de algunos segundos, y entonces me hizo la mismísima pregunta que yo había estado tratando de contestar: “¿Por qué está usted aquí esta mañana, élder Mobio?”.

“Presidente Sabey, no tengo una respuesta adecuada para esa pregunta”, le dije. “Sólo que esta mañana tuve la fuerte impresión de venir hasta aquí”.

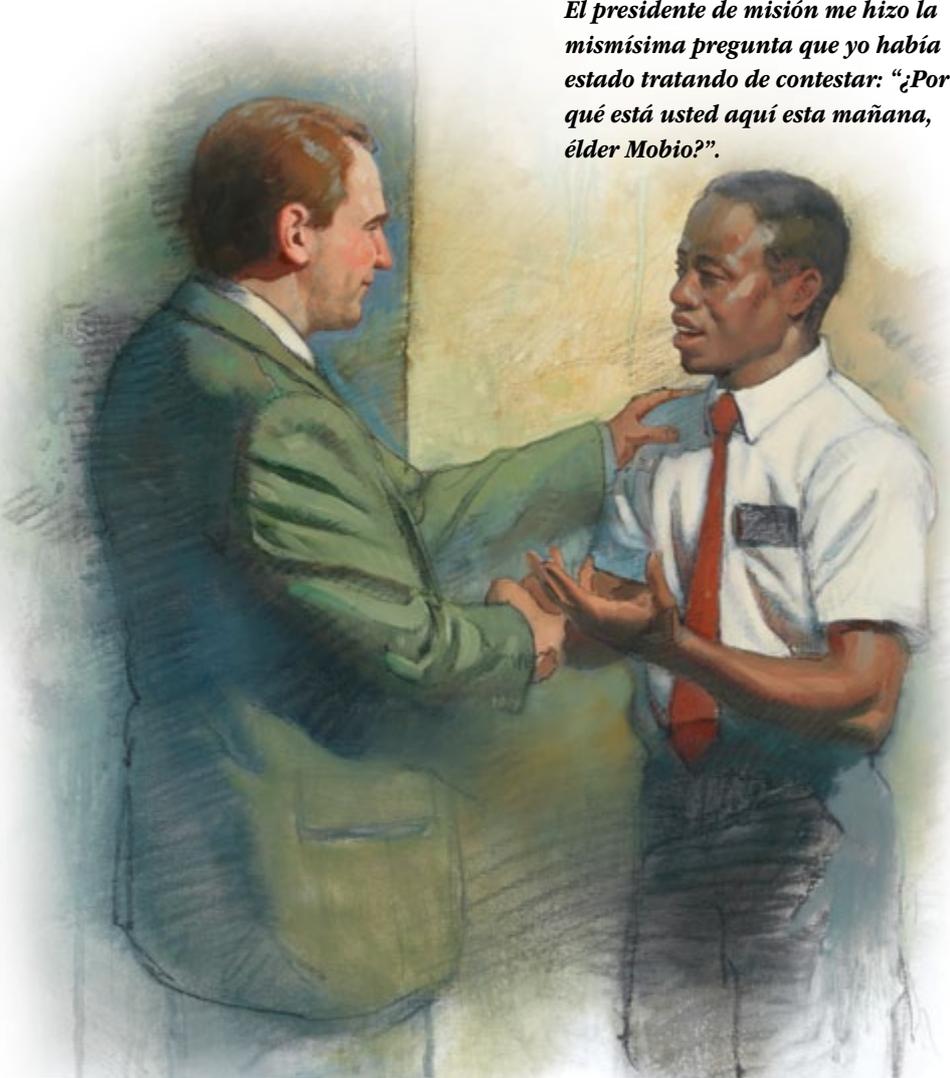
Volvió a hacer silencio por un instante y me dijo con suavidad: “Élder Mobio, su presencia aquí es la ayuda que ayer pedí en oración”. Me explicó que su asistente acababa de llegar con unos misioneros nuevos entre los cuales había un marfileño, el primer misionero de habla francesa que él recibía, y no sabía cómo se iba a comunicar con él. Entonces exclamó: “Estoy seguro de que el Padre Celestial escuchó mi inquietud ayer por la noche”.

Por fin sabía el porqué de mi impresión de aquella mañana. De inmediato fuimos a donde estaban los misioneros nuevos y actué de intérprete para el élder marfileño al empezar su misión.

Siete meses después regresé a Costa de Marfil para renovar mi pasaporte y para contarle a mi presidente de misión esa extraordinaria experiencia. Me dijo: “Somos instrumentos en las manos del Señor. Él sabe cómo y cuándo emplearnos en Su obra”.

Sé que si nos entregamos a la gloriosa obra del Padre Celestial no tenemos por qué preocuparnos. Sólo tenemos que hacer caso a los susurros de esa voz apacible y delicada, y permitir que el Señor nos guíe. ■

Felicien Dogbo Mobio, Ghana



LA SEGUNDA VEZ, ESCUCHÉ

Me estaba quedando dormido la noche antes de un viaje cuando tuve la impresión de ir a comprar un neumático y una llanta para nuestra camioneta de quince años, la cual no tenía rueda de repuesto. Al día siguiente estuve ocupado y me olvidé de la impresión que había tenido. Cargamos el vehículo con nuestros tres hijos y todas las cosas necesarias, y partimos hacia la casa de mi padre, que quedaba a cuatro horas de distancia.

Íbamos en camino cuando se reventó uno de los neumáticos. Hicimos que remolcaran la camioneta hasta el poblado más cercano para cambiar la cubierta. Nos costó tres veces más de lo que hubiese costado comprar un neumático y una llanta en nuestra ciudad y, además, perdimos los noventa minutos que tuvimos que esperar. Pude apreciar el valor de los susurros del Espíritu y decidí seguirlos mejor en el futuro.

Después de cuatro años y dos hijos más, otra vez estábamos planeando ir a visitar a mi papá, que ahora vivía a trece horas de distancia. Para ese entonces teníamos otra camioneta, que tenía unos catorce años de uso. Aproximadamente una semana antes de partir, sentí que tenía que cambiar la rueda de repuesto de la camioneta. Recordando mi experiencia anterior, le hice caso al susurro. Unos días después tuve la impresión de ir a comprar unas correas de trinquete para sujetar algunas cosas que anteriormente habíamos atado con cuerdas. Necesitaba dos pero compré un paquete de cuatro, así que puse las dos que sobraban en nuestro kit de emergencia.

Cuando volvíamos de visitar a mi papá, nos detuvimos a comprar comida para la cena. Yo estaba sacando algunas cosas de un recipiente que llevaba en el techo de la camioneta cuando mi hija de tres años tocó la puerta corrediza y ¡la puerta se cayó! Estábamos agradecidos de que la puerta no hubiese golpeado a nuestra hija. Puesto que estábamos a unos 800 km de casa y era viernes por la noche, acomodé la puerta como pude para seguir adelante, pero no calzó en la ranura, así que al manejar escuchábamos el ruido de la

La camioneta empezó a sacudirse violentamente. Me hice a un lado de la autopista y descubrí que una de las ruedas había perdido su banda interna.

autopista. Volvimos a detenernos y usé una de las otras correas de trinquete para sujetar la puerta.

Varias horas más tarde la camioneta empezó a sacudirse violentamente. La puerta hacía un ruido fuerte al temblar, pero la correa la sujetó en su lugar. Me hice a un lado de la autopista, y descubrí que una de las ruedas había perdido su banda interna. Rápidamente la cambié por la rueda de repuesto que había comprado unas semanas antes y retomamos el camino.

Estoy agradecido por los susurros del Espíritu Santo, los cuales nos han resguardado en nuestros viajes. Sé que el Padre Celestial vela por nosotros si escuchamos la “voz apacible y delicada” (1 Reyes 19:12; véase también 1 Nefi 17:45; D. y C. 85:6), hacemos caso a Sus susurros y pedimos ayuda cuando la necesitamos. ■

Matthew D. Flitton, Revistas de la Iglesia



YO SEMBRABA SEMILLAS

En una clase de ética empresarial del programa de maestría que yo cursaba en la Universidad Schiller International de Heidelberg, Alemania, se pidió que cada alumno hiciera una presentación oral de veinte minutos al final del semestre. El profesor me pidió que hablase de la ética desde la perspectiva Santo de los Últimos Días.

Me bauticé a los dieciocho años y un año después fui llamado a servir

en una misión en Brasil. Desde entonces, seguí compartiendo el Evangelio con muchas personas.

Sabía que analizar asuntos religiosos en un contexto universitario supondría todo un reto, pero acepté el desafío. Decidí preparar mi presentación con información que extraje de Mormon.org.

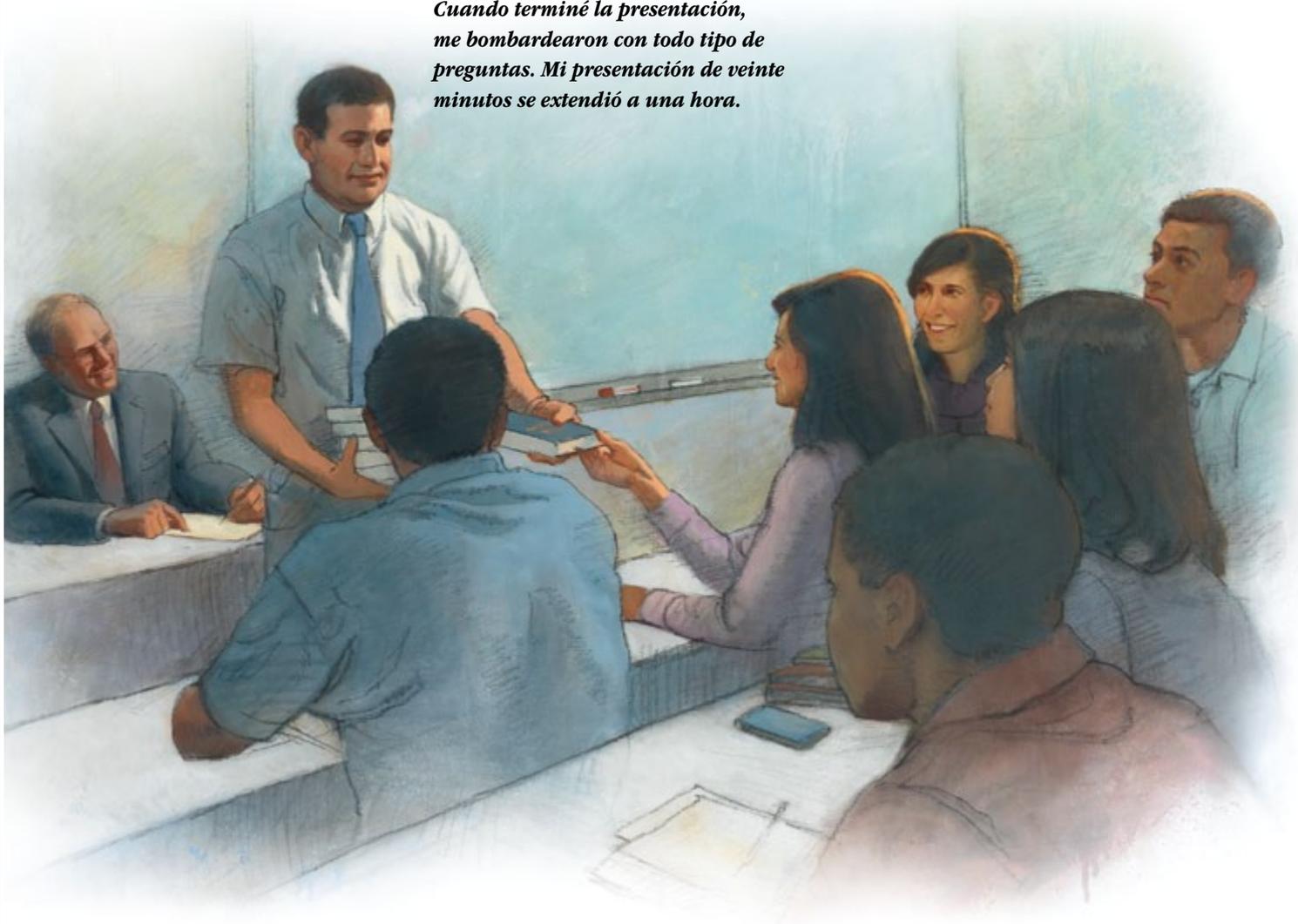
En la universidad había alumnos de todo el mundo, y en mi clase de ética se reflejaba esa diversidad, ya

que teníamos dieciocho alumnos de distintos países.

Las presentaciones sobre la ética empezaron con dos alumnos de la India, seguidos de otro de Myanmar, y el último en presentar fui yo. Hablé acerca de “La familia: Una Proclamación para el Mundo”, los Artículos de Fe y otros temas del Evangelio. Era la primera vez que la mayoría de esos alumnos oía hablar de la Iglesia.

Terminé con mi testimonio del Evangelio y de la importancia de

Cuando terminé la presentación, me bombardearon con todo tipo de preguntas. Mi presentación de veinte minutos se extendió a una hora.



hacer lo correcto sin importar la presión que nos rodee, y al final le di a cada uno un ejemplar del Libro de Mormón en su propio idioma. Cuando terminó la presentación, me bombardearon con todo tipo de preguntas. Mi presentación de veinte minutos se extendió a una hora.

Al siguiente día de clases, un amigo de la India me dijo que mi presentación lo había impresionado y que ya había leído parte del Libro de Mormón. Asimismo, un amigo suyo, también de la India, me pidió un ejemplar. Más tarde una amiga de Myanmar me dijo que le había gustado escuchar acerca de la Iglesia, especialmente en lo referente a las enseñanzas sobre la familia y a la ley de castidad, porque ella creía en esos principios; me prometió que leería el Libro de Mormón.

Mis amigos de Ghana me agradecieron que les contara acerca de la Restauración, prometiéndome que tratarían de ir a ver el templo en Acra. Mi amigo de Liberia me dijo que mi mensaje había sido inspirador y que le daba esperanza para el futuro.

Estaba contento de que el Espíritu del Señor hubiese confirmado mi mensaje. Puede que no siempre presenciemos el impacto de nuestras palabras, pero sé que la presentación que di en mi clase producirá frutos en el futuro. Espero que algunas de las personas de esa clase un día acepten el Evangelio y lleguen a ser instrumentos en las manos del Señor para divulgar el mensaje de la Restauración a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos (véase D. y C. 133:37). ■
Abel Chaves, Alemania

¿CÓMO SUPO QUE TENÍA QUE VENIR?

Cuando yo tenía treinta y tres años, mi marido falleció de un tumor cerebral. De repente pasé a ser una madre que criaba sola a nuestros tres hijos. Fue una época difícil de mi vida, pero el consejo del Señor de que “todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien” (D. y C. 122:7) me dio el valor para seguir adelante.

Tiempo después, me volví a casar y me mudé a un barrio nuevo donde me llamaron como presidenta de la Sociedad de Socorro. Un día, mientras limpiaba la casa, tuve la clara impresión de visitar a una hermana menos activa que hacía poco había perdido a su marido. No le hice caso a ese sentimiento pensando que tenía otras cosas que hacer ese día. Me avergüenza decir que sentí la misma impresión dos veces más antes de que finalmente le hiciera caso.

Ya había oscurecido cuando llegué a la casa de la hermana esa noche. Toqué el timbre y esperé. Toqué la puerta con fuerza y esperé un poco más.

Cuando me di vuelta para irme, se encendió la luz de la entrada y la puerta se abrió lentamente. Con algo de inseguridad, la hermana asomó la cabeza por la abertura. Jamás olvidaré lo que me preguntó: “¿Cómo supo que tenía que venir?”. Me dijo que había pasado el día entero llorando y que sentía que sin su esposo no podía seguir adelante.

Esa noche conversamos por varias horas y, aunque no recuerdo mucho de lo que hablamos, sí recuerdo que



Cuando me di vuelta para irme, se encendió la luz de la entrada y la puerta se abrió lentamente. La hermana asomó la cabeza por la abertura.

le dije: “De veras sé por lo que está pasando”. Le aseguré que el tiempo estaba de su lado y que el Señor velaría por ella. Mientras hablábamos, me di cuenta de que el aspecto de congoja de su rostro había dado lugar a una expresión de paz.

Cuando terminamos de conversar le di un abrazo sincero. Me sentí muy agradecida de haber recibido la impresión de visitarla. Sabía que nuestro amoroso Padre Celestial me había permitido ayudarlo a socorrer a esa dulce hermana en su momento de necesidad. ■

Sherrie H. Gillett, Utah, EE. UU.

Reunidos EN LA **unidad** DE LA FE



Los centros para jóvenes adultos ofrecen oportunidades para el aprendizaje del Evangelio, las actividades sociales, la obra misionera y los esfuerzos de activación.



Por Stephanie J. Burns

Barbara Matovu, de Uganda; Sam Basnet, de Nepal; y Elisabeth Olsen, de Noruega. Tres personas diferentes, tres países diferentes; sin embargo, todos ellos, Barbara, Sam y Elisabeth, se han reunido en un lugar: el centro para jóvenes adultos de Oslo, Noruega; bajo una verdad: el evangelio restaurado de Jesucristo.

Los tres se unieron a la Iglesia en Oslo y recibieron las lecciones misionales en el centro para jóvenes adultos. Las instalaciones como ésta en Oslo, se dedican para proporcionar un lugar donde relacionarse socialmente en las actividades, aprender en clases de instituto, tener acceso a una computadora y a internet, estudiar para la universidad y aun preparar la cena.

Barbara se mudó de Uganda a Noruega en 1998, cuando tenía nueve años. Diez años después, cuando vivía en Oslo, dos misioneros la invitaron a aprender acerca del Evangelio restaurado y le dijeron que podían reunirse en el centro para jóvenes adultos. Lo menos que se puede decir es que Barbara sintió desconfianza.

“Pensé: ‘Otro centro más de jóvenes’”, admite ella. “Había ido a muchos lugares como

esos y, francamente, nunca me sentí cómoda en ninguno de ellos”.

Pero ese centro resultó ser diferente. “Quedé sorprendida cuando atravesé la puerta”, recuerda Barbara. “Me detuve por un momento tratando de entender lo que sentía. Tenía un sentimiento cálido y de amor. Tuve la seguridad de que estaba en el lugar correcto, con la gente correcta y por la razón correcta”.

Reunirse en los centros para jóvenes adultos

La iniciativa de edificar centros para jóvenes adultos comenzó en 2003. Los centros expanden el alcance de instituto al ofrecer más que sólo las clases de educación religiosa. Los jóvenes adultos solteros también tienen oportunidades de servir en el consejo de actividades del centro, de trabajar con los misioneros de tiempo completo para ayudar a enseñar y activar a sus pares, y de relacionarse con un matrimonio misionero que dirige todo el funcionamiento del centro. Los líderes locales del sacerdocio, bajo la dirección de los Setentas de Área, determinan el establecimiento de centros en sus respectivas áreas.

Los primeros cuatro centros se establecieron en Copenhague, Dinamarca; y en Berlín, Hamburgo y Leipzig, Alemania. Desde entonces, esos cuatro han llegado a ser 141 en 2011, y se encuentran en localidades tan variadas como Suecia y Chipre. Muchos más se encuentran en diversas etapas de edificación en otras partes del mundo, entre ellas Estados Unidos y África.



Arriba, desde la parte superior: Barbara Matovu, Sam Basnet, Elisabeth Olsen.



Los jóvenes adultos tienen la oportunidad de servir en el consejo de actividades del centro, de trabajar con los misioneros de tiempo completo para ayudar a enseñar y activar a los jóvenes de la misma edad que ellos, y de relacionarse con un matrimonio misionero.



Gerald y Nancy Sorensen sirvieron en el centro para jóvenes adultos de Trondheim, Noruega. Allí conocieron a jóvenes adultos de países de todo el mundo, incluso de Afganistán, China, Ghana, Irán, Irak, Mozambique, los Países Bajos, Nigeria, Rusia, Turquía y Ucrania.

“Había mucha variedad de idiomas y costumbres, así como formaciones académicas y religiosas”, expresó el hermano Sorensen; “pero todos esos jóvenes adultos tenían un lazo en común de querer saber más acerca del Padre Celestial y de Su Hijo Jesucristo. Al llegar a conocer a cada uno de ellos, sus sueños y sus desafíos, era fácil verlos como a un hijo o una hija de Dios. Era obvio que Dios contestaba sus oraciones y guiaba sus pasos, demostrando el gran amor que Él les tenía”.

El presidente Armand Johansen, de la Misión Noruega Oslo, siente que los jóvenes adultos son guiados al centro para un propósito, incluso con el fin de ser capacitados para responsabilidades futuras. “El grupo de miembros de la Iglesia en Noruega llegará a ser cada vez más variado”, dijo. “Los centros ayudan a los jóvenes adultos a saber cómo manejar esa situación, a reconocer lo importante que es la Iglesia como el elemento unificador de todas las culturas y personas”, expresó el presidente Johansen. “Considero los centros como grandes unificadores, lugares donde las barreras sociales y los prejuicios se disipan”.

Llegar a estar unidos en Cristo

Barbara Matovu recuerda la primera vez que los misioneros la llevaron a una actividad en el centro para que conociera a otros jóvenes adultos solteros. Ella creía que sabía qué esperar.

“A lo largo de mi vida, siempre he sido parte de un grupo”, explica Barbara. “Y los grupos siempre se caracterizaban por algo: eran el grupo deportivo, el grupo internacional o algún otro tipo de grupo. Pero, cuando la gente comenzó a llegar al centro, me pareció raro porque nadie tenía la actitud de:



Los primeros cuatro centros para jóvenes adultos se han convertido en 141, con planes para establecer más en otras partes del mundo.

‘Yo pertenezco al grupo popular, así que no puedo hablar contigo’.

“Al principio pensé: ‘¿Estarán aparentando? ¿Será una fachada?’. Pero después de un tiempo me di cuenta de que no importa quiénes seamos, ni de dónde vengamos, ni qué idioma hablemos, el amor de nuestro Padre Celestial es para todos. Por lo general, me lleva un tiempo encontrar un grupo al que vincularme, pero esta vez sentí que no necesitaba un grupo; simplemente era Barbara; y podía ser Barbara para todo el mundo”.

Elisabeth Olsen dice que siente humildad al entender el lugar que ocupa en la familia eterna. “Cuando se conoce a gente de una cultura o sociedad diferente, es muy fácil catalogarla. He aprendido a abrir los ojos para ver, cada vez más, a las personas a través de los ojos de Cristo”, dice. “En el centro todos tenemos diferentes orígenes culturales, pero tenemos una cosa en común: queremos volver a estar con Jesucristo y con Dios”.

Llegar a ser uno, sin ser lo mismo

Algunas personas pueden tener sus dudas en cuanto a la unión porque consideran que se logra a costa de sacrificar la individualidad.

“Mucha gente tiene miedo de la religión porque piensa que nos convierte a todos en lo mismo, ya que vivimos de acuerdo con los mismos mandamientos”, explica Elisabeth. “Pero no es así para nada. Dios nos creó a todos como personas diferentes; tal vez tengamos las mismas creencias, pero tenemos diferentes cualidades y dones, y eso es lo que nos hace individuos. Dios quiere que todos seamos diferentes porque todos tenemos distintas misiones que cumplir”.

Sam Basnet también ha lidiado con inquietudes de amigos que creen que las reglas religiosas son restrictivas. “Un amigo me dijo: ‘Si vas a la Iglesia, tienes que seguir las reglas de los demás’”. Pero Sam sigue las normas de la Iglesia porque ha buscado revelación personal por medio de la oración para ratificar sus acciones.

Y Dios unifica a Sus hijos hablándoles en forma individual, explica Sam. “Dios dice que toda nación y toda lengua lo adorarán” (véase Mosíah 27:31). “Al conocer a distintas personas, aprendo a apreciar las diferentes culturas; pero el experimentar tal diversidad también me hace sentir que Dios verdaderamente tiene un gran plan para unirnos en paz”.

Llegar al lugar de recogimiento más importante

Aun con lo mucho que estos jóvenes adultos aprecian el poder que conlleva el reunirse en un centro para jóvenes adultos, estos futuros líderes de la Iglesia comprenden que es sólo el comienzo. Como enseñó el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, uno de los lugares de recogimiento más importantes es el templo¹.

Sam se ha preparado para entrar en la casa del Señor al rodearse de buenos amigos en el centro. “El conocer a personas de tantos lugares diferentes me ha ayudado a sentirme bien en cuanto al mundo”, dice. “Quiero ser un buen ejemplo para mis amigos, y eso me



LA FORTALEZA QUE DERIVA DE SABER QUE TODOS SOMOS HIJOS DE DIOS

“Incluso en nuestra diversidad hay fortaleza. Pero hay mayor fortaleza en el mandato dado por Dios a cada uno de nosotros de trabajar para elevar y bendecir a todos Sus hijos e hijas sin importar su origen étnico, nacionalidad ni ninguna otra diferencia”.

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 664.

ha hecho más digno de Dios y más digno de entrar en Su templo”.

Un mes después de su bautismo, durante la lección de una noche de hogar en el centro, Barbara comenzó a pensar en ir al templo. Después de la lección, empezó a hacer preguntas.

“El tener amigos que comprendían lo que significaba el templo para ellos me ayudó a entender lo que el templo podía significar para mí. Cuando ellos me explicaban acerca del templo, yo sentía el Santo Espíritu”, recuerda Barbara. “Me di cuenta de que ninguno de los lugares en los que pensaba casarme —una linda iglesia o la playa— podía compararse con el templo. Desde ese momento, el templo no era sólo un edificio; era un lugar al que anhelaba ir y donde un día entraría con mi futuro esposo”.

Elisabeth también ha establecido el templo como una de sus metas más importantes. “Siempre que tengo la oportunidad de viajar al templo, no dejo de sonreír, como si hubiese ganado un millón de dólares”, dice. “Sé que Dios quiere que cada persona vaya allí y reciba todas las bendiciones y los dones que Él tiene preparados para nosotros. Ir al templo y ser dignos de entrar en él es verdaderamente tener éxito. Puedo entrar en el templo y estar lo más cerca a Dios, lo más cerca de mi hogar, que es posible en esta tierra”.

El reino celestial, desde luego, es el lugar de recogimiento más importante, uno en el cual Barbara no quiere que haya asientos vacíos. “Cristo dice que sólo por medio de Él podemos volver a nuestro Padre Celestial; pero también dice que una de las cosas más grandes que podemos hacer en la vida es servirnos los unos a los otros [véase Juan 21:15–17]. El servirse el uno al otro es ayudar a los demás a volver a casa con el Padre Celestial, porque no queremos volver solos”. ■

NOTA

1. Véase David A. Bednar, “Honorablemente [retener] un nombre y una posición”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 97.

REUNIDOS A LO LARGO DEL MUNDO

Los centros para jóvenes adultos de la Iglesia están organizados bajo la dirección de una autoridad del sacerdocio, con frecuencia a nivel de los Setenta de Área. En el año 2011, había centros en tres países de África, 28 países de Europa, siete estados de los Estados Unidos y en la República Dominicana. Para mayor información, consulte a su obispo o presidente de rama.



África

- República Democrática del Congo
- Sudáfrica
- Zimbabue

Centroamérica

- República Dominicana

Europa

- Albania
- Alemania
- Austria
- Bélgica
- Cabo Verde
- Chipre

- Dinamarca
- Escocia
- Eslovenia
- España
- Finlandia
- Francia

- Gales
- Grecia
- Hungría
- Inglaterra
- Irlanda
- Islandia
- Italia
- Moldavia
- Noruega
- Países Bajos

- Polonia
- Portugal
- República Checa
- Rumania
- Suecia
- Suiza

Estados Unidos

- Arizona
- California
- Georgia
- Indiana
- Luisiana
- Nuevo México
- Wisconsin

“A veces me abruma pensar en todas las cosas que debo hacer para vivir el Evangelio. ¿Dónde comienzo?”

La vida puede resultar abrumadora cuando uno intenta hacer demasiadas cosas a la vez. Por ejemplo, si intentaras ir a seminario, a la escuela, al trabajo, al templo y a la Mutual en un solo día, te sentirías sobrecargado. En cambio, si das la prioridad a las actividades del Evangelio y reservas tiempo para ellas, progresarás. Las actividades del Evangelio como seminario, la oración, Mi Deber a Dios y el Progreso Personal, forman parte de las cosas más importantes que puedes hacer cuando eres adolescente. Es cierto que te requieren dedicar más tiempo, pero recibirás bendiciones por cada sacrificio que hagas para ser obediente.

Para saber cómo encontrar tiempo para realizar esas actividades, busca la inspiración mediante la oración y piensa en cómo usas tu tiempo. El domingo es un buen día para planificar actividades del Evangelio y otras actividades importantes para la semana. También sería útil analizar esta pregunta con tus padres y líderes de la Iglesia.

Cuando pienses en todo lo que tienes que hacer, recuerda que las clases, los programas y las actividades de la Iglesia son inspirados; te ayudarán a fortalecer tu testimonio, a guardar los mandamientos y a prepararte para servir en una misión y casarte en el templo.

A medida que procures ser fiel en el Evangelio, el Señor “preparará la vía” (1 Nefi 3:7) para ayudarte a guardar Sus mandamientos, incluso cuando te sientas abrumado. El guardar los mandamientos invitará al Espíritu a acompañarte en la vida. Cuando sientas el Espíritu, sabrás que estás avanzando por el buen camino en el aspecto espiritual.

Haz las cosas pequeñas y sencillas



El Señor no pretende que ya seamos perfectos en todas las cosas, pero desea que hagamos todo lo que nos sea posible. Si eso significa comenzar con lo básico, como la lectura diaria de las Escrituras y la oración, Él estará complacido con nuestro esfuerzo. En la medida en que estemos dispuestos a vivir el Evangelio y a hacer las cosas pequeñas y sencillas que se nos requieren, todas las cosas aparentemente abrumadoras que nos pide que hagamos ya no nos resultarán tan abrumadoras.

Hunter D., 17 años, Tennessee, EE. UU.

Vive el Evangelio con tu familia



Es muy importante vivir el Evangelio junto con nuestra familia. Podemos comenzar a vivirlo con ellos mediante la oración familiar, el estudio de las Escrituras en familia, la noche de hogar y al hacer nuestra historia familiar. Estos principios básicos son de gran ayuda para obtener una comprensión profunda de lo que el evangelio de Jesucristo puede hacer en nuestra vida.

Cherry O., 19 años, Davao, Filipinas

Da lo mejor de ti mismo



He aprendido que uno se angustia cuando intenta hacerlo todo. Lo importante es que procures dar lo mejor de ti mismo cada día. Si escuchas al Espíritu Santo y permaneces cerca del Señor mediante la oración y el estudio de las Escrituras, las cosas ocuparán el lugar que les corresponde y pronto serás la persona que el Señor desea que seas. Yo intenté ser casi perfecta y me preocupaba no ser lo suficientemente buena, pero eso no es lo que el Señor desea. El sentirse incapaz y menospreciarse no viene del Señor. Da al Señor lo mejor de ti mismo y hallarás paz y gozo en tu vida.

Zandi C., 16 años, Wyoming, EE. UU.

Procura la ayuda del Señor

Lee las Escrituras y ora todos los días. Procura estar siempre en sintonía con el Espíritu Santo. El Padre Celestial te ayudará a vivir el Evangelio; busca siempre Su ayuda. Pídele que te guíe para que puedas hacer lo que Él espera que hagas. En cada decisión correcta que tomes, sentirás la presencia del Espíritu, lo cual te hará desear tomar más decisiones correctas.

Thais S., 15 años, Río Grande del Sur, Brasil

Confía en el Señor



El Evangelio existe para ayudarnos, no para preocuparnos. Si tenemos confianza en el Señor, podemos confiar en Su evangelio.

Cuando tienes confianza, no te resulta tan abrumador vivir el Evangelio, ya que entiendes por qué lo haces.

Charlotte R., 14 años, Utah, EE. UU.

Concéntrate en la labor que tienes ante ti



No pienses en todas las cosas que tienes que hacer en la vida; piensa en lo que tienes que hacer ahora. Da lo mejor de ti mismo

y el Padre Celestial hará que funcione. Por ejemplo, mientras me estaba preparando para enseñar una lección de seminario acerca del presidente Thomas S. Monson, me preguntaba cómo podía mantener interesados a siete jóvenes (todos los cuales eran mayores que yo) y que escucharan y

aprendieran. Decidí procurar conseguir que participaran tanto como me fuera posible. ¡Todo salió bien! Por tanto, simplemente da lo mejor de ti en la labor que tienes por delante.

Bethany F., 15 años, Kentucky, EE. UU.

Mejora gradualmente

El Señor ha dicho que nos dará la doctrina “línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí” (2 Nefi 28:30). No podemos pretender abarcar todo el Evangelio a la vez, pero, al comenzar con lo básico —la caridad, la fe y la esperanza— y a medida que estudiemos las Escrituras, las apliquemos diariamente y oremos siempre, mejoraremos gradualmente y sentiremos que cada vez nos acercamos más a Cristo.

Riley C., 16 años, Utah, EE. UU.



COMENZAR POR LO BÁSICO

“Los grandes escultores y artistas pasan un sinnúmero de horas perfeccionando sus talentos. No levantan el

cíncel o el pincel y la paleta esperando la perfección de inmediato. Ellos comprenden que cometerán muchos errores al aprender, pero comienzan con lo básico, los fundamentos esenciales primero.

“Lo mismo se aplica a nosotros.

“Nos convertimos en el amo de nuestra vida al poner lo que va primero en primer lugar. Todos tenemos una idea bastante clara de cuáles son las decisiones más importantes que debemos tomar, el tipo de decisiones que mejorarán nuestra vida y nos darán mayor felicidad y paz. Es allí donde debemos empezar. Es en eso en lo que más debemos esforzarnos”.

Véase élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles, “Tres decisiones”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 80.

SIGUIENTE PREGUNTA

“Mi hermano tiene un problema con la pornografía. Está trabajando con nuestro obispo para superarlo, así que quiero apoyarlo; pero eso ha afectado mi confianza en él. ¿Qué debo hacer en esta situación?”

Envía tu respuesta antes del 15 de julio de 2012 a liahona.lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org o por correo postal a:

Liahona, Questions & Answers 7/12
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

Para publicar tu respuesta y fotografía, la carta o el mensaje de correo electrónico deben ir acompañados de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico).



Por el élder
Neil L. Andersen

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

Sabes lo suficiente

Nuestra conversión llega paso a paso, línea por línea. Primero edificamos los cimientos de la fe en el Señor Jesucristo.

Hace más de cuarenta años, al contemplar los desafíos de servir en una misión, me sentí muy incapaz y sin preparación. Recuerdo que al orar decía: “Padre Celestial, ¿cómo puedo servir en una misión si tengo tan poco conocimiento?”. Creía en la Iglesia, pero sentía que mi conocimiento espiritual era muy limitado. Al orar, tuve este sentimiento: “No lo sabes todo, ¡pero sabes lo suficiente!”. Ese sentimiento tranquilizador me brindó el valor de dar el siguiente paso para ir a la misión.

Nuestra jornada espiritual es un proceso de toda la vida. No lo sabemos todo ni al principio ni tampoco al andar por el camino. Nuestra conversión llega paso a paso, línea por línea. Primero edificamos los cimientos de la fe en el Señor Jesucristo; atesoramos los principios y las ordenanzas del arrepentimiento, del bautismo y de la recepción del don del Espíritu Santo; después incluimos el compromiso continuo de orar, la disposición a ser obedientes y un testimonio constante del Libro de Mormón.

Entonces permanecemos firmes y pacientes a medida que avanzamos por la vida terrenal. En ocasiones, la respuesta del Señor será: “No lo sabes todo, pero sabes lo suficiente”, lo suficiente para guardar los mandamientos y hacer lo correcto. Recuerden las

palabras de Nefi: “Sé que [Él] ama a sus hijos; sin embargo, no sé el significado de todas las cosas” (1 Nefi 11:17).

Todos tenemos momentos de fortaleza espiritual, momentos de inspiración y de revelación. Debemos arraigarlos en lo más profundo del alma. Al hacerlo, preparamos nuestra reserva espiritual para los momentos de dificultades personales. Jesús dijo: “... proponed esto en vuestros corazones: que haréis lo que yo os enseñaré y os mandaré” (véase Traducción de José Smith, Lucas 14:28 [en Lucas 14:27, nota al pie b]).

Hace unos años, un amigo mío tuvo una hija que falleció en un trágico accidente. Se destrozaron esperanzas y sueños. Mi amigo sintió un pesar insoportable; comenzó a dudar de lo que se le había enseñado y de lo que él había enseñado como misionero. La madre de mi amigo me escribió una carta y me pidió que le diera una bendición. Al poner las manos sobre la cabeza de mi amigo, sentí que debía decirle algo que antes no había pensado exactamente en esa forma; la impresión que tuve fue: la fe no es sólo un sentimiento, es una decisión. Él tendría que elegir tener fe.

Mi amigo no lo sabía todo, pero sabía lo suficiente; eligió el camino de la fe y la obediencia; se puso de rodillas; recuperó su estabilidad espiritual.



Unos años después de que le di la bendición a mi amigo, recibí una carta de su hijo que se encontraba sirviendo en una misión. La carta estaba llena de convicción y testimonio. Al leer su hermosa carta, vi cómo la decisión de un padre de tener fe durante un momento muy difícil había bendecido grandemente a la siguiente generación.

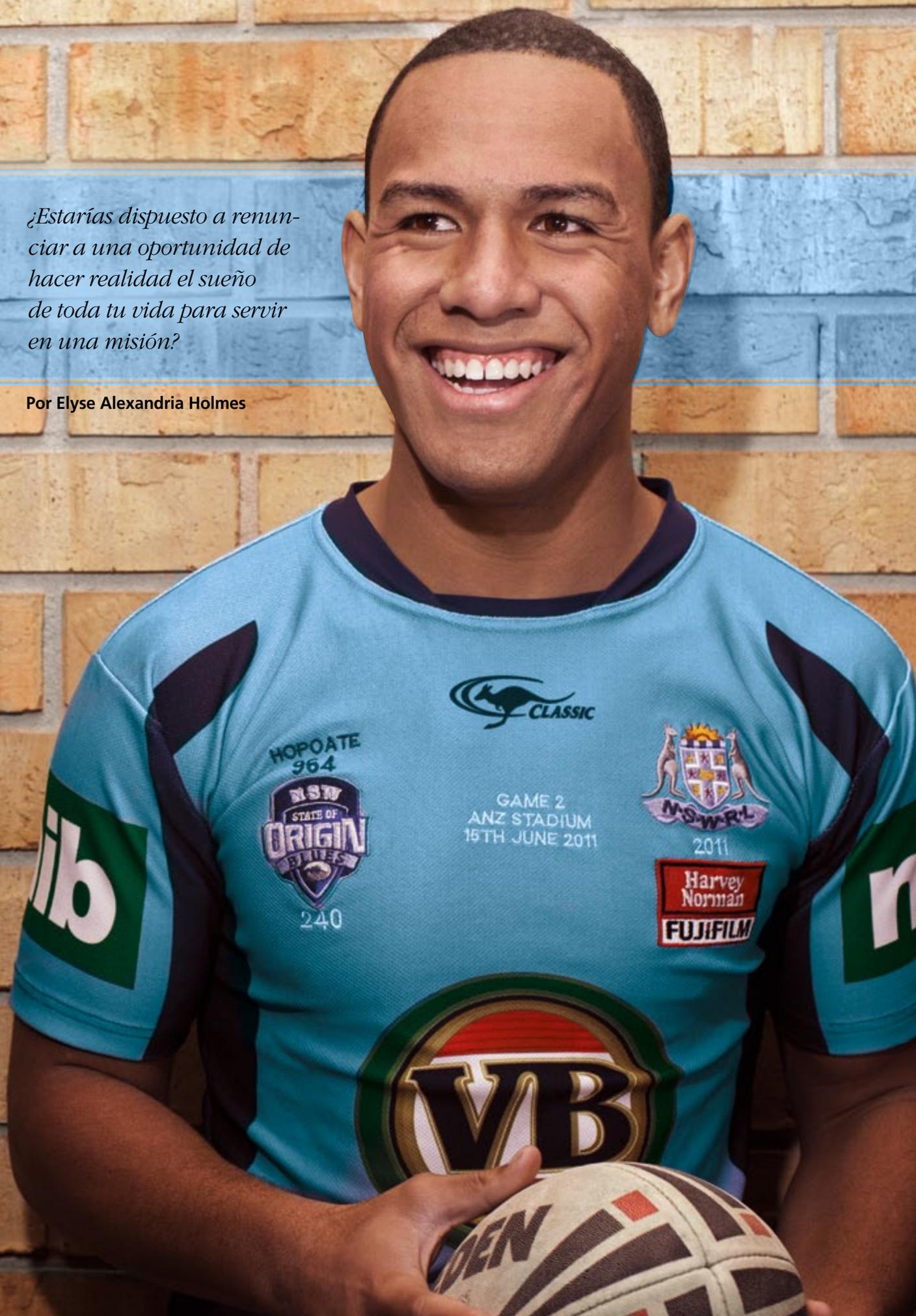
Los desafíos, las dificultades, las preguntas y las dudas, todas forman parte de nuestra vida terrenal; pero no estamos solos. Como discípulos del Señor Jesucristo contamos con inmensos depósitos espirituales de luz y de verdad. El temor y la fe no pueden coexistir en nuestro corazón al mismo tiempo; en nuestros días difíciles, escogemos el camino de la fe. Jesús dijo: "...No temas, cree solamente" (Marcos 5:36).

A lo largo de los años damos estos importantes pasos espirituales una y otra vez. Comenzamos a ver que "el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto" (D. y C. 50:24). Nuestras preguntas y dudas se resuelven o dejan de preocuparnos, nuestra fe llega a ser sencilla y pura, y llegamos a saber lo que ya sabíamos. ■

De un discurso pronunciado en la conferencia general de octubre de 2008.

¿Estarías dispuesto a renunciar a una oportunidad de hacer realidad el sueño de toda tu vida para servir en una misión?

Por Elyse Alexandria Holmes



Una pausa para la MISIÓN

Con gotas de sudor que se le deslizan por la cara, William Hopoate, estrella del rugby australiano, mantiene la mirada fija en el balón. Su equipo, los Blues, que representa a Nueva Gales del Sur, se enfrenta a su rival, los Maroons de Queensland, en el partido más importante del año. Tras los primeros veinte minutos, el equipo de Will va perdiendo y debe recuperarse rápido. Will tiene mucho que demostrar, ya que es su primer partido con el equipo. También es el jugador más joven del equipo y el segundo más joven que haya jugado en el campeonato “State of Origin”.

Will observa cómo le pasan el balón a un compañero de equipo y después a él. Salta para atraparlo; ¡y lo logra! Con el balón en mano, Will corre hacia la línea de gol. Con la defensa a su lado atraviesa el campo a toda velocidad. Solamente faltan unos metros. Ya en el extremo del campo está entre marcar el gol y quedar fuera de la línea lateral; casi no le queda tiempo. Se empuja hacia adelante, salta hacia la meta con fe y golpea el balón contra el suelo. Todo el mundo se queda inmóvil por un momento. ¿Lo consiguió? ¡Entonces oye los gritos de júbilo del público!

Criado con el rugby

Cuando Will tenía cuatro años, sus padres lo inscribieron en el equipo de rugby local. Quizá eso parezca demasiado joven, pero ya desde entonces a Will le encantaba el “footy” (nombre informal para el rugby en Australia). Para cuando cumplió los doce años, el rugby se había convertido en algo más que un juego para él, y fue seleccionado para jugar en el equipo de una liga juvenil. A los 16 años jugaba en un equipo de la liga profesional juvenil.

En Australia, cuando un jugador cumple los veinte años puede jugar profesionalmente en una liga para adultos; pero Will recibía ofertas de todas partes aun cuando tenía dieciocho años. Era un jugador muy buscado. Un equipo le ofreció un contrato por un millón y medio de dólares australianos, una oferta que no se hace con frecuencia a un jugador de su edad. Pero eso no era lo que Will tenía en mente para su futuro inmediato. Él había decidido servir en una misión.

La decisión de servir en una misión

Cuando Will tuvo que informar si iba a servir en una misión o aceptar un contrato en la liga de rugby, fue una decisión fácil. “Establecí la meta de servir en una misión en mi mente y corazón cuando era joven, y me prometí que no permitiría que los deseos mundanos me hicieran cambiar de idea”, dijo.

El mundo quizá pregunte: ¿Y qué del dinero, de los contratos y del hecho de hacer realidad el sueño de su vida: jugar al rugby profesionalmente? ¿De qué modo habría sido diferente su vida si hubiera aceptado un contrato profesional? “Habría ayudado a mi familia en el aspecto financiero y también me habría asegurado el futuro para los próximos años”, admitió.

Entonces, ¿por qué no aceptó la oferta? “La misión es algo que el Señor requiere de mí, de los varones jóvenes de la Iglesia”, dijo. “Es una manera de agradecer al Señor todo lo que ha hecho por mí durante los diecinueve años que he vivido aquí en la tierra. Además, en definitiva, no creo que hubiera sido tan feliz si me hubiera quedado. Tomé la decisión de servir en una misión porque el footy siempre estará allí”.



El anuncio que hizo Will asombró y desconcertó a muchas personas. Refiriéndose a sus amigos que no son miembros de la Iglesia, dijo: “No comprenden la verdadera razón por la que voy; solamente ven que estaré fuera del juego por dos años”. Will les dijo: “Voy a enseñar a otras personas acerca de Jesucristo y del servicio a los demás. Es algo que quiero hacer”. Tras escuchar la explicación de Will, sus amigos comenzaron a apoyarlo más.

La preparación para servir

Will reconoció que el simple deseo de servir en una misión no era suficiente. Sabía que era importante prepararse. Una de las cosas que hizo fue ir con los misioneros de tiempo completo a las citas que tenían para enseñar. “Cuando los misioneros me pedían que contestara preguntas, se me ocurrían palabras que yo no sabía que podía ayudar al investigador a comprender un poco mejor las enseñanzas”, explicó. “Algunos de los investigadores a los que estaban enseñando, y a quienes yo ayudé, se han



bautizado recientemente. Para mí ha sido una bendición ver eso”.

Will actualmente sirve en la Misión Australia Brisbane, pero no abandonó por completo el rugby. Aunque no puede jugar, sirve como misionero con el mismo fervor que siente por el rugby. Antes de su misión, dijo: “Existe la misma pasión y motivación al jugar al rugby que al servir al Señor. En los deportes hay que trabajar mucho para tener éxito. Eso se puede aplicar a la obra misional, ya que estoy trabajando con gran ahínco para encontrar personas que deseen escuchar el Evangelio”.

Regresar con honor

Cuando una estrella del deporte se aleja durante cierto tiempo, especialmente por dos años, la gente se pregunta qué pasará cuando vuelva. Will sabe que al servir en una misión quizá esté renunciando a mucho; pero también sabe que lo hace para obtener algo mejor. “Creo que es un gran sacrificio, pero estoy dispuesto a hacerlo”, afirma. “Puede suceder cualquier cosa, y dos años es una interrupción bastante larga en el deporte. Personalmente, me gustaría regresar y jugar al footy”.

Aunque su sueño de toda la vida ha sido jugar al rugby profesionalmente, Will reconoce las bendiciones eternas que resultan de servir en una misión. “En la liga de rugby siempre es una alegría ganar y marcar puntos, pero esa alegría únicamente dura unas semanas o unos días. Sólo se disfruta por un corto tiempo”, explicó. “En cambio, el hecho de que un amigo o un investigador se una a la Iglesia y el ver que el Evangelio bendecirá su vida para siempre, traerá una sonrisa a tu rostro para siempre”. ■





EL MILAGRO DE SANAR ESPIRITUALMENTE

Por Elizabeth Stitt

Un día, cuando mi compañera y yo fuimos a visitar a un converso reciente en Colombo, Brasil, su casa estaba llena de parientes. Había mucha gente, pero aun así nos invitaron a compartir un mensaje. Estábamos a punto de comenzar cuando entró el hermano del converso. No era miembro de la Iglesia, y no le agradaba nuestra visita. Parecía que procuraba contradecirnos por todos los medios.

Tenía un cuaderno con los nombres de todos los miembros de su congregación y sus enfermedades. Nos preguntó si creíamos en el don de sanar y le respondimos “por supuesto que creemos”. “Bueno”, prosiguió, “yo he sanado a todas las

personas que están anotadas en este cuaderno. ¿A cuántas personas han sanado ustedes?”.

Intentamos explicar el sacerdocio, la fe y el hecho de que las cosas suceden de acuerdo con la voluntad de Dios, pero después de unos instantes, nos sentimos arrinconadas y atacadas.

Entonces, “en el momento preciso” (D. y C. 100:6) en que lo necesitábamos, el Espíritu nos susurró lo que debíamos decir. Le expliqué que aunque creíamos en el don de sanar, nuestra labor como misioneras de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días consistía en llevar sanación espiritual a las personas a quienes enseñábamos, sanación que solamente se obtiene al aceptar la

expiación de Jesucristo mediante la fe, el arrepentimiento, el bautismo por inmersión, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin.

De modo que, aunque creemos en la sanación física, explicamos, la sanación más importante es la espiritual. Ese tipo de sanación es la que presenciábamos a diario. De poco servía que las personas fueran sanadas físicamente si no se arrepentían y cambiaban su vida para seguir a Cristo.

A medida que el Espíritu nos guiaba para responder de una manera tranquila, la tensión en la habitación desapareció, el hermano dejó de intentar discutir y pudimos compartir nuestro mensaje.

Meses más tarde, después de terminar la misión, leí esta declaración en la revista *Liahona*, procedente del diario misional de John Tanner: “La conversión es el milagro más grande; es más grandioso aún que sanar a los enfermos o levantar a los muertos, pues, mientras que una persona que es sanada al fin caerá enferma nuevamente y por último morirá, el milagro de la conversión puede durar para siempre y tener trascendencia eterna tanto para el converso como para su posteridad; gracias a ese milagro, se sana y se redime de la muerte a generaciones enteras”¹.

Me siento sumamente agradecida de que el Espíritu susurrara a dos misioneras en aprietos que recordaran que su propósito era el de salvar almas. ■

NOTA

1. John Tanner, citado en Susan W. Tanner, “Cómo ayudar a los conversos nuevos a mantenerse fuertes”, *Liahona*, febrero de 2009, pág. 21.

CON HUMILDAD Y DE RODILLAS

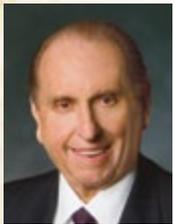
“La oración sincera y humilde brinda dirección y paz”.

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles,
“Utilizar el don supremo de la oración”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 8.



Doctrina y Convenios 135:3

Antes de ser martirizado, el profeta José Smith hizo muchas cosas para bendecir a toda la humanidad.



Fama y nombre que no pueden fenecer

“Aun cuando los sucesos del 27 de junio de 1844 fueron trágicos [el martirio de José y Hyrum Smith], nos consuela comprender que el martirio de José Smith no fue el último capítulo de ese relato. Aunque los que procuraron quitarle la vida pensaron que la Iglesia se derrumbaría sin él, su potente testimonio de la verdad, las enseñanzas que él tradujo y su declaración del mensaje del Salvador siguen viviendo hoy en el corazón de más de doce millones de miembros que están por todo el mundo y que lo proclaman como profeta de Dios”.

Véase presidente Thomas S. Monson, “El profeta José Smith: Maestro mediante el ejemplo”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 69.

El don y el poder de Dios

José Smith tradujo el Libro de Mormón “mediante la misericordia y el poder de Dios” (D. y C. 1:29) y “por los medios preparados de antemano” (D. y C. 20:8), entre ellos el Urim y Tumim.

3 José Smith, el “Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús. En el breve espacio de veinte años ha sacado a luz el Libro de Mormón, que trajo por el don y el poder de Dios, y lo ha hecho publicar en dos continentes; ha enviado la plenitud del evangelio sempiterno, que el libro contiene, a los cuatro ángulos de la tierra; ha publicado las revelaciones y los mandamientos que integran este libro de Doctrina y Convenios, así como muchos otros sabios documentos e instrucciones para el beneficio de los hijos de los hombres; ha congregado a muchos miles de los Santos de los Últimos Días; ha fundado una gran ciudad y ha dejado un nombre y una fama que no pueden fenecer. Vivió grande y murió grande a los ojos de Dios y de su pueblo; y como la mayoría de los ungidos del Señor en tiempos antiguos, ha sellado su misión y obras con su propia sangre; y lo mismo ha hecho su hermano Hyrum. ¡En vida no fueron divididos, y en su muerte no fueron separados!

Ha sellado su misión y obras con su propia sangre

Lee la letra del himno “Llor al profeta” (*Himnos*, N° 15) y luego escribe en tu diario personal lo que sientes acerca del profeta José Smith.

Vidente

Un vidente:

- Está autorizado para ver con ojos espirituales “cosas que el ojo natural no percibe” (véase Moisés 6:35–38).
- Es un revelador y un profeta (véase Mosíah 8:13–16).
- Conoce el pasado, el presente y el futuro.

Véase la Guía para el estudio de las Escrituras, “Vidente”, bajo “Ayudas para el estudio” en scriptures.lds.org.

Ha hecho más

“La obra a la que José Smith se dedicó no se limita sólo a esta vida, sino que también atañe a la vida venidera y a la existencia pasada. En otras palabras, se relaciona con los que han vivido en la tierra, con los que ahora viven aquí y con los que vivirán en ella después de nosotros. [...] Tiene que ver con toda la familia humana de eternidad en eternidad”.

Presidente Joseph F. Smith (1838–1918), *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1998, pág. 14.

Nota del editor: Esta página no pretende ser una explicación exhaustiva del pasaje de las Escrituras escogido, sino un punto de partida para tu estudio personal.



¿A DÓNDE ME CONducIRÁN MIS DECISIONES?

Por Adam C. Olson

Revistas de la Iglesia

¿Podía Karina cambiar su rumbo si cambiaba sus decisiones?

La sonrisa de Karina desapareció. Comenzó a sudar, y no porque hiciera más calor de lo usual esa semana. Miró a su alrededor en busca de ayuda pero, a pesar de la multitud que había en el programa de puertas abiertas, nadie parecía notar que estaba sola con la periodista que le hacía todas esas preguntas.

Hasta ese momento, Karina, que tenía 17 años, había disfrutado de ofrecerse como voluntaria para el programa de puertas abiertas del Templo de Kiev, Ucrania. Ahora, frente a la reportera que esperaba con expectativa, parecía tener la lengua trabada.

Karina temía que, debido a los errores que había cometido en el pasado y que estaba tratando de superar, Dios no la ayudara.

A dónde nos conduce el seguir a la multitud

Al criarse en la Iglesia, Karina había soñado casarse en el templo; pero, como muchos adolescentes, sentía la necesidad de tener la aprobación de los demás.

Ella quería ser hermosa y popular como su hermana mayor; soñaba con sobresalir y que la admiraran, pero tenía miedo de llamar la atención y de que la ridiculizaran. El querer seguir los pasos de su padre e ir a la academia de policía sólo aumentaba la presión; de los dos mil

estudiantes, sólo setenta eran mujeres. A ella le gustaba recibir atención, pero al mismo tiempo tenía miedo.

Por su deseo de sentirse parte del grupo, tomó decisiones incorrectas. “La influencia del mundo era fuerte”, dice Karina. “La gente a mi alrededor tomaba y fumaba; me insistieron y yo cedí. Me gustaba ser parte de un grupo que se sentía tan libre de preocupaciones”.

Ella sabía que no estaba haciendo lo correcto, pero no pensó hacia dónde la conducirían sus decisiones al seguir al grupo y alejarse de Dios (véase Mateo 7:13–14).

Decidir cambiar implica cambiar las decisiones que tomamos

Un día, un jovencito que a ella le gustaba le dijo que respetaba las creencias religiosas que ella tenía.

Avergonzada por no vivir mejor esas creencias, Karina finalmente se detuvo a pensar en el sendero en el que se encontraba (véase Hageo 1:5–7). Se dio cuenta de que sus decisiones la estaban alejando de Dios, de la compañía del Espíritu Santo y de su sueño de tener una familia eterna.

La única forma de cambiar la dirección en la que iba era cambiar las decisiones que tomaba cada día¹. Pero se preguntaba si ya había avanzado demasiado por el camino equivocado. ¿Era demasiado tarde para cambiar?



DECIDIR ARREPENTIRSE

“Si el adversario llegara a tomarlos prisioneros debido a un comportamiento indebido, les recuerdo que ustedes tienen la llave que abrirá la puerta de la prisión desde adentro. Ustedes pueden ser limpiados por medio del sacrificio expiatorio del Salvador Jesucristo.

“En momentos de dificultades, tal vez piensen que no son dignos de ser salvos debido a que han cometido errores, grandes o pequeños, y piensen que ya están perdidos. ¡Eso *nunca* es verdad! Es más, el arrepentimiento *puede* sanar lo que causa dolor, sin importar lo que sea”.

Presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, “Consejo a los jóvenes”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 18.

Para comenzar a cambiar, Karina decidió orar y leer las Escrituras todos los días. Empezó a escribir en su diario personal, lo cual la ayudó a reconocer la ayuda que recibía del Padre Celestial cada día. Cambiaba el tema si las conversaciones se tornaban inapropiadas.

La decisión más difícil fue la de escoger quedarse sin amigos por un tiempo antes de tener amistades que fueran una influencia negativa. Comenzó a buscar amigos que tuvieran normas más elevadas.

La importancia de la esperanza

En los meses siguientes, el adversario le infundió duda y temor cada vez que se enfrentaba a una decisión. A veces se preguntaba si el esfuerzo de seguir al Salvador valía la pena. Parecía que lo que quería llegar a ser era inalcanzable.

Sin embargo, observó cómo vivían sus padres y otras personas que tenían un testimonio fuerte y aprendió que hay algo más poderoso que la duda y el temor; aprendió que gracias al arrepentimiento, hay esperanza.

“Vi que era posible vivir de manera correcta”, dice. “No se nos condena por causa de nuestros errores; nuestro Padre Celestial nos ha dado la oportunidad de arrepentirnos y cambiar nuestro rumbo”.

El alejarse de sus decisiones pasadas y tratar de seguir al Salvador cada día le han enseñado que el Padre Celestial es paciente. “Él me ha dado una oportunidad tras otra de cambiar y de llegar a ser una persona mejor”, expresó. “Me ha ayudado a través de las dificultades”.

La ayuda está disponible si escogemos seguir

Karina se enderezó y se volvió hacia la periodista. La sonrisa se le iluminó; el Padre Celestial ya había hecho tanto por ella que supo que en ese momento también la ayudaría.

Después de que la reportera terminó de hacerle preguntas, Karina le sonrió y la saludó con la mano. La reportera le devolvió la sonrisa y se alejó. Karina no recordaba mucho de lo que había dicho, pero recordaría por mucho tiempo cómo se sintió al saber que nuestro Padre Celestial siempre está cerca de quienes deciden seguirlo. ■

NOTA

1. Véase Thomas S. Monson, “Caminos hacia la perfección”, *Liahona*, julio de 2002, págs. 111–114.

Un MEJOR ejemplo

Por Shaneen Cloward

Nuestras líderes de las Mujeres Jóvenes decidieron que una excursión donde pasáramos la noche sería lo apropiado a fin de prepararnos para el campamento.

Escogieron las riberas del río San Pedro, en el sur de Arizona, EE. UU., para instalar

nuestro campamento de práctica.

Después de desenrollar nuestras bolsas de dormir, las otras chicas y yo queríamos explorar y meternos al agua. Las líderes consideraron que primero debían hablarnos un poco de la seguridad y de los primeros auxilios, así que todas nos sentamos a la sombra cerca del río para escuchar la lección.

No era fácil prestar atención cuando veíamos el río brillar a la luz del sol. La brisa jugueteaba en los álamos mientras la hermana Brown (se han cambiado los nombres) hablaba. Todas habíamos escuchado la lección antes, y yo sencillamente no lograba entender por

qué necesitábamos escucharla en ese momento. Todas sabíamos que debíamos aplicar presión a una herida para que no sangrara, pero allí estaba ella, diciéndolo otra vez.

Antes de dejarnos ir, las líderes nos repitieron varias veces que no nos metiéramos al río sin calzado. “Nunca se sabe lo que hay en el río y tienen que protegerse los pies”.

Cuando llegué a la orilla del río, algunas de las chicas ya estaban jugando en el agua. El agua estaba color café por causa del lodo; en todo lo ancho, el río no tenía ni medio metro de profundidad, y yo no podía creer que fuese peligroso.

Decidí quitarme los zapatos; sólo había llevado un par de zapatos deportivos y no le veía sentido a mojarlos y tener que andar con

Ojalá hubiésemos escuchado las instrucciones de nuestras líderes, pero no creíamos que se aplicaran a nosotras.

La lección que habíamos tenido unos diez minutos antes comenzó a tener sentido. Las chicas, que se habían quedado paradas mirando a Elizabeth sangrar, le alzaron el pie y pusieron presión en la herida.

Llevaron a Elizabeth al hospital, donde le dijeron que casi se había cortado el pie por la mitad. Tuvieron que ponerle muchos puntos e iba a tardar mucho en curarse; cuando la volví a ver, estaba usando muletas.

Nunca pensé que yo fuera capaz, ni que trataría, de convencer a mi mejor amiga de hacer algo que la lastimaría tanto. Nunca antes me había considerado a mí misma una mala influencia.

Ahora trato de ser un mejor ejemplo para mis amigas y estoy más dispuesta a escuchar a mis líderes; ellas saben de lo que hablan. ■

ellos empapados todo el día. Mis dos mejores amigas me recordaron lo que habían dicho las líderes, pero yo igual me los quité y les expliqué el porqué. Martha también se sacó los zapatos; Elizabeth no se decidía. Caminé hacia el agua y con tono sarcástico le dije: “Déjatelos puestos si quieres”.

Se sentó, se quitó el calzado y corrió hacia el agua. Después de unos cinco pasos se detuvo, empalideció y con calma dijo: “Oh, no”. Cuando sacó el pie del agua pude ver que

le brotaba sangre de una herida: había pisado una botella rota.

Ver sangre hizo que mi mente quedara en blanco. Aun cuando acababa de escuchar la lección sobre primeros auxilios, no tenía ni idea de qué hacer. Decidí ir corriendo a buscar ayuda; otras dos chicas la ayudaron a salir del agua.

Encontré a la hermana Brown y le dije lo que había pasado; pensé que yo estaba bromeando, pero cuando vio a Elizabeth sentada junto al charco de sangre que le brotaba del pie, corrió hacia ella gritando: “¡Pongan presión en la herida!”.



ESCUCHAR

“¡Por favor no traten de reinventar las normas morales! No piensen que tienen que aprender toda lección trágica de la vida por experiencia personal.

“Escuchen las palabras del Señor; escuchen a sus líderes; escuchen a sus padres; escuchen a lo bueno que hay dentro de ustedes. Sobre todo, escuchen el susurro dulce, suave e innegable del Espíritu que les enseñará todas las cosas”.

Elder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “We Want the Best for You” [Deseamos lo mejor para ustedes], *New Era*, enero de 2010, pág. 5.

Una VERDADERA amiga



Por Sarah Chow

Basado en una historia real

“Tus amigos te sostienen”
(D. y C. 121:9).

La nota estaba escrita en papel azul con zigzags dibujados en las esquinas, así que, aunque Jeremy se la pasó, Melanie sabía que la nota era de Rachel. Melanie miró a su alrededor; el tiempo de lectura había terminado y sus compañeros estaban guardando los libros.

Melanie sabía cómo empezaría la nota: “Mi querida mejor amiga”. Se sonrió; ella y Rachel habían sido amigas desde el segundo grado.

“Todavía somos mejores amigas, aunque somos muy diferentes”, pensó Melanie al abrir la nota.

**Mi querida mejor amiga:
¿Fumas?
—Rachel**

Melanie se sorprendió. “Rachel y yo siempre estamos juntas”, pensó ella. “¿No sabe que no fumo?”.

Escribió en la parte de abajo del papel:

**No, creo que es asqueroso.
¿Por qué quieres saber?
—Melanie**

Melanie le pasó la nota de vuelta a Jeremy. Al poco tiempo él se la volvió a dar. Melanie leyó:

**Saqué dos paquetes de cigarrillos a escondidas de la casa de mi tía. ¿Quieres probarlos conmigo después de la escuela?
—Rachel**

Melanie se quedó mirando la nota; luego escribió:

**¡Rachel! ¿Por qué quieres fumar?
¡Es malo para ti! Sé que te gusta probar cosas nuevas, pero no quiero ver que te hagas daño.
—Melanie**



Rachel le contestó:
Unos pocos cigarrillos no me van a hacer daño; quizás ni termine el paquete entero.
 —Rachel

Melanie sentía que iba a llorar.
 Escribió:
Eres mi amiga y te quiero; no fumes.
 —Melanie

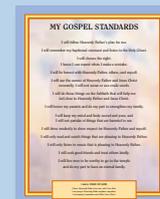
Melanie miró a Rachel mientras leía la nota. Ahora parecía que

Rachel iba a llorar. Sostuvo la nota por mucho tiempo y luego la contestó. Cuando Melanie recibió la nota, leyó:
Gracias, yo también te quiero. No fumaré los cigarrillos.

Melanie estaba agradecida por haber elegido ser un ejemplo. Se sintió aliviada porque Rachel había tomado la decisión correcta. ■

Un día estaba en casa de mi amiga y había una cerveza en el refrigerador. Mi amiga bebió un poco y después me la ofreció. Le dije que no tomaba cerveza. Ella me preguntó por qué y le dije que mi Iglesia decía que no debíamos tomar alcohol porque era malo para nuestro cuerpo. Me alegro de no haber bebido la cerveza, y también me alegro de tener la Palabra de Sabiduría que nos mantiene sanos y protegidos.

Sarah C., 8 años, Nevada, EE. UU.



“No participaré de cosas que sean dañinas para mí”.

Mis normas del Evangelio

Nuestra página



Nefi H., 11 años, California, EE. UU.



SEREMOS UNA FAMILIA ETERNA

Estoy agradecida porque mi padre posee el sacerdocio, porque me bautizó y porque nos sellamos en el templo. Estoy contenta porque seremos una familia eterna. Sé que el Padre Celestial vive y que las palabras de los profetas son verdaderas.

Ariana C., 9 años, Perú



Thayná C., 12 años, Brasil



Vimean M., 7 años, Camboya



Me gusta ir al templo,
Nathan P., 7 años, Italia



Brian C., 7 años, Costa Rica



UN LUGAR MUY ESPECIAL

Tengo nueve años, así que cuando fui al templo por primera vez, esperé afuera con mi padre. Caminamos alrededor del templo para ver cómo estaba construido. Visitamos la hermosa sala de espera y allí disfrutamos de paz y tranquilidad. Hablamos susurrando en cuanto a la vida de Jesucristo y de Sus apóstoles de entonces y de ahora. Sentado allí con mi padre, sentí que el templo es un lugar muy especial.

Raphael R., 9 años, Suiza



Mi familia eterna,
por Camila T., 7 años, Guatemala



Esteban A., 11 años, Colombia



Rosteek Z., 4 años, Ucrania



Por el élder Per G. Malm

De los Setenta

Las bendiciones del trabajo arduo

“Hagamos con buen ánimo cuanto cosa esté a nuestro alcance” (D. y C. 123:17).



Cuando yo era un niño pequeño en Suecia, mi padre sirvió como consejero de varios presidentes de misión. Ese llamamiento requería que él viajara muchos fines de semana. Él era un ejemplo para mis hermanos y para mí de la importancia de servir al Señor, aun cuando signifique que debemos hacer sacrificios.

También aprendí el valor del trabajo físico desde muy pequeño. Durante los veranos solía ir en bicicleta a una granja de fresas (frutillas) que estaba a varios kilómetros de distancia. Recogía fresas por muchas horas cada día para ganar dinero.

Nuestra familia tenía una casa

de verano en una granja. No tenía ni electricidad ni agua corriente, de modo que teníamos que cortar nuestra propia madera y sacar agua de un pozo. El granjero que era dueño de la granja confiaba en mí para que llevara las vacas al establo algunas mañanas a fin de que las ordeñasen, y que después las dejara salir. Recogíamos y almacenábamos heno, y usábamos los caballos para llevar los fardos de heno al establo.

Mi experiencia con el trabajo físico y el ejemplo de mi padre de estar dedicado a la obra del Señor me ayudaron en mi primera misión. Cuando tenía apenas dieciséis años, se me llamó como albañil

para los edificios de la Iglesia en Suecia, Finlandia, Alemania y los Países Bajos. Durante mi servicio, recibí muchas impresiones espirituales. Aprendí que el trabajo físico honrado es una manera de hacer lo justo y, de esa manera, estar en armonía con Dios.

Es un honor recibir una asignación y poder presentar un informe de que has hecho cuanto podías para llevarla a cabo. Cuando aceptemos asignaciones y usemos nuestro tiempo y nuestros talentos para edificar el reino del Señor, experimentaremos y veremos las bendiciones que el Padre Celestial tiene reservadas para nosotros. ■

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más sobre el tema de la Primaria de este mes.

Hago lo justo al **vivir los principios del Evangelio**

Ramón jugó con las monedas en su bolsillo cuando terminó de vender los huevos de sus gallinas en el mercado del pueblo. Pensó en el jarro que tenía en casa para las monedas del diezmo. El domingo le iba a dar las monedas al obispo. Ramón tenía un sentimiento cálido por dentro; estaba feliz de pagar el diezmo.

Los puestos del mercado estaban llenos de cosas para vender. Ramón vio una camiseta colorida con el logotipo de su equipo de fútbol favorito. Se imaginó a sí mismo con la camiseta puesta, corriendo por el campo de juego y marcando el gol de la victoria. Ramón miró la etiqueta del precio; podría comprarla si gastaba todo el dinero de los huevos más las monedas del diezmo.

Ramón se dio cuenta de que el sentimiento cálido que tenía había desaparecido. Realmente quería la camiseta, pero sabía que el Padre Celestial no quería que gastara sus monedas del diezmo. Ramón comenzó a caminar a casa; decidió pagar su diezmo primero; después podría ganar más dinero vendiendo huevos hasta poder comprar la camiseta y pagar su diezmo como el Señor quería que lo hiciera. ■

TÚ SOLO

Cuando pagamos el diezmo, llenamos un formulario de diezmos. Ponemos el dinero y el formulario en un sobre y se lo entregamos a un miembro del obispado o de la presidencia de rama. Puedes aprender a llenar tu propio formulario de diezmos al mirar la imagen de abajo.

Diezmo y otras ofrendas

Fecha _____ Barrio o rama _____

Nombre (apellido y nombres); escríbalos siempre igual en estos formularios. _____

Número de cédula de miembro _____

Diezmo		

Ofrenda de ayuno		

Además de anotar tu diezmo, ¿qué más puedes escribir en el formulario de diezmos? Pregunta a uno de tus padres en cuanto a otras maneras en las que puedes hacer donaciones a la Iglesia.

ACTIVIDAD DE HLJ: LAS BENDICIONES DEL DIEZMO

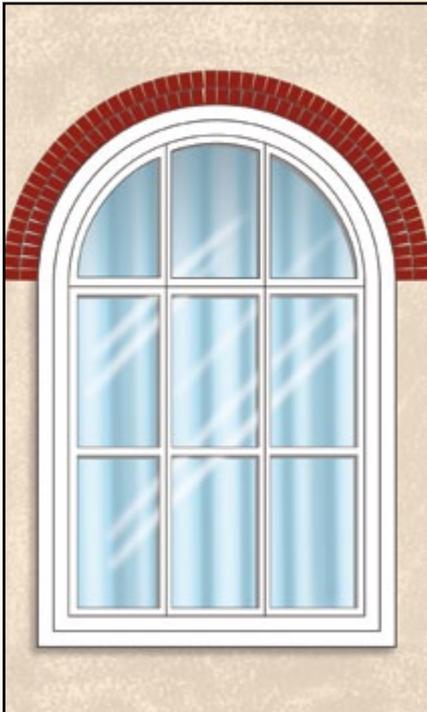
Malaquías era un profeta del Antiguo Testamento que enseñó que, cuando pagamos el diezmo, las ventanas de los cielos se abren y se derramarán bendiciones sobre nosotros (véase Malaquías 3:10). Como familia, hablen en cuanto a las bendiciones que han recibido por obedecer la ley del diezmo. Pongan un frijol, un botón o una piedrita en las ventanas que representen las bendiciones de las que disfrutan.



Más fe



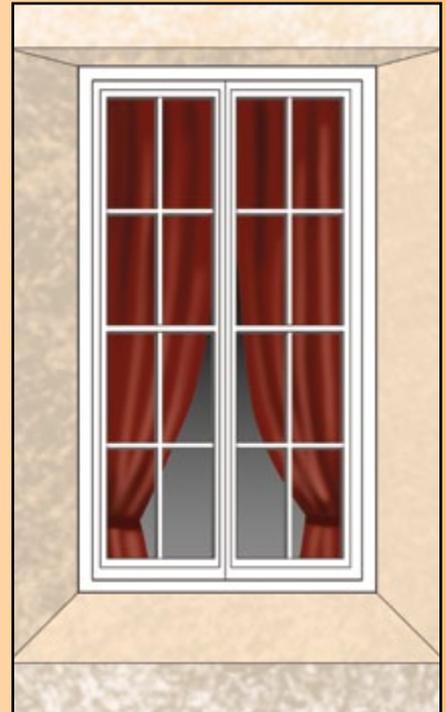
Un testimonio más fuerte



Confianza en el Señor



Felicidad en el Evangelio



Suficiente comida



Una de las cosas que más le gusta hacer a Carly en el patio de recreo es jugar a la búsqueda del tesoro con sus amigos.



Un **PATIO DE RECREO** para **CARLY**

Por **Chad E. Phares**
Revistas de la Iglesia

Carly W., de Rexburg, Idaho, EE. UU., es una ayudante bien ocupada. En casa, Carly ayuda a cuidar de los gatos, los perros y las gallinas de la

familia. Debido a que Carly es una de las mejores estudiantes de su clase en la escuela, ayuda a otros niños con matemáticas y lectura. En la Primaria, cuando Carly canta, ayuda a otros niños a sentir el Espíritu.

Debido a que Carly ha hecho tan buen trabajo ayudando a los demás, algunos de sus amigos decidieron ayudarla a ella también.

Carly nació con una enfermedad llamada espina bífida. A causa de esa enfermedad, le es difícil usar todos los músculos. Hacer cosas como caminar sobre terreno desigual o subir las escaleras puede ser difícil para ella. En la escuela, Carly no podía jugar en el patio de recreo porque tenía dificultad para usar los juegos. Había otros niños que tampoco podían jugar en las instalaciones del patio.



FOTOGRAFÍAS POR CHRISTINA SMITH.

A Carly le encanta la música. Perteneció a un grupo de canto y está aprendiendo a tocar el piano.

A Carly le es más fácil caminar sobre el piso de goma del patio de recreo.



A Carly y a Halli Jo (derecha) les gusta jugar con muñecas, caminar al aire libre y colorear juntas.

“A veces me sentía mal y frustrada durante el recreo porque no podía jugar en el patio”, dice Carly.

Una de las amigas de Carly, Halli Jo, y la madre de ella, decidieron conseguir dinero para construir un patio de recreo que Carly y los otros alumnos de la escuela pudieran usar.

Halli Jo, su madre y muchas otras personas trabajaron a fin de conseguir dinero para el nuevo patio. Requirió mucho trabajo, pero pudieron ganar suficiente dinero para construir un nuevo patio de recreo en el que todos los alumnos pudieran jugar.

“Fue mucho trabajo”,

dice Halli Jo. “Pero hacer el trabajo nunca me puso triste, sólo hizo que quisiera más a Carly”.

Carly está contenta porque puede jugar en el patio con sus amigos. Ella dice: “Me gusta subir por la rampa y bajar por el tobogán. Mis amigos y yo nos divertimos mucho juntos”. ■



MÁS EN CUANTO A CARLY

A Carly le gusta cantar “El valor de Nefi” (*Canciones para los niños*, pág. 64).

A Carly le gusta comer piezas de pollo frito y sándwiches.

Carly canta dondequiera que va.

Carly hace amigos fácilmente.



Una cosa que ayuda a Carly a aprender equilibrio es montar a caballo.

La LECCIÓN de la liga infantil de béisbol

*“Una familia Dios
me dio; la amo de
verdad, y yo con
ella quiero estar
por la eternidad”
(Canciones para los
niños, pág. 98).*



Por Lindsay Stevens

Basado en una historia real

“Por qué tengo que estar aquí?”, se quejó Lindsay. “Debes apoyar a tu hermano”, dijo la mamá.

“Pero es muy aburrido”, dijo Lindsay. “La mayoría del tiempo ni siquiera presto atención”.

El hermano menor de Lindsay, Michael, había empezado a jugar en una liga infantil de béisbol, y su mamá llevaba a Lindsay a cada práctica y a cada partido. Lindsay pasaba todo el rato aburrída. Mientras Michael trataba de pegarle a la pelota, Lindsay escuchaba música, leía libros y hacía dibujos para su hermana menor.

Lindsay suspiró y miró a su hermano con sus compañeros de equipo que estaban en el jardín o perímetro del campo de juego. Lo vio cuando corrió a recibir la pelota; no pudo atraparla y después se la lanzó a la persona equivocada.

“¡Adelante Michael!”, gritó la

mamá. “¡Estás jugando muy bien!”.

“Pero mamá”, dijo Lindsay, “él *no* está jugando bien”.

“Por eso estamos aquí, Lindsay”, dijo su mamá. “Para animar a Michael, especialmente cuando se equivoca. Si no estuviéramos aquí y Michael sintiera que estaba haciendo todo mal, puede que dejara de intentarlo. Quiero que siempre haga el esfuerzo, así como quiero que tú siempre te esfuerces en el arte”.

“Nadie tiene que animarme en clase de arte”, dijo Lindsay. “Michael no viene conmigo y grita: ‘¡Buen trabajo!’ cuando mezclo bien los colores”.

“No, pero siempre dice cosas buenas de tu trabajo cuando nos lo muestras”, dijo la mamá.

Lindsay pensó en eso. Recordó que su mamá la había llevado a sus clases de arte y que a veces Michael tenía que ir con ellas en el auto aun cuando quería jugar con sus amigos. Miró a Michael en el jardín del campo de juego. El bateador del

otro equipo acababa de pegarle a la pelota. ¡Iba directamente hacia él!

“¡Vamos, Michael!”, lo animó Lindsay. “¡Tú puedes atraparla!”.

Michael corrió hacia la pelota, estiró el brazo con el guante, ¡y atrapó la pelota!

Tanto Lindsay como su mamá se pusieron de pie y gritaron. “¡Muy bien, Michael!”. Lindsay exclamó: “¡Eres mi hermano favorito!”.

“¡Soy tu único hermano!”, le contestó Michael con una gran sonrisa.

Lindsay se volvió a sentar, sonriendo de oreja a oreja.

“Quizás debería prestar atención y animar a Michael”, pensó. “Verlo atrapar la pelota ha sido lo más interesante que ha ocurrido en todo el día. Y parecía que a él realmente le importaba que yo estuviera mirando. Estoy muy orgullosa de él”.

“Mamá, creo que tienes razón”, dijo Lindsay. “Debemos apoyar a Michael”.

La mamá sonrió. “Me alegra que hayas cambiado de opinión”.

“¡Vamos a animarlo un poco más!”, dijo Lindsay.

“¡Vamos, Michael!”, gritaron Lindsay y su mamá. “¡Tú puedes!”. ■

ILUSTRACIÓN POR SHAWNNA J. C. TENNEY.



“**F**ortalece las relaciones que tienes con tus hermanos y hermanas; ellos pueden llegar a ser tus mejores amigos. Apóyalos en todo lo que sea de interés para ellos y ayúdalos con los retos que puedan afrontar”.

Para la *Fortaleza de la Juventud*, 2011, pág. 15.

La bendición de Dana

Por Jane McBride Choate

Basado en una historia real

1. Dana nació con un hueco en los labios y en el interior de la boca. Ya habían hecho cuatro operaciones para intentar arreglarlo. Hoy, Dana y sus padres tenían una cita con el médico para hablar en cuanto a otra operación.



Durante la operación, tomaremos parte del hueso de tu cadera para usarlo en tu boca.

2. Dana estaba preocupada por lo que pasaría después de la operación.

¿Todavía podré tomar leche con chocolate?

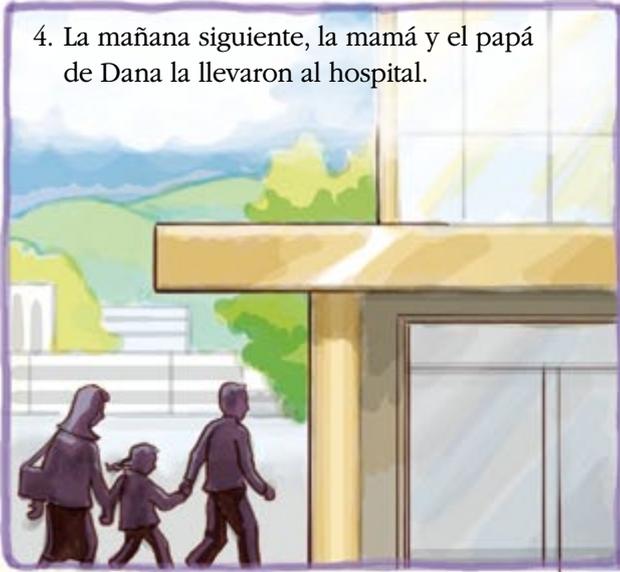
Cuando tu boca se cure, podrás tomar toda la leche con chocolate que quieras.

3. La noche antes de la operación, el papá y el tío de Dana le dieron una bendición del sacerdocio. Su tío Hyrum ungió a Dana con aceite consagrado y después su papá le dio la bendición.



Te bendigo para que tu cuerpo sea fuerte y sane rápido después de la operación. Recuerda que tus padres y tu Padre Celestial te quieren mucho.

4. La mañana siguiente, la mamá y el papá de Dana la llevaron al hospital.



5. La enfermera llegó para llevar a Dana a la sala de operaciones. Dana le dio un abrazo a su mamá.

Te quiero, Dana.

No te preocupes, mamá. No tengo miedo; papá me dio una bendición.



6. Después de la operación, Dana estaba bien. Estaba contenta porque su papá le pudo dar una bendición especial para ayudarla a sentirse mejor.





PREPARADOS PARA RECIBIR BENDICIONES

Por Hilary M. Hendricks

Durante una bendición del sacerdote, mostramos nuestra fe al ser reverentes tal y como lo hacemos durante una oración. Haz un círculo alrededor de las ilustraciones que muestren cosas buenas que podemos hacer durante una bendición.

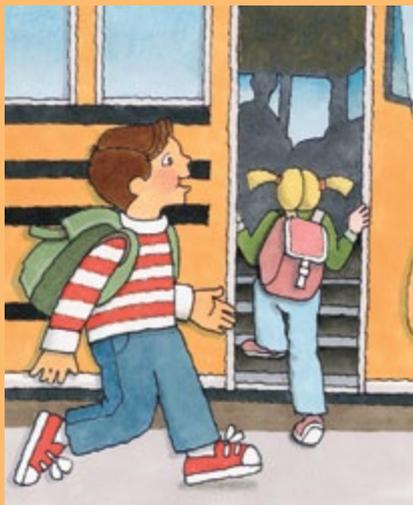


EL MOMENTO DE RECIBIR UNA BENDICIÓN

Por Hilary M. Hendricks

Hay muchos tipos diferentes de bendiciones del sacerdote. Quizás se te haya dado un nombre y una bendición cuando eras bebé. Puedes pedir una bendición cuando estás enfermo, triste o asustado. Muchos niños reciben una bendición del sacerdote cada año al empezar la escuela.

Mira las ilustraciones. ¿Por qué piensas que estos niños han recibido una bendición del sacerdote?





Hago lo justo al vivir los principios del Evangelio.

“Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado” (1 Nefi 3:7).

Noticias de la Iglesia

Si desea más información sobre noticias y eventos de la Iglesia, vaya a news.lds.org.

Se lanza el sitio web de la Iglesia sobre discapacidades en otros nueve idiomas

Por **Melissa Merrill**

Noticias y eventos de la Iglesia

Cuando se lanzó lds.org/disability por primera vez en 2007, en inglés, reunió la información que anteriormente se encontraba esparcida por los manuales de instrucciones, manuales de lecciones y otros sitios web, lo que hizo que las ideas y las ayudas estuvieran más accesibles en un lugar central.

Actualmente, durante 2012, dichos recursos (entre los cuales se incluye información en cuanto a diez diferentes categorías de discapacidades, así como una variedad de otras ayudas) se están poniendo a disposición de los usuarios en otros nueve idiomas: alemán, chino, coreano, español, francés, italiano, japonés, portugués y ruso.

Este lanzamiento reciente ayudará a familias como la de los Varin, de París, Francia. Raymond e Isabelle Varin tenían un hijo, Jérôme, cuando su segundo hijo, Jérémý, nació con síndrome de Down. Aun cuando el diagnóstico de Jérémý fue un gran impacto para sus padres —en ese entonces sabían muy poco en cuanto al síndrome de Down— la mayoría de las experiencias de la familia Varin relacionadas con la discapacidad de Jérémý han sido positivas. El hermano Varin dice que muchas personas

sienten gran afecto por Jérémý, y reconoce que los miembros de la Iglesia han sido particularmente amables al acercarse a él y mostrarle amor y aprecio.

Él piensa que el sitio web ayudará a fomentar ese tipo de actitudes. Él dijo: “Puede ayudar a los líderes y a los maestros de la Iglesia a entender las discapacidades y la forma de adaptar y manejar las situaciones”.

Sin embargo, el sitio es igual de importante para las personas que tienen discapacidades y para sus familias, expresó; no tanto como un medio para informarse, sino como una fuente de ánimo.

El sitio de la Iglesia sobre discapacidades estará disponible en diez idiomas: alemán, chino, coreano (que se muestra aquí), español, francés, inglés, italiano, japonés, portugués y ruso.

“Este sitio es importante para las familias en las que uno de los integrantes tiene una discapacidad, debido al apoyo que brinda”, mencionó. “Ofrece una perspectiva de la experiencia y el testimonio de otras personas, lo cual permite tener una visión más positiva del futuro. Por todos esos motivos es importante que la información esté disponible en diferentes idiomas”.

El élder Keith R. Edwards, de los Setenta, que es el asesor de la división de Servicios para personas discapacitadas de la Iglesia, coincide con él.

“Los miembros que tienen discapacidades, sus familias y las personas que cuidan de ellos reconocerán que todos estamos trabajando en conjunto con un propósito: ‘llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’; y ese propósito



requiere que seamos ‘uno en corazón y voluntad’”, dijo el élder Edwards (véase Moisés 1:39; 7:18). “Las personas sabrán y entenderán adónde pueden acudir para recibir ayuda y reconocerán que, cuando la Iglesia del Señor funciona de la manera debida, ninguna persona tiene que pelear sus batallas a solas”.

Fatima Alves, de Portugal, que tiene espina bífida, halló que el sitio web la ha ayudado a darse cuenta de exactamente eso: que no está sola.

“Para mí es importante que la Iglesia tenga un sitio que ayude a las personas con discapacidades a fin de que nos sintamos unidos como miembros de la Iglesia. Es bueno saber que la Iglesia se interesa y tiene el deseo de ayudar y apoyar a las personas que están en situaciones especiales”, dijo ella.

El lanzamiento de este sitio es uno de los varios esfuerzos que está realizando la Iglesia para llegar a todos los miembros de la Iglesia, dijo el élder Edwards.

“Parte del ‘mandato’ del Señor es ofrecer el Evangelio a todo el mundo, de manera tal que todos puedan entender y sacar el máximo provecho de él”, dijo. “No deseamos pasar por alto ningún grupo de los hijos del Señor al proporcionar oportunidades significativas en el Evangelio.

“El sitio no sólo asistirá a la persona, sino que también está diseñado para ayudar a los líderes a saber cómo proporcionar ayuda o a saber dónde acudir a fin de recibir ayuda para servir a los miembros que tienen discapacidades”, continuó.

Por supuesto, la intención del sitio no es reemplazar la

relación individual y personal entre los miembros de la Iglesia.

“A lo largo de los años, hemos tenido diversos grados de éxito en lo que respecta a lidiar con las necesidades especiales de la Iglesia”, dijo el élder Edwards. “El éxito se ha obtenido mayormente cuando las personas han tomado la decisión en su interior de marcar una diferencia. La clave para ayudar a todos —ya sea que tengan una discapacidad o no— es amarlos y buscar la guía del Espíritu al tender la mano y ayudar.

“A todos se nos ha mandado que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos (véase Mateo 19:19). La Iglesia simplemente brinda otro medio de asistencia para ayudarnos a entender y a tener éxito en nuestro deseo de ayudar en la obra del Señor”. ■

En todos los idiomas en que se ha publicado, se han incluido varias secciones en el sitio:

Lista de discapacidades: Esta sección del sitio ofrece información específica sobre discapacidades en 10 categorías y proporciona ideas sobre la manera de ayudar a alguien con cada una de ellas.

Familias: Esta sección del sitio, la cual incluye información adaptada a los miembros de la familia de hijos que tienen discapacidades, ofrece sugerencias para fortalecer a la familia.

Preguntas y respuestas: En esta sección, los lectores pueden encontrar respuestas a preguntas comunes en cuatro categorías diferentes: consejos prácticos, doctrinas y normas, recursos y estadísticas.

Información general: Esta sección brinda una visión general del sitio y señala que aun cuando algunas personas reaccionan de forma negativa ante las discapacidades, el aprender en cuanto a la situación de una persona puede aumentar la comprensión y la aceptación.

Líderes y maestros: Esta sección del sitio recuerda a los líderes y a los maestros lo que hay que tener en mente al trabajar con miembros que tengan discapacidades.

Escrituras y citas: La intención de esta colección de pasajes de las Escrituras y de declaraciones proféticas es que sea una fuente de aliento, consuelo y esperanza para las personas que se encuentren en situaciones difíciles.



LDS.org presenta nuevas biografías de los apóstoles vivientes

En febrero se comenzaron a publicar biografías nuevas de los integrantes del Quórum de los Doce Apóstoles en la sección Profetas y apóstoles nos hablan hoy de lds.org, bajo el enlace titulado “Conozca a los profetas y apóstoles actuales”. Las biografías de los miembros de la Primera Presidencia han estado disponibles en el sitio en inglés desde octubre de 2011. Las biografías se traducirán a varios idiomas durante el año, conforme los recursos lo permitan. La mayor parte de la información se publicó anteriormente en la revista *Liahona* en varios idiomas.

“Aprender en cuanto a su niñez, a sus años como estudiantes, su vida familiar y su profesión antes de su llamado al apostolado nos ayudará a ver la mano del Señor en la vida de ellos y servirá como otro testigo de cómo Él llama y magnifica a hombres y mujeres comunes y corrientes para que sirvan en el reino”, dijo el élder Paul B. Piper, de los Setenta. Las biografías contarán con información y relatos de la vida de cada líder, pero, sobre todo, mostrarán la forma en que el Señor los preparó para prestar servicio. ■

El Cuaderno de la conferencia brinda a los lectores un vistazo de lo más destacado de la conferencia

Una nueva sección habitual de las revistas *Liahona* y *Ensign* denominada Cuaderno de la conferencia ayudará a los lectores a estudiar y aplicar las enseñanzas de discursos recientes de la conferencia pronunciados por los profetas y apóstoles vivientes actuales.

Comenzó con el ejemplar de enero de 2012, y la sección aparecerá en ocho ejemplares del año, un cuaderno por cada mes salvo los de mayo, junio, noviembre y diciembre. Los ejemplares de mayo y de noviembre incluirán los discursos mismos de la conferencia.

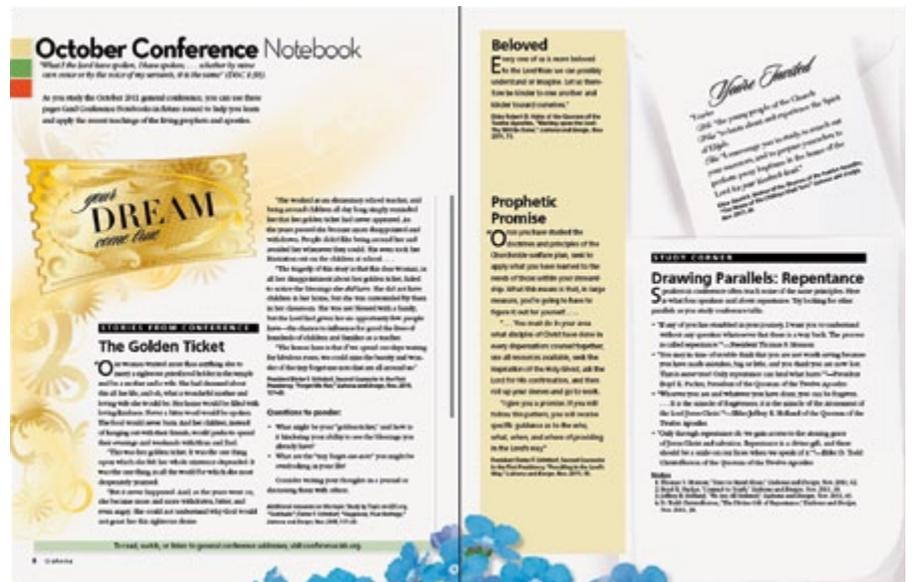
Además de incluir resúmenes breves, ilustraciones a color, consejos para el estudio y pasajes relacionados

de las Escrituras, el Cuaderno de la conferencia contendrá actividades sencillas. También tendrá historias de miembros o preguntas del Evangelio que se respondan en los discursos de la conferencia.

Mientras que algunos de los temas del Cuaderno de la conferencia están diseñados para recordar a los lectores los discursos pronunciados en conferencias generales recientes, otros ayudarán a preparar a los lectores para conferencias futuras.

Cada sección del Cuaderno de la conferencia abarcará de una a cuatro páginas y reemplazará la sección habitual de las revistas *Liahona* y *Ensign* denominada Cosas pequeñas y sencillas. ■

La nueva sección Cuaderno de la conferencia de las revistas *Liahona* y *Ensign* ayudará a los lectores a recordar lo más destacado de la conferencia durante los meses siguientes a la conferencia general.



El élder Nelson se reúne con los santos de Centroamérica

Por José Peña

Corresponsal de la revista *Liahona*

En enero, bajo asignación de la Primera Presidencia, el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, viajó a Centroamérica con el fin de capacitar a los líderes del sacerdocio y de instruir a los miembros locales.

El Salvador

El sábado 14 de enero, el élder Nelson se reunió con líderes del sacerdocio de El Salvador en un centro de reuniones que se encuentra en los terrenos del Templo de San Salvador, El Salvador. Lo acompañaron el élder L. Whitney Clayton, de la Presidencia de los Setenta; el élder Enrique R. Falabella, de los Setenta y Presidente del Área Centroamérica; el élder Carlos Rivas, Setenta de área; Walter Ray Petersen, presidente del templo; y David L. Glazier, presidente de la Misión El Salvador San Salvador.

El élder Nelson instruyó a los líderes en cuanto a ministrar y a la importancia de ser pastores en Israel. Hizo hincapié en el estudio de las Escrituras y en valerse del Espíritu Santo como una guía constante. También habló de la bendición que es la nueva edición SUD de la Biblia en español.

Al día siguiente, el élder Nelson, acompañado por su esposa Wendy y por el élder Rivas, presidió la conferencia de la Estaca La Libertad, San Salvador, El Salvador.

Durante su discurso, el élder Nelson invocó una bendición apostólica sobre los miembros y los líderes de El Salvador que vivan el Evangelio y que sean fieles a sus convenios.

Nicaragua

Luego, el 18 de enero de 2012, el élder Nelson se reunió con miembros en Nicaragua, donde lo acompañaron el élder Enrique R. Falabella y el élder

James B. Martino, ambos de los Setenta.

Instó a los miembros a crecer en santidad y a continuar trabajando en sus registros de historia familiar. “Les prometo que cuando estén listos, el Señor hará Su parte para que tengan un templo”, les dijo.

Debemos cultivar en nuestro interior los atributos del Salvador, dijo el élder Nelson, comenzando con el amor.

“Podemos aprender a amar por medio del servicio”, dijo. “Otro atributo es poner atención a las ordenanzas: el bautismo y la Santa Cena. Las mismas se relacionan con la crucifixión del Salvador”.

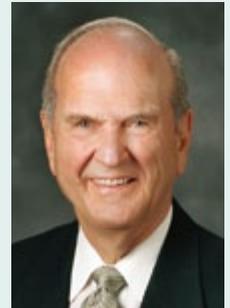
Otros hábitos que el élder Nelson dijo que los miembros debían cultivar son el de orar como oró el Salvador y el de adquirir conocimiento por medio del estudio de las Escrituras. “Lean las Escrituras a sus hijos, aprendan a amar [las Escrituras], y les aseguro que llegarán a sentir gozo a medida que apliquen en su vida [lo que aprendan]”, les dijo.

Finalmente, el élder Nelson dijo: “Cultiven la perseverancia; perseveren hasta el fin. Jesucristo sufrió más que cualquier otra persona y no se dio por vencido; confió en Su Padre hasta el final. Recuerden esto cuando tengan que enfrentar los desafíos de la vida”.

Al concluir, el élder Nelson expresó gratitud por la fe, la devoción y los diezmos y ofrendas de los miembros de Nicaragua, tras lo cual testificó de la Expiación.

“La resurrección de nuestro Señor nos asegura la vida eterna y nos abre la puerta hacia ella por medio de la fe y del arrepentimiento, si perseveramos hasta el fin”, expresó.

Para encontrar más información en cuanto a los líderes de la Iglesia, sus enseñanzas y su ministerio, visite lds.org/church/news y lds.org/study/prophets-speak-today. ■



Durante su visita a miembros de El Salvador y de Nicaragua, el élder Russell M. Nelson elogió a los que viven el Evangelio y son fieles a sus convenios.

Sitio mejorado ayuda a los hombres jóvenes a cumplir su deber a Dios

El sitio web de Mi Deber a Dios (DutytoGod.lds.org) ha sido actualizado y ahora es una herramienta interactiva en línea que ayuda a los hombres jóvenes a crear, verificar y guardar su progreso en el programa Mi Deber a Dios de manera más eficaz.

Los diáconos, maestros y presbíteros ahora pueden ver todo el librito *Cumplir Mi Deber a Dios: Para poseedores del Sacerdocio Aarónico* en línea en 50 idiomas y, al iniciar una sesión con su cuenta LDS Account, pueden hacer anotaciones en su diario para registrar su progreso en el programa. El librito completo en línea también incluye todas las actividades de aprendizaje, vínculos a los pasajes de las Escrituras y otros recursos.

Sitio para jóvenes ampliará selección de música gratuita

La sección de música de youth.lds.org está ampliando su selección de música descargable gratuita con canciones de artistas más contemporáneos de la música de las conferencias Especialmente para la Juventud (EFY) anteriores. Se comenzaron a agregar las canciones en febrero y se agregarán un total de 30 canciones a un ritmo de una canción por semana.

El sitio está disponible en inglés, español y portugués, y hay planes en marcha para ofrecer más canciones en español y en portugués. Actualmente, una canción del sitio —“Fuertes y valientes”, de Jenny Phillips— está disponible en español y en portugués. ■



FOTOGRAFÍA POR MICHELLE SÁ, ASUNTOS PÚBLICOS DEL DISTRITO AMAPÁ, MACAPÁ, BRASIL

Cincuenta voluntarios de Manos Mormonas que Ayudan trabajaron el sábado 21 de enero de 2012 para limpiar, quitar las malas hierbas y dar nueva vida a la escuela estatal Maria Ivone de Menezes, en Macapá, Brasil.

Manos Mormonas que Ayudan dan nueva vida a escuela estatal en Macapá, Brasil

Alrededor de 50 voluntarios de Manos Mormonas que Ayudan —entre ellos miembros de la Iglesia, sus amigos y misioneros Santos de los Últimos Días— se movilizaron el sábado 21 de enero de 2012 para ayudar a limpiar, quitar las malas hierbas y dar nueva vida de otras maneras a la escuela Maria Ivone de Menezes, una escuela estatal de Macapá, Brasil.

La actividad, que fue coordinada por la mesa directiva de la escuela y organizada por Kleber Sainz, director de asuntos públicos del Distrito Amapá, Macapá, Brasil, atrajo la atención y la cobertura de varios medios de comunicación locales. La directora de la escuela, Adelia Danin, ayudó con el proyecto. “Estamos encantados con la generosa ayuda que [la Iglesia] nos brindó”, dijo ella. “Siempre conservaremos el recuerdo de ello”.

Se publica nueva combinación triple en ruso

Una nueva edición de la combinación triple de las Escrituras, la cual incluye el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio encuadrados en un solo tomo, está actualmente disponible en ruso.

El nuevo ejemplar se puede conseguir inmediatamente en los centros de distribución locales de la Iglesia, en store.lds.org, en línea en scriptures.lds.org y en la aplicación móvil Gospel Library. Con esta edición la cantidad de idiomas en que está publicada la combinación triple asciende a 44.

Para leer más acerca de estos y otros artículos, vaya a news.lds.org. ■

En el idioma en el que nuestra madre nos habló

Me gustó el artículo “A toda lengua y pueblo”, por Lia McClanahan, que apareció en el ejemplar de octubre de 2011 de la revista *Liahona*. Me recordó qué bendición tan especial es poder estudiar la palabra de Dios en el mismo idioma en el que nos habló nuestra madre. Este artículo también me brindó la oportunidad de compartir el Evangelio y mi amor por el Libro de Mormón con un amigo muy querido de Eslovenia. ¡Muchas gracias!

Alan Embree, Italia

Fortaleza en medio de las pruebas

En medio de mis pruebas, he hallado fortaleza en los testimonios, experiencias y mensajes que encuentro en la revista *Liahona*. Cada mes, cuando recibimos la revista, mi esposo y yo leemos el mensaje de la Primera Presidencia para la noche de hogar. Compartimos nuestros comentarios y lo que hemos aprendido. Sé que mi Padre Celestial me ama; Él contesta mis oraciones y sé que me escucha.

Martita de Hernández, El Salvador

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.

“El ayuno nos fortalece espiritual y temporalmente”, página 10: Lea el artículo y comparta los puntos que se ilustran en la segunda página. Señale que ayunar es más que solamente no comer. El ayuno debe ir acompañado de oración, de compartir el testimonio y de las ofrendas de ayuno. Quizá desee preguntar a los miembros de la familia de qué manera han sido bendecidos al ayunar. Considere también compartir el relato del Antiguo Testamento que se encuentra en Ester 4.

“Actuar de acuerdo con los susurros”, página 20: Lea o resuma lo que dice la barra lateral: “Ocho finalidades de la revelación”. Luego lea los relatos del artículo, uno a la vez, y analicen el propósito de la revelación en el relato. Inste a los miembros de la familia a prestar atención esta semana a cuándo y cómo sienten el Espíritu. Quizá

desee tomar un tiempo para hablar al respecto la próxima semana para analizar lo que aprendieron.

“¿A dónde me conducirán mis decisiones?”, página 56: Lea o resuma el relato; luego lea la cita del presidente Boyd K. Packer. Recuerde a los miembros de la familia que si han cometido errores, pueden decidir cambiar.

“La lección de la liga infantil de béisbol”, página 68: Para empezar, quizá deseen cantar “Las familias pueden ser eternas” (*Canciones para los niños*, pág. 98). Lean el relato como familia. ¿Por qué es importante que demos apoyo a los integrantes de nuestra familia? ¿De qué maneras podrían apoyarse más los unos a los otros en su familia? ■



Amor y luz en la noche de hogar

Quando era recién conversa y vivía en Colombia, una familia muy especial de mi barrio me invitó a la noche de hogar. Era la primera vez que asistía a una noche de hogar, y el espíritu de amor y de fe que allí encontré me sorprendió.

Una vez que todos se habían reunido, se ofreció la oración y luego todos compartimos lo que habíamos hecho durante la semana anterior. Después de hablar, tuvimos una actividad.

Con las luces apagadas, escribimos ciertas frases en corazones de papel de color. Cuando todos habíamos terminado, prendimos las luces y mostramos lo que habíamos escrito. Algunos no lo hicieron muy bien, otros terriblemente y otros, como yo, escribimos con gran dificultad; creo que mi letra era la peor de todas. Por supuesto, la lección fue muy clara: cuando no tenemos la luz del Evangelio en nuestra vida, todo se ve oscuro, está distorsionado y es difícil.

Esa lección me conmovió profundamente y, en los años que han pasado desde ese día, he tratado de asegurarme de que mi vida lleve un curso lleno de la luz del Evangelio, especialmente para ser un ejemplo para mis hijos. ■

Dina del Pilar Maestre, California, EE. UU.

UNA VOZ DE TRUENO, UNA VOZ DE SILENCIO

Por Kristin Boyce

Había estado en la misión sólo unas semanas cuando me despertó un sonido estrepitoso en medio de la noche. Comenzó a la distancia y se hizo más fuerte al aproximarse. Muy pronto la casa entera se sacudía. El zarandeo pasó bastante rápido y el ruido se aplacó. Afortunadamente, mi compañera me había advertido que los terremotos eran comunes. Como todo parecía estar en orden, me di vuelta y me volví a dormir.

Varias semanas después de haberme despertado en medio de la noche, escuché a la gente hablar de un terremoto que habían sentido esa mañana. Me pregunté qué les pasaría, ya que yo no había oído ni sentido nada. Confundida, finalmente pregunté cuándo había ocurrido el “terremoto”. Al darme cuenta de que había estado haciendo gimnasia o en la ducha a la hora que decían, no podía creer que realmente hubiese sucedido. El primer terremoto me había despertado; con toda seguridad, si hubiese habido otro mientras estaba despierta, lo habría notado.

Pero ese fue el primero de muchos supuestos terremotos. Yo nunca los sentía, así que empecé a preguntarme si la gente no estaría confundida en cuanto a lo que era un terremoto.

Después de ocho meses de lo que yo pensaba eran supuestos terremotos, el maestro de la Escuela Dominical se detuvo a mitad de una oración para decir: “¿Sintieron eso? Fue un terremoto”; todos asintieron, menos yo. No entendía; no hubo ni ruido ni estruendo, mi silla no se sacudió, las paredes no retumbaron.



¿Cómo podían los demás sentir los terremotos cuando yo ni me percataba de ellos? La respuesta me enseñó más que simplemente sismología.

¿Cómo podía haber sido un terremoto?

Entonces traté de recordar lo que había sentido cuando el maestro mencionó el terremoto. Había sentido un mareo muy leve, como si hubiese girado sobre mis pies. ¿Podía ese ligero movimiento ser un terremoto?

Debido al maestro, comencé a prestar atención y a darme cuenta de que los supuestos terremotos eran reales. Entendí que no los había sentido al hacer gimnasia, en la ducha o cuando dormía porque eran sólo una sacudida sutil; pero gradualmente me percaté más y más de un ligero mareo o una leve oscilación, lo cual reconocí como evidencia de un terremoto.

Más adelante en mi misión, tuve a una misionera nueva como compañera. Un día, mientras estábamos enseñando, una mujer dijo: “Uy, un terremoto”, y yo asentí. Mi compañera nos miró como si estuviésemos locas, pero yo le señalé el leve balanceo de una lámpara colgante y le aseguré que con el tiempo ella también sentiría

el ligero movimiento de tierra.

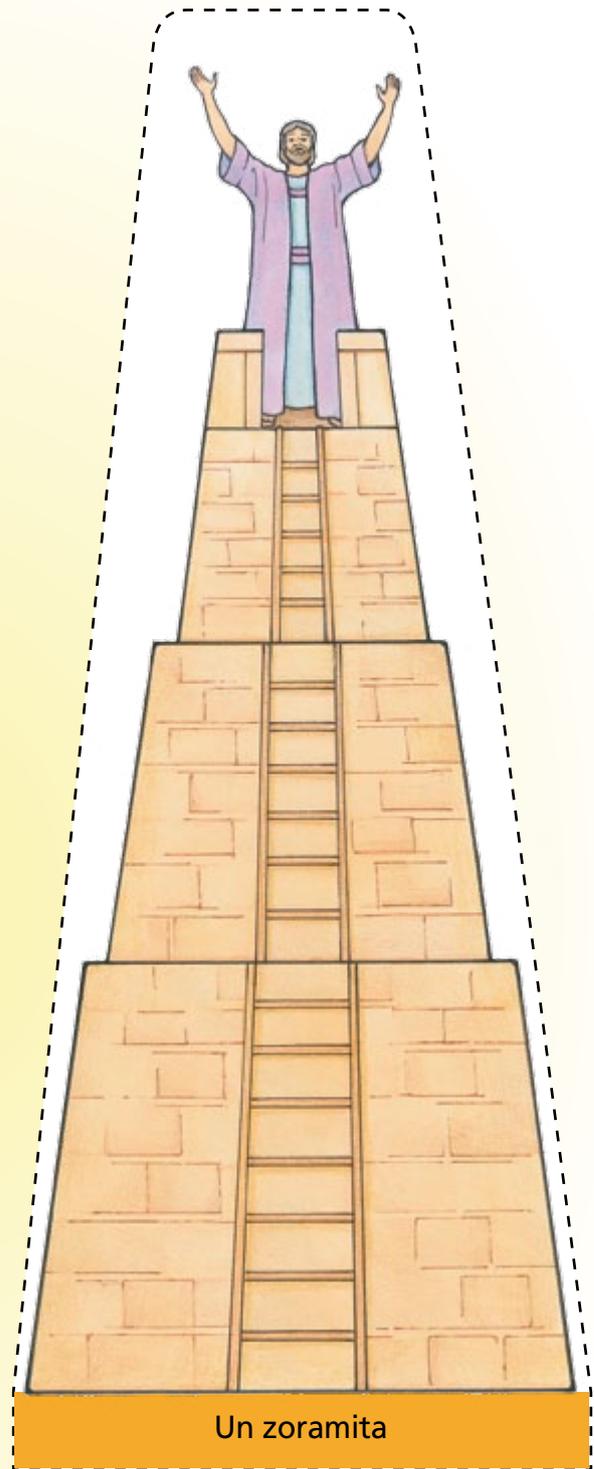
Estoy muy agradecida por lo que los terremotos me enseñaron en cuanto a reconocer al Espíritu. Hay ocasiones en las que el Espíritu no se puede negar, es una voz de trueno que penetra nuestra alma. Sin embargo, con mayor frecuencia, el Espíritu se siente como un susurro apacible, una nueva idea, una impresión, un sentimiento sutil de algo que debemos hacer o decir (véase Helamán 5:30). Si sólo notamos la sacudida potente del alma, no nos percataremos de muchos de los dulces susurros del Espíritu. A veces necesitamos que otros nos señalen los sentimientos que provienen del Espíritu para que prestemos atención y afinemos nuestra percepción. Al hacerlo, descubrimos un mundo completamente nuevo de apreciación y de asombro. ■



Zoramitas pobres



Alma y los misioneros



Un zoramita

Los zoramitas y el Rameúptom

Alma 31–32; 35

Este año, en muchos de los ejemplares de la revista *Liahona*, aparecerá un juego de figuras de las Escrituras del Libro de Mormón. Para que sean resistentes y fáciles de usar, recórtalas y pégalas en cartulina gruesa, cartón, bolsas de papel pequeñas o palitos de madera. Guarda cada juego en un sobre o bolsa junto con una etiqueta que diga dónde está el pasaje de las Escrituras que corresponda a las figuras.



“La autoridad en el sacerdocio viene por medio de la ordenación”, escribe el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles; “el poder en el sacerdocio viene mediante una vida fiel y obediente al honrar convenios, y aumenta al ejercitar y usar el sacerdocio en rectitud”. Véase “El honor y el orden del sacerdocio”, página 28.